



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

8

HISTORIAS ESCOGIDAS HISTORIA CLINICA

Por Moisés Chávez



El Tricotomólogo



PROLOGO

Historias Escogidas 8: Historia Clínica es el octavo volumen de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie HISTORIAS ESCOGIDAS consta de 25 volúmenes del género literario que más apasiona a la juventud. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

- HISTORIAS ESCOGIDAS 1 Las Historias Cortas
- HISTORIAS ESCOGIDAS 2 Filosofía de la vida
- HISTORIAS ESCOGIDAS 3 El Diario del Capitán
- HISTORIAS ESCOGIDAS 4 El mejor regalo de Navidad
- HISTORIAS ESCOGIDAS 5 El Exorcista
- HISTORIAS ESCOGIDAS 6 La llave del éxito
- HISTORIAS ESCOGIDAS 7 Los hijos del trueno
- HISTORIAS ESCOGIDAS 8 Historia Clínica**
- HISTORIAS ESCOGIDAS 9 Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha
- HISTORIAS ESCOGIDAS 10 El Síndrome de Harry Potter
- HISTORIAS ESCOGIDAS 11 El Cuchicito Higinio
- HISTORIAS ESCOGIDAS 12 El Señor Mackay
- HISTORIAS ESCOGIDAS 13 Ana Filaxia
- HISTORIAS ESCOGIDAS 14 Historias charapas
- HISTORIAS ESCOGIDAS 15 Historias de Halloween
- HISTORIAS ESCOGIDAS 16 Angeles ángeles ángeles
- HISTORIAS ESCOGIDAS 17 Demonios
- HISTORIAS ESCOGIDAS 18 Aventuras en pañales
- HISTORIAS ESCOGIDAS 19 Test de Inteligencia Emocional
- HISTORIAS ESCOGIDAS 20 Una familia muy normal

HISTORIAS ESCOGIDAS	21	En el camino
HISTORIAS ESCOGIDAS	22	Los Agentes Secretos de Dios
HISTORIAS ESCOGIDAS	23	Historias arqueológicas
HISTORIAS ESCOGIDAS	24	La Versión Miniatura de la Biblia
HISTORIAS ESCOGIDAS	25	Autores israelíes – Serie GUESHER

* * *

Este es el contenido de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS:

Historias Escogidas 1: Las Historias Cortas - Poderoso género literario introduce a los 25 volúmenes de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Pero también introduce a otros cien volúmenes de historias cortas de la Biblioteca Inteligente, algunos de los cuales son antologías o colecciones de historias, y otros son libros cuyos capítulos son historias concatenadas. Una excepción de este criterio es *Historias Escogidas 2*.

Historias Escogidas 2: Filosofía de la vida es mayormente poético, pero incluye en su sección en prosa una historia corta, la primera que escribí en mi vida y que lleva por título, “En el valle de la desesperación”. Por incluir esta pieza documental e histórica, y por el hecho de que el libro refiere en forma poética mi historia, este libro ha sido incluido en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS.

Historias Escogidas 3: El Diario del Capitán refiere la historia de mi abuelo, el Capitán Zaturino Chávez Baella, que es también el comienzo de la historia de mi familia, así como un material de investigación en el ámbito de la ciencia de la Shilicología.

Historias Escogidas 4: El mejor regalo de Navidad ha sido diseñado para ser el mejor regalo que se puede dar en la Navidad. En este volumen cada capítulo es una historia corta cuya trama responde a las preguntas de George Frankenstein, un adolescente que adolece del Síndrome del Calongo.

Historias Escogidas 5: El Exorcista contiene historias escritas el Dr. Gustavo Montero, profesor de la Santa Sede apodado “El Exorcista” porque escribió su tesis doctoral sobre el exorcismo, aunque dudo que jamás haya expulsado algún demonio.

Historias Escogidas 6: La llave del éxito, antología que trata de este servidor a quien mis allegados me relacionan con los secretos de la exitología, ha sido realizada por el Dr. Gustavo Montero que tuvo la iniciativa de restaurar muchas historias más que de otro modo se hubieran perdido. Eran los días cuando ni aun yo me daba cuenta del poderío de este género literario y perdí incluso mis apuntes de conferencias magistrales que él sí grabó. El resultado de su labor de restauración es esta antología.

Historias Escogidas 7: Los hijos del trueno trata de las locas aventuras de una pandilla de jóvenes y señoritas muy parecidos en su manera de ser a un par de granujas a quienes Rabi Yeshúa les puso el apodo de “Los Hijos del Trueno”. ¡Por algo habrá sido, pues!

Historias Escogidas 8: Historia clínica ha sido dedicado a las enfermeras y a los médicos, los apóstoles de la salud.

Historias Escogidas 9: Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha contiene historias que tienen que ver con el tema de la “decodificación”, que en el caso de Don Quijote, da lo mismo que “desencantamiento” o liberación de los hechizos de los brujos y encantadores que tanto abundan en España incluso hoy.

Historias Escogidas 10: El síndrome de Harry Potter reúne historias relacionadas con el fenómeno de lo mágico y misterioso.

Historias Escogidas 11: El Cuchicito Higinio. . . Así se dice en Bolivia, “cuchicito”, mientras que en Celendín decimos, “cochecito”, de cariño. Este volumen te presenta a mi suegro, el padre de mi esposa Amanda, que fuera ciego de nacimiento y a quien por muchos años le serví de ojos. Sus historias reflejan su inteligente conversación sobre los temas que más le conmocionaban, entre ellos, el de los cuchicitos.

Historias Escogidas 12: El Señor Mackay contiene historias de mi infancia. El apellido Mackay es el apodo los evangélicos en mi ciudad natal, Celendín, que recibimos el evangelio por medio de un misionero de Escocia con este apellido.

Historias Escogidas 13: Ana Filaxia no es el nombre de una despampanante rusa; es el nombre de una alergia mortal llamada “anafilaxia” que adquirí debido a que en medio del exclusivo barrio de Alto Sopocachi donde vivía, la familia del “Químico Alí” estableció con la anuencia de las autoridades de la ciudad un laboratorio que funciona de noche y lanza venenos sobre los que duermen. Este volumen expone mis esfuerzos, inútiles, para impedir que se afectara de este modo a la población.

Historias Escogidas 14: Historias charapas es una antología de historias de la Amazonía peruana, a cuyos habitantes se les llama, “charapas”. Ellos son poseedores de interesantes historias en algunas de las cuales he sabido inmiscuirme ya vuelta a causa de mis recorridos por esta región.

Historias Escogidas 15: Historias de Halloween contiene temas escalofriantes de Todos los Santos, que en Bolivia se ha impregnado de la algarabía de Halloween. Las historias de este volumen tienen que ver con mi pequeña hija Lili Ester y sus amiguitos que cursaban la primaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI).

Esta antología incluye historias que en su mayor parte se relacionan con las historias de la serie “Historias de Infancia”, incluida en la Serie SHILICOLOGIA.

Historias Escogidas 16: Angeles ángeles ángeles refiere experiencias o encuentros del tercer tipo con ángeles.

Historias Escogidas 17: Demonios trata de otro tipo de ángeles: De los ángeles malos, de los shapingos cuyo único objetivo es echar a perder todo lo que tenga buen nombre, empezando por el hombre. ¡De que los hay, los hay! ¿He?

Historias Escogidas 18: Aventuras en pañales es la historia de unos niños coreanos de la edad de mi pequeña hija Lili Ester: Cinco añitos. Estos niños, hijos de la pareja de esposos que llegaron de Corea del Sur para hacerse cargo de la administración de la CBUP en sus primeros años, poseen una gran fantasía que nos señala el camino del éxito.

Historias Escogidas 19: Test de Inteligencia Emocional tiene como objetivo impartir inteligencia emocional a quien carece de ella.

Al final de la antología aparece el texto del famoso T.E.S.T de Inteligencia de la CBUP. Si usted cree necesario aplicar el T.E.S.T. en vuestro entorno académico, puede proceder sin necesidad de obtener Permiso Escrito de parte de la Santa Sede.

Historias Escogidas 20: Una familia muy normal no es la historia de la familia de la serie televisada de los Locos Adams, sino de mi familia, que incluye a George Frankenstein y a otros seres supercalifragilísticamente espialidosos y muy interesantes.

Historias Escogidas 21: En el camino es un conjunto de reflexiones en el formato de historias cortas, las mismas que han sido escritas o por lo menos inspiradas y esbozadas en diversas rutas, en viajes del autor por por más de cincuenta países en cumplimiento de la *Missio Dei*.

Al final viene un Epílogo Poético con una serie de poesías escritas en el camino, todas ellas entresacadas de mi obra, *Filosofía de la vida*.

Historias Escogidas 22: Los Agentes Secretos de Dios es en su totalidad una sola historia. No se trata de historias de Agentes Secretos, sino de una reflexión sobre lo que significa ser Agentes Secretos de Dios.

Este es un material que revoluciona la eclesiología de todos los tiempos, y modestia aparte, surgió en una sesión de estudio de casos en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP.

Cada historia del volumen, *Los Agentes Secretos de Dios*, ha sido catalogada como “existencial” y “mayéutica”, para diferenciarla de los cuentos infantiles, así como de las fábulas profanas y los cuentos de viejas que proliferan a nivel mundial.

“Existencial”, porque confronta las situaciones de la vida tales como son y ocurren.

“Mayéutica”, porque su metodología inductiva hace que el lector descubra por sí solo el mundo del saber.

Historias Escogidas 23: Historias arqueológicas es un conjunto de relatos relacionados con la exploración de superficie, excavaciones estratigráficas y análisis de gabinete en que el autor actúa como protagonista.

Historias Escogidas 24: La Versión Miniatura de la Biblia es un conjunto de historias relacionadas con un ingenioso y motivador recurso, la Versión Miniatura de la Biblia, producida para el lanzamiento de la Biblia Reina-Valera Actualizada y de la *Biblia Decodificada*, y diseñada para promover actividades infantiles.

Historias Escogidas 25: Autores Israelíes – Serie Guésher La-Nóar, es una serie de *reviews* de historias cortas publicadas por el ala editorial de la Organización Sionista Mundial para la enseñanza del hebreo antiguo y moderno en todos los países del mundo donde viven judíos cuyo interés en este estudio da expresión a su anhelo por emigrar a la Tierra de Israel, su patria bíblica.

El hebreo simplificado de esta serie y la inclusión de los signos de las vocales en el texto, aparte de las introducciones y las notas de pie de página que traducen las palabras que pueden resultar nuevas al lector, hacen de su lectura un verdadero placer.

Estas historias fueron las que motivaron al Dr. Moisés Chávez a explorar el potencial de este poco explorado género literario de las historias cortas como recurso de la comunicación.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie HISTORIAS CORTAS provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP. Y en particular destaca el Tetragrámaton Sagrado YHVH que translitera a su forma hebrea יהוה, el Nombre divino.

En la Serie HISTORIAS CORTAS todos los volúmenes han sido incluidos de manera independiente en la página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com

Para profundizar lo que respecta a las Historias Cortas visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



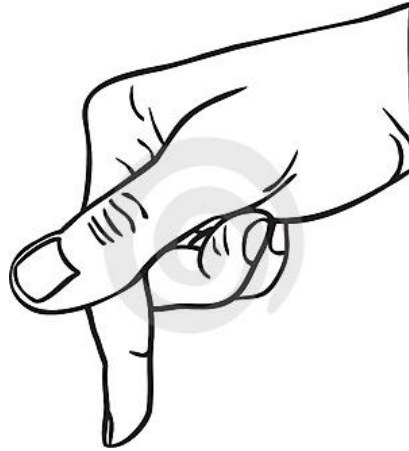
En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de las Historias Cortas!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP





CONTENIDO:

PROLOGO

**INTRODUCCION
RETORNO AL PARAISO**

**ANTOLOGIA
DE HISTORIAS CORTAS:**

1

LA MANO DE DIOS

2

CON PROPULSION A CHORRO

3

LA OPERACION DEL DOCTOR ORIGIN

4

MI ANGEL DE LA GUARDA

5

PANDEMIA DE AMOR

6

¡COMO EL AJIACO!

9

7

VENDETTA DE CARNAVAL

8

COMPLEMENTACION DE LOS MISHOS

9

EL INTERNADO DE RUTHY SIPS

10

FIEBRE CHARAPA

11

ANTROS DEL COLERA

12

EL MILAGRO DEL TITICACA

13

LOS BRUJOS DE SECHIN

14

CHISTES DE QUIROFANO

15

MI PRIMERA LECCION DE OFTALMOLOGIA

16

MALPRACTICE

17

EL SHEQUEL Y LA BIBLIA DECODIFICADA

18

LA PESTE NEGRA

19

LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

20

CON MUCHO SWING

INTRODUCCION
RETORNO AL PARAISO
Extractos de la Conferencia Magistral
del Dr. Casanova



Srta. Ligia E. Tavera Chávez
posteriormente esposa del Dr. Casanova
coronada propulsora del naturismo
Celendín - Perú

El Dr. Carlos Casanova Lenti, de cuya conferencia magistral incluimos algunos extractos, se cuenta entre los más grandes filósofos y científicos en el mundo que han aplicado en nuestro tiempo los conceptos sobre la calidad de vida propalados por el famoso médico griego Hipócrates (460-337 antes de Cristo), los cuales fueron restaurados en el Siglo 18 por Sigmund Hahn y Vicente Priessnitz, y en el Siglo 19 por Sebastián Kneipp.

El Dr. Casanova, así como su esposa Ligia Emperatriz, es pionero de esta escuela de medicina en América Latina y ha dedicado gran parte de su vida a demostrar con pruebas fehacientes que sí es posible sanar todas las enfermedades partiendo de la premisa hipocrática de la restauración y conservación de la salud mediante una correcta alimentación y una actitud positiva.

La filosofía médica neo-hipocrática nos da a conocer la unidad funcional del cosmos y el ser, que con el pseudo-avance tecnológico ha ido perdiendo su capacidad de auto-curación. Tan antigua como el hombre mismo, esta filosofía se centra en la búsqueda del equilibrio físico, mental y espiritual, pues basa sus principios no en la dependencia de fármacos, sino en el respeto a la vida y la conservación del ecosistema.

* * *

La prestigiosa Clínica de Medicina Natural Neo-Hipocrática del Dr. Casanova se encuentra en la asoleada campiña de Santa María de Huachipa en las inmediaciones de Lima. Es una institución de médicos cirujanos dedicados a la investigación científica y docente.

La visita de la gran familia de la CBUP a esta clínica, tuvo lugar el viernes 8 de julio del presente por iniciativa de varios estudiantes a raíz de la lectura de la historia corta intitulada “Con propulsión a chorro” en la cual menciono la vocación docente del Dr. Casanova para apreciar el mayor tesoro que Dios nos ha dado: La salud física, tan maravillosamente interrelacionada con la salud espiritual.

Nuestra experiencia ha sido catalogada como una verdadera experiencia religiosa y “un retorno al paraíso”.

* * *

En un santuario clásico, una sala ventilada e iluminada por el Sol abrigado que hace de Huachipa una burbuja de luz en medio del ropaje gris de Lima, esperamos al sabio. Mientras tanto, en un extremo de la sala contemplamos el busto de Hipócrates, el gran médico y filósofo griego, padre de la medicina que formulara el Juramento Hipocrático de la medicina y de los médicos de todos los tiempos. Y al frente está en tamaño natural la estatua clásica de Esculapio, dios de la medicina, de quien se dice que derivó muchos de sus remedios del veneno de las serpientes y que tenía el poder de resucitar a los muertos.

La conferencia que nos diera el Dr. Casanova es un resumen de la filosofía del naturismo, propalado por su esposa, la Sra. Ligia E. Tavera Chávez a partir de Celendín.

Libre de prejuicios de tipo dogmático, el doctor Casanova ha podido rescatar el legado de la mitología griega que en el nombre de sus dioses supo expresar una filosofía de la vida y un mensaje de salud y esperanza, lamentablemente malentendidos por la mentalidad cristiana.

Junto a la estatua de Esculapio, tras la conferencia del Dr. Casanova, todos los de la gran familia de la CBUP nos tomamos una foto al lado de él, una foto histórica porque en ese día surgió la iniciativa de implementar una plataforma relacionada con la ecología y el naturismo.

* * *

Después de un tour aleccionador por las instalaciones de la Clínica Casanova, la enfermera que hizo de nuestra guía se desapareció tras dejarnos en el ambiente donde el Dr. Casanova nos daría su aplaudida conferencia magistral.

De manera repentina se abrió la puerta de un consultorio, y salió ágilmente el Dr. Casanova, el médico-filósofo.

Delgado, de cabello blanco abundante, con su álbeo ropaje de galeno, el sabio de 80 años de edad adquirió mayor vitalidad en su ritual peripatético y en la entonación de su voz ante un público tan ávido, receptivo y analista, como el de la CBUP.

Ágilmente caminaba de un extremo a otro del santuario, ida y vuelta, a lo largo de toda su conferencia magistral, y se hacía evidente su incrementada emoción de docente.

* * *

La conferencia magistral del Dr. Casanova ha sido diseñada de manera especial para atender las inquietudes de los estudiantes de la CBUP en lo que respecta al concepto de *Missio Dei* o Misión Integral, que abarca el tema de la salud y la vida, y hubo un amplio espacio destinado a preguntas y respuestas.

El sabio galeno empezó hablándonos de la integración del hombre con el cosmos, del mensaje simbólico-filosófico de la mitología griega relacionada con la higiene y la alimentación cruda, representadas por las deidades Higea (la diosa de la higiene) y Panacea (la alimentación vital, interpretada como una dieta cruda).

El Dr. Casanova señaló unas fotografías ampliadas para mostrarnos que la dentadura del ser humano está diseñada para comer vegetales, no carne de animales. E indicó que la dieta a base de carne no es más que la mala asimilación de cadáveres en descomposición, porque a partir del momento de la muerte de un animal empieza la degradación de sus sustancias nutritivas y la producción de la cadaverina, una toxina que tantas afecciones ocasiona a nuestro organismo.

Por cierto, en sus primeras fases, tal proceso de descomposición no es perceptible al paladar. Ese es el problema que comemos todos los días.

* * *

El Dr. Casanova pasó a citar la máxima del Dr. Hubert Palm, que dice: “Practicar la calidad de vida significa ser liberado.”

Para explicarla, se refirió a la vestimenta sana que debemos llevar de día en nuestras labores, y de noche en nuestro descanso.

Dijo:

—Somos cuerpos de luz que emanamos energía; una energía que interactúa con la Tierra y el cosmos. La vestimenta que llevamos debe ser adecuada para que no bloquee ese campo energético del cual somos parte. Nuestra piel respira, y necesita que nuestra segunda piel, que es nuestro vestido, sea biológica y biodegradable. En nuestro vestido se debe usar seda, lino, algodón, lana al 100 por ciento, sin mezcla de materiales sintéticos ni tintes químicos.

Y pellizcando la pelliza marca Polar con que venía abrigado el Doctor Gato Einstein, y de la cual se sentía tan ufano y elegante, comentó:

—Esto es sintético. Es verdad que abriga, pero debajo produce bolas.

Entonces, el Dr. Inmer Céspedes dijo, riendo:

—¡Ese Gato es sintético, doctor!

Y alguien más comentó:

—Todos los gatos son sintéticos; y las gatas son simbólicas.

* * *

Tras haberse referido al vestido como nuestra “segunda piel”, pasó a hablar de nuestra casa como nuestra “tercera piel” en nuestra interrelación ecológica con el cosmos. Debe ser una vivienda sana y adecuada, para adquirir equilibrio con la naturaleza, como enseña el Dr. Kollath: “Dejad que lo que es natural sea lo más natural posible.”

Indicó que debemos contribuir con la naturaleza en todas sus formas. En la construcción de nuestras viviendas debemos usar materiales orgánicos bio-degradables. El piso, las paredes y el techo deben ser permeables a las energías que vienen del cosmos y el aliento de la Tierra.

* * *

Luego se refirió al medio ambiente como nuestra “cuarta piel”.

Dijo:

—La ecología y la conservación del medio ambiente conciernen al ser humano para vivir sano y en armonía con la naturaleza.

El hombre debe cultivar todo sin degradar nada que reste calidad. En particular le concierne la agricultura biológica, pues somos lo que comemos.

En la formación técnica de los agricultores existe un caos, pues si bien es cierto que han acumulado sus conocimientos de generación en generación, en nuestro tiempo su formación se ha visto influenciada de manera negativa por el avance de la tecnología. Se produce en gran escala, pero con poca o ninguna calidad de vida. Eso nos conduce al círculo vicioso de comer alimentos sin calidad, y a la enfermedad, porque van contra la vida. Como decía Platón: “El hombre no muere; se mata.”

El Dr. Casanova planteó a los estudiantes de la CBUP la misión integral, “el retorno al paraíso”, que en palabras del Dr. Hubert Palm consiste en la tarea primigenia de reconstruir este mundo en caos y con la ayuda de Dios crear un paraíso a partir del vacío y el desierto.”

* * *

A continuación procedió a hablarnos de la *eutrofoterapia*, que en griego significa simple y llanamente, “curación mediante el buen comer” o “la buena comida”.

Dijo:

—Uno de los conceptos que hay que enfatizar es el relativo a la eutrofoterapia que considera al alimento regular como factor terapéutico. Este es uno de los pilares fundamentales de la medicina desde la época de Hipócrates, quien dijo: “Que tu alimento sea tu medicina.”

Pero, interesantemente, también el ayuno, la privación temporal de los alimentos, tiene su sitial entre las prácticas que conducen a la restauración de la salud.

Este concepto conmovió poderosamente las entrañas del Lic. Teodoberto Romero, uno de los estudiantes de grado de la CBUP, presente en la conferencia magistral del Dr. Casanova, quien ha sido educado en el dogma bautista que no cree en el ayuno, sino sólo en el desayuno.

Mediante este tipo de terapia el organismo enfermo experimenta mayor desintoxicación y la elevación de sus formas de defensa. A través de la ayunoterapia se alcanza la unidad cuerpo-mente-espíritu, por lo que también constituye un factor religioso lamentablemente abusado, porque para empezar esta medida terapéutica está reservada para pacientes clínicamente aptos para llevarla a cabo.

* * *

Luego nos habló de las diversas modalidades de tratamiento natural implementadas en la Clínica Casanova, como por ejemplo, la hidroterapia (del griego: *hydor*, “agua”) o curación mediante la utilización del agua, manera especial la hipertermia o elevación de la temperatura del cuerpo mediante la aplicación gradual de agua caliente, para producir una fiebre artificial.

Dijo:

—El agua es el elemento indispensable para la vida del hombre, quien a través del tiempo ha descubierto sus innumerables propiedades y cualidades en su forma líquida, sólida y gaseosa, con o sin esencias florales, tinturas madre o sales.

El agua es utilizada en compresas frías y calientes, en chorros a presión y en baños de relajamiento, sobre todo las aguas termales que manan de manera natural del subsuelo. Sebastián Kneipp ha dicho: “El agua es el más natural de los remedios. En el agua hay fuerzas que robustecen y vivifican. En el agua está la curación.”

* * *

Respecto de la hipertermia dijo:

—El incremento de la temperatura corporal para producir una fiebre artificial, es decir, no producida por causas patológicas, pone en movimiento las defensas del organismo sin que éstas se desgasten combatiendo una enfermedad. Para ello se debe contar con un ambiente apropiado y ozonificado, y deberá realizarse bajo control médico capacitado pues en algunos casos la temperatura es elevada desde los 37 hasta los 42 grados.

Aparte de aliviar el estrés, la tensión muscular, la ansiedad y la depresión, dicha fiebre acelera de desintoxicación al librar al organismo de grasas, ácidos y colesterol, y facilita la exfoliación de las células muertas.

Más importante es su efecto de fortalecer los mecanismos de defensa mediante la movilización de las células, la vasodilatación y la desinflamación de los órganos (articulaciones, músculos, sistema cardio-vascular y renal, las vías urinarias, etc.

También incrementa los procesos metabólicos, de síntesis y de crecimiento de los tejidos.

A los 42 grados se puede producir la destrucción de las células cancerígenas y estimular la producción de nuevos tejidos.

* * *

Respecto de la fiebre en sí dijo:

—Es un mecanismo natural de defensa que ayuda a combatir numerosas enfermedades porque eleva las defensas de la sangre y agiliza su circulación y la irrigación de los tejidos. También actúa benéficamente sobre el sistema nervioso.

Cuando la sangre pasa por los emuntorios, éstos son eliminados, de acuerdo con el principio conocido como la crisis regresiva o retro-intoxicación.

Parménides solía decir: “Provocadme fiebre, y yo me curaré de cualquier enfermedad.”

Indicó que otra modalidad de tratamiento implementada por la Clínica Casanova es la geoterapia a base de emplastos de lodos y gredas para lograr la desinflamación de los tejidos externos. Con o sin la adición de plantas medicinales, y con agua caliente o fría, la geoterapia es útil como analgésico y para el tratamiento de la flatulencia o pedorrera.

* * *

Y una modalidad más, que ahora viene siendo practicada por los adeptos de la Nueva Era, como si fuera la gran novedad, era ya practicada por el Dr. Casanova desde tiempos inmemoriales. Me refiero a la “aromaterapia”.

Se cuenta que él suele curar a sus pacientes haciéndoles oler determinadas plantas medicinales y flores, de acuerdo con su enfermedad.

Después de su primera sesión con dicho tratamiento, una paciente shilica, de Celendín, le preguntó:

—¿Y cuánto pue le debo, doctorcito?

—Son 100 lucas.

La mujer sacó de su seno un billete de 100 soles, debidamente perfumados, y los pasó velozmente por las narices del Dr. Casanova, diciéndole:

—¡Masque huélaste, doctorcito!

Y se metió el billete entre sus senos y se salió puertas afuera, feliz de la aromaterapia y de su remuneración tip con tap.

* * *

De modo especial se refirió a la terapia celular, concepto que nos trae asociaciones con la genética, pero se inspira más bien en las enseñanzas de Hipócrates y de Heupke, que enseñaban que “para poner mantenerse mejor, la vida necesita de la vida misma”. Se recurre a células vivas provenientes de animales probadamente sanos.

Esta modalidad se desarrolló hace medio siglo para promover la regeneración de los tejidos afectados por lesiones inflamatorias, infecciosas y tumorales, restituyendo la función normal en el sistema de la visión, de la memoria, del sistema gonadal, el restablecimiento de válvulas cardíacas insuficientes, y el desarrollo en general.

Las células vivas provienen de fetos de oveja o de cabrito, cuyo crecimiento y salud perfecta es monitoreado clínicamente, juntamente con la salud de la madre. Llegado el momento adecuado, el animal es sacrificado, el feto es extraído, y sus órganos vitales son licuados por separado, para ser aplicados a los pacientes mediante dosis asignadas.

Por cierto, si la terapia celular proviene del chivo, es de esperar, lógicamente, que el paciente termine saltando como chivo.

* * *

El Dr. Casanova indicó que el sustento de la salud también se logra mediante el ejercicio en movimiento y la práctica del Hata Yoga y del Tai Chi.

Contrario a las nociones de muchos cristianos existe mucho que rescatar de la filosofía y la práctica del Yoga, por cuanto algunas de sus posturas y ejercicios respiratorios efectivamente oxigenan las vísceras y otros órganos internos al hacer que un órgano no se monte sobre otro.

* * *

Parece mentira, pero toda la exposición previa acerca de la medicina naturista enfoca a personas consideradas sanas, y no a enfermos y menos a pacientes terminales.

En el caso de los enfermos, la alimentación no puede tener resultados terapéuticos si previamente el paciente no ha pasado por un tratamiento de desintoxicación mediante dietas especiales y ayunos médicos, los cuales tienen su consecuente crisis curativa que se manifiesta en debilidad orgánica.

Cuando el organismo está desintoxicado, se incrementa su capacidad de asimilación de la medicina que contienen los alimentos, y el proceso de curación empieza con la combinación prescrita de frutas variadas, ensaladas de verduras, trigo germinado, etc., que proveen al organismo de los minerales que garantizan su salud.

La filosofía naturista que sostiene que la medicina para todo el organismo es una sola, se verifica en el hecho de que uno se va aliviando no sólo de la dolencia que le hizo acudir a la Clínica Casanova, sino también de otras que eran consideradas en un plano secundario, como afecciones estomacales, artritis reumatoide, etc.

* * *

Al final de su conferencia magistral, el Dr. Casanova nos habló de la “colonoterapia”, es decir, la limpieza, desintoxicación y lubricación del tracto intestinal que abarca el colon y el intestino grueso.

La “oxígeno-hidro-terapia” es la aplicación simultánea de 40 litros de agua purificada y oxígeno, mediante enemas o lavativas periódicas controladas para no barrer la flora intestinal.

Pero es la “aceitada bendita del Dr. Casanova” la terapia que destaca por su versatilidad, pues no requiere de instalaciones especiales, y puede ser llevada a cabo en casa, siguiendo las instrucciones del caso, expuestas en nuestra historia corta con el título de, “¡Con propulsión a chorro!” incluida al comienzo del presente volumen (Ver allí).

Se trata de la ingestión de un jarro de aceite de olivo Extra Virgen, entibiado en bañomaría que tiene efectos benéficos e inmediatos en el funcionamiento de todos los sistemas del organismo, porque elimina la materia fecal, las secreciones acumuladas, las bacterias y toxinas, evitando la gastritis, el cáncer del colon y otras enfermedades que resultan de los malos hábitos en la alimentación.

* * *

Como dice el reverendo Calongo, la aceitada bendita del Dr. Casanova es una especie de nuevo nacimiento. Porque, ¿quién no se queda lelo cuando le aseguran que con la aceitada bendita rejuvenecerá de la noche a la mañana?

Dejarás de agotarte tras el mínimo esfuerzo.

Dejarás de eructar, y desaparecerá tu mal aliento.

Se acabaron los mareos y los falsos embarazos.

Dejarás de roncar al estilo de la Laura Bozo y de la Momia Juanita.

Desaparecerán las molestias de gripes persistentes.

Adquirirás fuerzas como de águila y harás proezas como el búfalo.

Estarás hiper activo y con ideas geniales y genitales.

Como dice la palabra: “¡Ay Amito!”

* * *

La California Biblical University en su fase virtual (CBUP-VIRTUAL) se suma a la convocatoria del naturismo y la vida plena e incluye en su página web Biblioteca Inteligente (www.bibliotecainteligente.com) una serie de materiales relacionados con este tema y campo de investigación.

Un material excelente relacionado con el tema es la introducción a la “dieta kasher” del pueblo de Israel, la dieta clásica de la viejita de Universal Textils que te mantiene joven aunque pasen los años, que digo, los siglos, que digo, los milenios. Este material encontrarás en nuestra página web en la sección de Antologías de Historias Cortas con el título de KASHRUT: CALIDAD Y EXCELENCIA. Aunque este título hebreo pueda parecer desconcertante y poco comunicativo, sí comunica al lector de Israel que ha probado ser asiduo lector de nuestra página web. Pero, ¿por qué no a ti también?

Otros materiales están dispersos en diversas antologías de historias cortas y en las separatas académicas de nuestra página web, como por ejemplo, las que tratan de los temas tan aleccionadores de la ECOLOGIA BIBLICA y la TEOLOGIA PRACTICA, y otras más.

1
LA MANO DE DIOS



Todo esto ocurrió en el quirófano, en el contexto del Año Nuevo Andino 5527 y de la Copa América 2019 y que tuvo lugar en varias ciudades importantes del Brasil.

El evento fue inaugurado el viernes 14 de junio con el partido Bolivia-Brasil que lamentablemente terminó en 3 a 0 a favor de Brasil y casi coincidió con mi cirugía en el Hospital Obrero de la ciudad de La Paz por el Dr. José Baina F. con la asistencia del Dr. Wilmer Salas y de una joven doctora residente que mi cirugía fue la primera a la que se le permitió el acceso.

Poco antes, el lunes 10 de junio, yo había sido internado de emergencia para ser operado de la próstata. Ese día se veía cierto movimiento inusual en los pasadizos del hospital. Se estaban organizando los detalles del Paro Médico de 24 horas que tendría lugar al día siguiente en protesta contra el Gobierno Comunista del MAS que pretende destruir el sueño hecho realidad de millones de bolivianos: El Seguro Médico Social, llamado en Bolivia, Caja Nacional de Salud. Ese paro sería una advertencia mientras se organizaba otro

paro de 48 horas para los días lunes y martes de la semana siguiente, previo a las celebraciones del Gobierno el jueves, en el feriado del Año Nuevo Aymara 5527.

* * *

A propósito del Año Nuevo Aymara 5527, ahora se le llama por decreto, “Año Nuevo Andino, Amazónico y del Chaco” (por qué pues será que se ha excluido el Litoral). La cifra dizqué representa la suma del tiempo transcurrido desde la conquista española más 5000 al azar, para que suene algo parecido al Año Nuevo Judío, que este año es el 5780.

El marco cronológico convencional judío tiene razón de ser y se puede explicar con relación a la Revolución Neolítica y el surgimiento de las civilizaciones en el Medio Oriente a que conduce la suma de las genealogías del Génesis, que en cierta manera es el comienzo del mundo, del mundo actual. No así el del Año Nuevo Aymara, que es pura imitación del calendario judío porque la cifra 5527 nos lleva al año nómada 3.500 antes de Cristo, cuando con toda seguridad los hombres del Ande aun no habrían sabido nada de “la noche más fría del año”, y menos de los solsticios (del latín *Sol* y *stare*, “detenerse”, el detenerse del Sol en su alejamiento de la Tierra), porque no se atestigua ni siquiera una agricultura incipiente como en Caral, Perú, la civilización del litoral perguano considerada la más antigua de las Américas y que empieza por el quinto milenio B.P. (5000 Before Present).

* * *

Para tu información, el Solsticio de Invierno que se celebra el 21 de junio, marca el punto más distante de la Tierra respecto del Sol en su órbita elíptica y en su hemisferio sur, y constituye un punto de referencia para distinguir la sucesión de las estaciones, que es tan importante para saber cuándo sembrar. Sólo cuándo sembrar, porque para saber cuándo cosechar no tienes que mirar al cielo. De allí la referencia a la agricultura.

En realidad, aun cuando nuestros antepasados andinos sabían que el Sol es redondo, no sabían que también lo era la Tierra, y menos que giraba alrededor del Sol en una órbita elíptica en un año. Estos son conceptos que los arqueólogos y los antropólogos mediocres de nuestro tiempo se esfuerzan en meter en la mente de nuestros antepasados andinos.

Valga esta digresión, para situarnos mejor en mi cirugía de la próstata llevada a cabo en el contexto del Año Nuevo del Litoral 5527.

* * *

Volviendo a lo del paro médico, éste retrasó el último de mis exámenes médicos, requisito para entrar al quirófano esa misma semana: El examen cardiológico y la toma del electrocardiograma. Pero gracias a las aprehensiones del Dr. Baina, se hicieron estos exámenes a tiempo y de modo especial, considerando las circunstancias. De lo contrario mi internado se hubiera prolongado quién sabe una semana más de lo previsto.

Como dije, el viernes 14 de junio tuvo lugar mi cirugía.

El sábado 15 de junio tuvo lugar la Entrada del Gran Poder en que compiten muchas fraternidades de diablada, morenada, caporal, etc. El acontecimiento es tan grande

que paraliza el centro de la ciudad de La Paz, complicando el acceso de las visitas al hospital. Y aunque para los recién operados de la próstata se prescribe “nada de morenada”, y “nada de nada”, total, la fecha sin duda tiene alguna conexión con el gran poder de orinar.

* * *

El lunes 17 fui sometido a un examen de cistoscopia por el Dr. Baina, quien acudió para ello al hospital, temprano antes de que empezara el segundo paro de 48 horas. Tras este examen, en que me saqué 20, él dio la orden de mi alta para el día siguiente. Así es como ahora me encuentro en casa, en el abrigo del hogar y escribiendo esta historia gracias a mi pañal.

Todas estas cosas ocurrieron en medio de una epidemia de tos que azota la ciudad de La Paz y otras regiones del país. Todos los internos en la Sala 2 de Urología éramos víctimas de esta epidemia, y lo mismo ocurría en otras salas. Era un concierto monótono.

Se dieron otros varios detalles en el contexto de la Copa América y del Año Nuevo Aymara que iré exponiendo en esta historia clínica. De manera especial, tantas atenciones y muestras de afecto de que fui objeto, no sólo en Bolivia sino a nivel internacional.

* * *

—¿Y por qué, pues, se les ocurre parar a los médicos? ¿Cómo puede existir un país sano y normal sin la atención esmerada de los apóstoles de la salud?

—Déjame explicarte las cosas que son de todos conocidas.

Es el caso que el Evo Morales, presidente de Bolivia y de los cocaleros del Chapare, donde producen coca para hacer cocaína. . . Es el caso pues que el Evo está en campaña electoral para los comicios ilegales de octubre del presente año 5527 “Bolivia dice NO”. Y se le ha ocurrido en el último momento de su tercer mandato construir hospitales para los NO-asegurados, para los NO-contribuyentes a la Caja Nacional de Salud, pero con el dinero de los sí-asegurados, de los que contribuimos con nuestros descuentos a los fondos de la Caja y del Seguro Médico.

Al Evo le parece esto una gran demostración de EQ o inteligencia emocional, sobre todo ahora que se ha inflado de vanidad al haber sido designado por la opinión pública mundial como “el producto interno más bruto de Bolivia”.

Como se les ha prendido a los médicos y al personal de la salud, esta no es la primera vez que saca la daga de debajo de su manga. Lo ha hecho antes cuando pretendió poner a todos los médicos bolivianos bajo de la espada de Damocles al legislar su fácil enjuiciamiento por “*malpractice* médica”. Y como sin duda fracasará esta vez también, con alguna otra cosa resultará pues. Por eso las multitudes de manifestantes gritan en las avenidas de las grandes ciudades de Bolivia: “*El Evo está Maduro y a punto de caer*” y “*¡Bolivia dice NO!*” a su reelección.

* * *

Como te venía diciendo, a pesar de los contratiempos del segundo Paro Médico en los días lunes y martes 17 y 18, las cosas resultaron bien para mí, gracias a las aprehensiones del Dr. Baina.

Temprano el lunes 17 fui sometido a un examen de cistoscopia para determinar si se me daría de alta al día siguiente después de haber sido operado de la próstata cuatro días antes.

Permite que te refiera qué es esto de “cistoscopia”, que como verás es fácil de entender si eres cambia y entiendes un poquitingo de griego.

Así como antaño se escogió el latín como fuente de la terminología descriptiva de los animales y las plantas, lo que resulta en sus “nombres científicos”, se había escogido más antes el griego como fuente de la terminología de la medicina.

Esos términos griegos sin duda te apantallan, pero derivan de palabras griegas comunes y corrientes. Así, pues, “cistoscopia” deriva de dos palabras griegas: *kystos* (κύστος), “vejiga”, y *skopiá*, (σκοπιά) “observación”. Se trata de examinar mediante los aparatos propios de la endoscopia, el interior y los alrededores de la vejiga para ver si la cirugía de próstata no ha dejado residuos internos.

—Mira cuán humilde es el origen de estas palabras en griego. La primera, *kystos*, etimológicamente significa “talega de piel”, lo que en Celendín llamamos “copocho”.

—¡Como el César Copocho!

—Te acordarás de nuestra infancia, de cómo jugábamos “pelota” con el copocho del coche al cual inflábamos en turno con nuestras propias bocas. Seguramente hacían lo mismo los niños en Grecia en un ambiente de festividad en que se mataba el coche en honor del dios Dionisos.

* * *

El hecho es que para el examen de cistoscopia me hicieron subir por unas gradas a un trono verde de esos de los voluminosos sultanes otomanos de Estambul.

Así es como abrí mis antebrazos para hacerlos descansar sobre mullidos soportes acolchados de cuero.

Entonces el Dr. Baina me dijo que esos soportes no eran para mis brazos sino para mis piernas desnudas, y me ordenó arrastrarme hacia atrás en este sillón ahora parecido a las sillas sobre las cuales las mujeres dan a luz.

Entonces el Dr. Baina le ordenó a la enfermera: “¡Amárralo!” Y ella sujetó mis muslos y mis rodillas al soporte con unas correas de cuero.

Me hicieron abrir bien las piernas y tras anestesiarme localmente, se me hizo el examen de rigor, ¡de veras de rigor!

—¡Ay Calongo! ¡Con razón dicen los sabios y piadosos de Israel: *Barúj she-ló asáni isháh!*

—¡Ay Amito!

Así es cómo se ordenó mi alta para el día siguiente, el mismo día en que jugarían Bolivia y el Perú en el archifamoso estadio Maracanã en Río de Janeiro, con resultado de 3 a 1 a favor del Perú.

Bajo la dirección del Dr. Baina, mi esposa Amanda pasó por la oficina de Vigencia de Derechos y por Farmacia del hospital un día antes, porque había la posibilidad de que no atendiese el personal del hospital al día siguiente, el segundo día del Paro Médico.

* * *

—Interesante, doc, su explicación de lo que es un examen de cistoscopia a partir de simples palabras griegas. ¡Usted se merece ese 20! Pero se ha olvidado de lo más elemental: Su explicación de lo que significa la palabra “urología”, y por cierto, también de lo que significa la palabra “próstata”.

—¡Facilongo, Calongo! La primera palabra, “urología” proviene del griego *úron* (οὐρον) que significa “orina”. Urología es la rama de la medicina que se ocupa del aparato urinario, y por extensión del aparato genital.

—¿Y la próstata?

—La palabra “próstata” es también griega y se escribe así: *πρόστατα*. Etimológicamente deriva de la palabra *pros* (πρός) que significa “delante” y de la palabra *stasis* (στασις), derivada del verbo griego que se traduce “estar”. La próstata es pues un órgano que está delante de la vejiga, mirando las cosas de abajo hacia arriba en un varón que está de pie. Pero hay algo muy interesante respecto de esta palabra “próstata”. ¿Quieres que te lo cuente otra vez?

—¡Sale caliente!

—En la sociedad griega antigua, apircollada de seres humanos dependientes de algún ciudadano poderoso, se le llamaba a ese ciudadano, “próstata”, que en este caso se traduce “patrón”. La etimología es correcta, porque un patrón está delante o al frente de sus dependientes. Pero también hay algo de doble sentido, porque frecuentemente el patrón sólo sirve de estorbo y no te deja espacio ni para orinar.

—Al estilo “patrón contreras”, ¿verdad doc?

—Ay Daniel. . . ¡Hablas como diablo suelto, y no te entiendo ni michi!

* * *

Ahora me toca a mí hacer una humilde contribución a esta plática sobre griego medicinal.

El 13 de junio, el día antes de mi cirugía, entra a la Sala 2 de Urología un doctor de aspecto bizarro. Se para junto a mi cama y dice:

—Cama número 5: Usted está programado para su cirugía mañana 14, en segundo turno. Por eso yo voy a practicarle una tricotomía.

No entendí de lo que hablaba, pero como venía vestido con mandil blanco de médico de planta, supe que debía dejarme nomás que me practicara la. . . la. . . la. . . ¡Cualquier cosa!

—La tricotomía, doc. . . ¿No habrá querido decir, la dicotomía?

—La tricotomía, excelentísimo Calongo.

Y Calongo prosigue:

—Pero, ¿por qué dice usted que ese doctor que le visitó tenía un aspecto bizarro? ¿Acaso se trataba del Dr. Drácula que venía para practicarle una pequeña sangría en esa parte de su organismo?

Respondo:

—¡Nada de eso, excelentísimo Calongo! Lo que pasa es que nunca antes yo había visto un médico quichimuela. Pero pronto me di cuenta de qué se trataba todo cuando abrí su maletín negro de galeno y sacó su máquina para cortar el pelo, su navaja de afeitar y una brocha con espuma.

Poco después de que el doctor cumpliera su misión entra una enfermera y me pregunta:

—¿Ya tuvo la visita del tricotomólogo?

—¿Del qué? —le pregunto, pero luego caigo en la cuenta—.

* * *

Resulta, pues, que la palabra “tricotomía” yo la conocía bien, porque cuando viví en Atenas, Grecia, una vez me fui a una peluquería para que me aliviaran de mi voluminosa cabellera que parecía la de un carnero merino. Yo me paré en la entrada, sin saber qué decir, y el peluquero me ayudó:

—¿*Zélis tricotomía*? —que se traduce, “¿quieres un corte de pelo?”—

La palabra “tricotomía” viene de *tríjos* (τρίχος), “pelo”, y *tomía* (τομία), “corte”.

—¿Me permite una preguntita, doc?

—Pregunta nomás, Calongo.

—¿Y de dónde sabe usted tanto griego, ah?

Le respondo:

—Hace muchos años, cuando yo tenía 22 años de edad, estudié griego en el Panepistímion Athinón (en la Universidad de Atenas).

* * *

Ya en casa, le pedí a mi esposa que por favor no reciba a ninguna visita que quiera verme en la traza en que me encuentro. Es más: Se lo prohibí enérgicamente.

Pero las cosas no son como uno lo espera, y tuve tres visitas, una de ellas en el hospital mismo un día antes de que me dieran de alta.

Esta fue la visita de mi dilecto amigo, el Lic. Daniel Manchego, el genio de la informática que diseñó mi página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com.

El vino acompañado de su bella esposa Lisseth. Me trajeron cosas muy ricas para engreírme, y una revista *MUY INTERESANTE*, editada en Chile cuya lectura ha sido mi delicia y ayudó a mi recuperación en casa.

—Calongo: Me impresionó en especial el artículo escrito por Miguel Angel Sabadell, “Viaje al centro de la Vía Láctea”.

—¿Verdad que hay allí un agujero negro, doc, en el centro de la Vía Láctea?

—Así es, excelentísimo Calongo. Y el primer ser humano en fotografiarlo ha sido una chibola, una joven astrónoma. Gran hazaña si tienes en cuenta que ese agujero negro se encuentra a 27.000 años luz de la Tierra y en él caben 4.000 soles —me refiero a estrellas como el Sol, que es un millón de veces más grande que la Tierra—.

¿Y por dónde está el agujero negro, doc?

—Está oculto tras una masa estelar que se ubica en el cielo en la constelación de Sagitario. El punto exacto en el cielo se denomina “Sagitario A*”, y la foto se ha logrado mediante la captación de la radiación que emite. La radiación ha sido traducida a imagen.

—¿Di?

* * *

Otra visita muy placentera ha sido la de mi amigo argentino Abi Zuckerman. Nuestra conversación giró de nuevo en torno a la Copa América de este año.

Se dio el caso de que el mismo día que fui operado en el hospital, jugaron también Argentina y Colombia, y el resultado fue para Argentina tan desastroso como lo fue para Bolivia ante Brasil. ¡Dos golazos a cero les ganaron los colochos a los gauchos!

Yo le digo a mi vecino Zuckerman, que frecuentemente me invita a su casa a “matear” con yerba mate “Nobleza Gaucha” que le mandan de Buenos Aires:

—Mucho se endiosan ustedes, y con demasía ponen toda su esperanza en el Lionel Messi, que no es nada más que un miembro del equipo, y así de hábil que es jamás se le ha visto hacer milagros como a Maradona, que metió gol de mano gracias a lo que él llama, “la mano de Dios”.

Y me responde:

—¡Vaya que en esto sí podemos estar de acuerdo! Además, al Messi le corresponde pagar caro por haber fallado en su compromiso de jugar en el seleccionado argentino un partido amistoso con la Selección de Israel, programado para ser llevado a cabo en Estadio Teddy Kollek de Jerusalem el año antepasado.

Le digo:

—Yo creo que el pobre Messy no tiene la culpa de esa *messy* (*messy*, “cochinada”, en inglés). La culpa la tienen los dirigentes iraníes del fútbol argentino. Pero mejor pasemos a otros detalles mejor diluidos en la Copa América de este año. . .

Y me dice:

—Sí, pues, en esto también estamos de acuerdo. Pero hicieron mal los dirigentes del fútbol argentino de dejarse doblegar ante las amenazas del grupo terrorista JAMAS, si acaso se llevaba a cabo en Jerusalem ese partido tan promocionado.

Y le digo:

—Sí, pues, en esto también estamos de acuerdo.

* * *

Pero otra visita no me cayó tan bien que digamos: Se trata de la hermana Silvia Camacho Choque, una viejita risueña que asiste religiosamente a la Iglesia Evangélica del Gran Poder. Ella se ha encariñado mucho con mi familia desde que me invitaron a su iglesia para dar unas charlas a los jóvenes hace ya muchos años. El tema de fondo era el libro de Cantar de los Cantares, dedicado a la juventud.

¡Cómo olvidar a esa viejita linda que se metió a la reunión de jóvenes adolescentes y se resistió a ser sacada de allí en vilo por órdenes del pastor, el apóstol Cachuchín! Yo la defendí e hice que se quedara siempre y cuando no interrumpiese.

No sé cómo se enteró de mi cirugía esta vez, y vino para orar por mi pronta recuperación.

Me dice:

—¿Y de qué te han operado pues?

Le respondo:

—De la próstata.

Y me dice, inflándose con aires proféticos:

—¡Ya me lo imaginaba que en eso ibas a parar tarde o temprano, por aprostar de la fe! Lo que tú debieras hacer es orar a Dios humildemente pidiendo que te dé más concupiscencia. . .

Le digo:

—La próstata es un órgano que tenemos los varones, un órgano que a veces hay que extirpar mediante cirugía. Fíjese que me han hecho cirugía y no se ve la herida, porque la operación ha sido realizada dentro de mi cuerpo, sin cortar nada afuera.

Ella siente estar ante un milagro del Cielo, y las lágrimas caen de sus ojos.

* * *

—¡Interesante su historia, doc! Pero, ¿me permite una preguntita?

—¡Claro, Calongo!

—¿Qué es pues la próstata y para qué sirve?

Me rasco la cabeza porque no encuentro palabras como para explicar lo que yo mismo no entiendo, y echo mano de lo primero que viene a mi cabeza, concretamente hablando, la Copa América y los conceptos futbolísticos del apóstol Diego Armando Maradona.

Le digo:

—La próstata es. . . ¡como cuando la mano de Dios lo aplaude a tu vejiga!

Calongo vuelve a la carga:

—¿Puedo hacerle una preguntita más, doc?

—¡Claro, Calongo!

—¿Y qué diablos tenía que ver su corte de pelo, su nuevo *look*, con su programada cirugía de la próstata?

Y le respondo:

—¡Ay, Calongo, Calongo! Tú siempre me sacas de mis casillas. . . ¿Acaso tú no tienes rulitos y robacorazoncitos entre tus piernas?

* * *

—Así pues son las cosas de la Copa América, del Año Nuevo Aymara y de mi cirugía de la próstata, excelentísimo Calongo. Las cosas me han ido tan bien como para pensar que la mano de Dios estaba de por medio. No creo, por ejemplo, que sea una casualidad que todos los internos de la Sala de Internación N° 2 hayan sido hermanos evangélicos: Norberto, Ricardo, Joel y Julio, el más engreído por los médicos. De ello yo me di cuenta al toque, ni bien entré a ocupar la cama N° 5.

—¿Y cómo pues se dio cuenta de eso, doc?

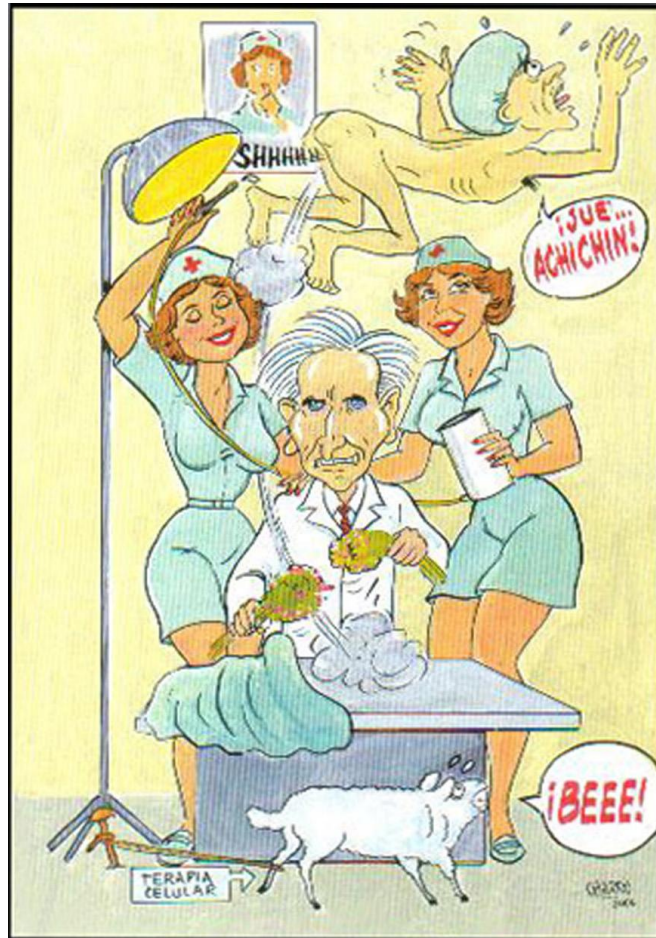
—Me di cuenta cuando empezó a sonar el teléfono celular de uno de ellos, y luego de otro más. Ahora se acostumbra en lugar de timbre una pieza de música como anuncio de una llamada, o algo que suene hasta ponerte nervioso y te haga responder. En el caso de los teléfonos de ellos su anuncio era un predicador de esos del mundo del tele-evangelismo que con el trasfondo de amplificadores puja con una voz aguardientosa, como salida del mismísimo infierno, y grita: “¡¡¡Te doy gracias, Señoor!!!” Y lo peor del caso, era que ellos tardaban en responder y el escándalo era mayúsculo.

—Habría sido una tortura eso. . . Pero, ¿por qué no les dijo algo, doc?

—Lo hice, y noblemente apagaban su celular o respondían la llamada. Y cuando entraban unas monjitas para rezar por los enfermos y terminaban haciendo la señal de la cruz, yo los miraba a ellos de reojo conteniendo la risa, porque los pobres se trastabillaban en sus camas y confundían la señal de la cruz con la errática señal de la “mano de Dios”, o lo que fuese.

—¡Ay Amito, doc!

2
CON PROPULSION A CHORRO



La aceitada bendita del Doctor Casanova

A corta distancia al sur de la ciudad de Toledo se encuentra una aldea que para delicia de los turistas y ganancia de los lugareños tiene un restaurant dispuesto a la manera de una antigua venta como las que frecuentaba Don Miguel de Cervantes en sus frecuentes recorridos de Madrid a Sevilla y Barcelona.

La sala central, el restaurant, está decorada con grandes toneles y odres de vino, y tentadoras piernas de jamón se bambolean cual lámparas de catedral.

Al frente, pasando la pista, se encuentran las tiendas donde los turistas pueden adquirir todo tipo de *souvenirs* de España y tomarse fotos al lado de Doña Dulcinea del Toboso, Don Quijote de la Mancha, o de su fiel servidor Don Sancho Panza.

Más lejos se encuentran las viviendas con sus corrales y bardas.

* * *

Nuestra guía, una hermosa sevillana de ojos gitanos, nos explica:

—En esta venta fue armado caballero el excelentísimo señor Don Quijote de la Mancha, y en el corral de atrás fue manteado Sancho Panza, su escudero, por no querer pagar lo que habían consumido, por lo que les aconsejo pasar por caja si aún no lo habéis hecho.

Entramos a la venta y ella explica:

—Aquí mismo, en otra ocasión, Don Quijote le cortó la cabeza al gigante de Micomicón y derramó su sangre a raudales.

Los ennegrecidos cueros de vino, dispuestos uno pequeño encima de otros enormes sobre una mesa en un rincón de la venta, traen a tu mente la escena cuando Don Quijote, en estado sonámbulo y en pelotas, hirió con su espada al despreciable gigante para verter su sangre ruin —el vino tinto de los odres grandes—, para luego hacer rodar por los suelos su cabeza —el odre más pequeño—, para la dicha del goloso Sancho que con ello apaciguaba su sed y veía asegurada su ínsula con puerto para la trata de negros con que desde ya pensaba lucrar.

* * *

Más al sur, llegamos a otra venta que también reclama haber sido el escenario del feroz combate de Don Quijote de la Mancha con el gigante de Micomicón, como lo atestiguan los ennegrecidos odres llenos de vino tinto, dispuestos unos sobre otros para formar la apariencia de un musculoso gigante espada en alto.

En este lugar tendríamos nuestro almuerzo, y mientras esperamos ser servidos por hermosas dulcineas, nuestra guía se explaya en alabanzas del contenido dorado de los botellones dispuestos en el centro de las mesas.

Entonces me acuerdo de las aceitadas benditas del Gran Encantador Don Carlos Casanova Lenti, famoso médico naturista del reino del Perú. El nos decía: “Al limpiar tu colon con aceite de oliva, despegarás con propulsión a chorro. Pues así como un auto requiere de mantenimiento, también tu organismo necesita que le muestres cariño, sobre todo pasadas las cuarenta o cincuenta leguas sometido a una alimentación chatarra y a un trabajo sin tregua. Tu colon sabe que tú lo consideras nada más un tubo de escape, pero en cualquier momento puede ahogar tu alma. Tu hígado no te duele, pero tiene sus maneras de decirte que está harto de ti por haberlo saturado de colesterol.”

* * *

La aceitada bendita del Doctor Casanova te libra del colesterol; pero no es fácil, y el encantamiento puede fallar. Por eso él reúne a sus pacientes para instruirles, a fin de que nadie pase por alto algún detalle que pudiese ser fatal.

¿Y cómo puede fallar?

—Se puede fallar como le ocurrió a Don Sancho.

—¿A Don Sancho Panza?

—No. A mi tío Sancho Sánchez, de Celendín, una hermosa villa española engastada en los Andes del norte del Perú, cerca de Cajamarca, donde el conquistador Don Francisco Pizarro capturó a Atahualpa, el último Inca del Perú.

* * *

Después de haber tomado un jarro lleno de aceite de oliva y de mantenerse durante toda la noche como un buen hijo de Buda, en posición de flor de loto, era de esperar que todo le saliera a pedir de boca a Don Sancho. Pero en la puerta del horno se te quema el pan.

En la mañana siguiente, tras la lavativa de rigor, Don Sancho voló como perro con cuete, anunciándose: “¡Sale caliente!”

Como buscapique bajó las gradas, y de nada le sirvieron sus toscos dedotes, porque el cuarto de baño estaba trancado con el palo de la escoba, o a lo mejor con un horcón.

Doña Ernestina, su mujer, se le había anticipado, y fue despertada por el golpe seco contra la puerta y la inundación.

* * *

Esta treja mujer no cesaba de jaranearse y reírse a costillas de su pobre Sancho. Pero como en esta vida todo se paga, ella también tuvo que pasar por la ordalía de la aceitada bendita del Doctor Casanova, debido a la resaca de los chicharrones, de los ñates y de los rellenos de tripa de coche. Pero a ella no le pasaría lo de su Sancho en el cuarto de baño, porque “mujer precavida vale por dos”.

Como mujer juiciosa que es, dispuso todo en orden en el cuarto de baño. Pero como es su costumbre, después de la aceitada se puso a fregar las cosas de la cocina y el aceite que había ingerido se agitó.

¡Nada pudo detener la estampida!

Lanzó un chorro verde en el más pulcro estilo de “El Exorcista”, y ¡zaz!, convirtió la pared de la sala en un artístico mural impresionista.

* * *

De estos hechos me enteré como periodista de investigación comisionado para investigar los supuestos milagros del Doctor Casanova para salvar a muchos que están dejando de crear y procrear.

Acudí a su Clínica Naturista en Santa María de Huachipa y estuve presente en una de sus sesiones de instrucción. Después viajé a España y a Israel para investigar todo lo relacionado con el milagroso olivo a cuyo aceite la Biblia considera símbolo de la unción divina.

Así llego a enterarme que no se trata de magia o brujería. Las cosas están al alcance de la ciencia y del conocimiento práctico. Pero no podríamos referirnos a los poderes curativos del aceite de olivo si primero no nos referimos al árbol del olivo en su totalidad.

En las praderas de Andalucía nuestra guía señala desde el bus un bosque de retorcidos y ennegrecidos arbustos y dice:

—Esos arbustos que veis allá son olivos de los tiempos del Imperio Romano, y siguen dando fruto. Pertenecen a la familia de las Oleáceas, porque producen aceite. Su nombre científico es *Olea Europea Sativa*. Dan sus primeros frutos a los quince años, pero siguen dando fruto a lo largo de milenios.

Alguien pregunta:

—Sus frutos son las aceitunas, ¿verdad?

—Son las olivas, que maceradas en salmuera se convierten en aceitunas. Otro producto del olivo es el aceite de oliva que reduce el colesterol y es ideal para freír, porque las altas temperaturas no lo alteran. En los niños contribuye a la mineralización y crecimiento de los huesos, y en los adultos actúa como antioxidante y previene el deterioro disminuyendo el riesgo de infarto, úlceras y gastritis. Facilita las funciones cerebrales, y lo que es más importante para nosotras, las mujeres: ¡NO ENGORDA!

* * *

Una vez que llegamos a la venta donde almorzaríamos, nuestra guía sigue explicando:

—Antes del desayuno, una delicia para el paladar español es una tostada sobre la cual se vierte un chorrito de aceite de oliva para alargar la vida.

Alguien pregunta:

—¿Y qué es el “aceite virgen”?

Y responde:

—Las olivas son trituradas en máquinas llamadas “almazaras”, para formar una pasta de la cual se extrae el aceite mediante prensado y centrifugación. Este es el “aceite virgen”, y el de mejor calidad es el “extra virgen”.

—¿Y qué del aceite que no es virgen?

—Se obtiene de la cocción de la borra que queda del prensado de las olivas. Cuando se deja enfriar esa sopa, las impurezas se precipitan al fondo, encima se ubica el agua y sobre ella flota el aceite debido a su menor densidad.

Volvemos al bus y nos obsequia a cada uno una botellita miniatura de aceite de oliva extra-virgen marca “La Española”, que ha sido producido como souvenir de Aerolíneas Iberia, de bandera nacional.

* * *

Nuestro tour culmina en la distante Jerusalem, en las faldas del Monte de los Olivos, en la Iglesia de “Todas las Naciones” y en el Jardín de Getsemaní.

Shlomo, nuestro guía, explica:

— “Monte de los Olivos” se dice en hebreo *Har Ha-zeitim*, y “olivo” se dice *ha-zait*, equivalente al árabe *az-zait*, de donde deriva la palabra “aceite”.

—¿Y qué significa “Getsemaní”?

—Getsemaní, en hebreo es *gat shemaní* (de *gat*, “lagar”, y *shémen*, “aceite”) y significa lagar para triturar las olivas y extraer el aceite. Aquí, en este lugar, seguramente había uno de piedra labrada; por eso se le llama así.

Señala unos olivos de retorcido tronco, que están en pie desde tiempos de Jesús, y concluye:

—Por su retorcido aspecto, el olivo es considerado el “Cuasimodo” de los árboles del bosque, pero sigue en pie después que los demás árboles han desaparecido de la escena. Sus ramas no pierden su lozanía ni su brillo plateado, por lo que con ellas se hacían y se hacen aun hoy las diademas para las Olimpiadas. Su aceite hacía alumbrar las lámparas y en él se diluían los perfumes. También servía para la unción, que simbolizaba la impregnación de lo divino en el ser humano.

* * *

Pero del uso más precioso del aceite de oliva no te hablan ni los guías de España ni los de Israel, sino sólo el Gran Encantador Don Carlos Casanova Lenti.

—La aceitada bendita del Doctor Casanova te libra de la acumulación de colesterol malo.

—¿Se supone que el colesterol es algo malo! ¿No?

—También hay colesterol bueno; y el milagro del aceite de oliva es que te libra del malo y de da del bueno.

—*Give me a break!*

—Para la aceitada bendita del Doctor Casanova se requiere aceite de oliva “Extra Virgen”. A continuación presento el procedimiento:

Tu estómago no debe ser recargado en el día.

Entre las 6 y las 7 de la noche come papas sancochadas untadas con aceite de oliva y sazonadas con aceitunas verdes, para que más tarde el grueso del aceite a ingerir “agarre” y no tienda a subir por el tubo digestivo a la tráquea, produciendo vómito.

Ingiere el aceite entre las 11 y las 12 de la noche. La cantidad es un cuarto de litro.

Al aceite hay que entibiárla mediante “baño maría” para que se deslice fácilmente por el tubo digestivo y se mezcle en el estómago con el bolo de papa en su estado avanzado de digestión.

Evita verlo. Mantén el jarro de aceite que estás tomando, lejos de tu vista, pero al alcance de tu mano.

Evita olerlo. Cuando está tibio despiden su olor con más intensidad produciendo escalofríos y vómito.

Tras ingerir un trago grande, inclina tu cabeza para producir una especie de trampa que evite que el olor suba a la tráquea y a la nariz, con trágicas consecuencias.

Ten a la mano un caramelo para chuparlo tras cada trago. Eso hace que se incremente tu saliva que al tragarla ayudará a evitar el vómito.

No tomes agua, ni antes ni después de la aceitada bendita, aunque sientas sed.

Evita tomar el aceite si tienes síntomas de gripe.

Y para que no te ocurra lo de doña Ernestina, no te agites y en lo posible debes tener paz y tranquilidad.

* * *

En el resto de la noche evita hacer como doña Ernestina, y sigue al pie de la letra las siguientes instrucciones:

Antes de ingerir el aceite ponte tus pijamas, para evitar el movimiento de ponértelas después.

No bajes ni subas gradas.

No salgas de la casa.

Mantente bien abrigado.

Mantente sentado en posición de flor de loto. Esto ayuda a tener las vísceras libres de toda presión. Si no puedes sentarte en posición de flor de loto, mantente sentado de poto.

Para evitar el vómito trata de olvidar que has ingerido el aceite. Te ayudará leer las hilarantes historias de Don Quijote y Sancho Panza, o mirar en la tele los programas pornográficos del *Wild On* o de *Kama Sutra*. Los films de Ben Stealer, el más genial de todos los cojudos encantados, son excelentes para este menester, y mejor si ves algún show del Gran Mago Decodificador y sus preciosas asistentes de la CBUP, todas ellas en bikini.

* * *

Si habiendo ingerido aceite a las 12 de la noche vomitas a eso de las 4 de la mañana del día siguiente, no expulsarás el grueso del aceite, sino sólo residuos de la comida del día anterior.

Si tienes que vomitar, la manera correcta es colocándote de rodillas ante el inodoro, como si lo fueras a adorar.

Después de vomitar, lávate los dientes con dentífrico y recuéstate para un sueño reparador.

Entre las 8 y las 9 de la mañana tiene lugar la lavativa de rigor: Uno o dos irrigadores llenos de agua tibia.

Asegúrate de que el cuarto de baño esté libre. No te vaya a ocurrir lo de mi pobre tío Sancho.

* * *

Ha llegado el momento de la observación científica. No jales la cadena sin antes observar tu excreción:

Si hay bolitas de color verde negruzco del tamaño de las arvejas, el colesterol malo se ha desprendido de tu colon. ¡La ordalía ha surtido efecto y puedes darte por desencantado!

Si las bolitas son como lentejas de color verde esperanza, hay esperanza.

Vas a sentirte débil y agotado durante el día. Es la crisis curativa. Descansa y duerme.

Durante el día no ingieras leche, porque se agría con el excedente ácido del estómago.

* * *

Los resultados del desencantamiento son patentes:

Al tercer día resucitarás de entre los muertos y te sentirás sexualmente como cañón. Mucho mejor que con el Clavileño de Don Quijote de la Mancha, has logrado despegar. . . ¡con propulsión a chorro!

¿Quién no se queda lelo cuando le aseguran que rejuvenecerá de la noche a la mañana?

Dejarás de agotarte tras el mínimo esfuerzo.

Dejarás de eructar, y desaparecerá tu mal aliento.

Se acabaron los mareos y los falsos embarazos.

Dejarás de roncar al estilo Laura Bozo y la Momia Juanita.

Desaparecerán las molestias de gripes persistentes.

Adquirirás fuerzas como de águila y harás proezas como el búfalo.

Estarás hiper activo y con ideas geniales. Y tu mente penetrante podrá asimilar el contenido de este libro que te introduce gradualmente al maravilloso mundo del desencantamiento y la decodificación.

¡Ay Amito!

3

LA OPERACION DEL DR. ORIGIN

Por primera vez el Dr. Origin se encontraba ante un dilema que no podría evadir.

Anteriormente, en los años cuando trabajaba en el Square Garden Hospital, había tenido uno que otro caso de práctica de aborto, pero sólo en casos de complicación médica, cuando la vida de la madre estaba de por medio y con un estricto asesoramiento legal.

En nuestro estado no es legal la práctica del aborto, y menos en clínicas particulares y sin la supervisión de una junta médica. Pero aun si lo fuera, él se habría exculpado para no participar en operaciones de este tipo en que se sabe de antemano que el paciente ha de morir apuñaleado en el primer momento de la operación.

Su formación humana y católica daba fundamento a esta convicción de la cual él era un abanderado.

Pero llegó el momento cuando él mismo tuvo que ser abortado por la vida.

* * *

Un amigo suyo, incondicional, compañero de estudios en la Facultad de Medicina, y de trabajo en el Square Garden Hospital, de cuya moralidad y compromiso con la vida no le cabía la menor duda, le puso entre la espada y la pared. Por cierto, no se trataba de él, sino de su hija, que había quedado encinta hacía dos meses a causa de un lamentable asalto y violación ocurrido a plena luz del día en un lugar llamado Oro Grande National Forest.

El lugar había sido destinado para convertirse en una reserva ecológica, pero el crecimiento de la ciudad lo redujo a un simple parque urbano que conservaba su nombre y prestigio de algo grande, pero más parecía el bosque del Lobo Feroz y la Caperucita Roja. La prensa del condado refería que algunas noches ocurrían allí asaltos a mano armada y casos de violación que no daban mucho que hablar. Pero a nadie jamás se le podría haber ocurrido que el peligro estuviera latente aun de día.

* * *

La muchacha siempre había cruzado aquel parque por sus bien mantenidos caminitos de polvo de ladrillo apelmazado y refrescados por la sombra constante de los ficus de tamaño descomunal. Montada en su bicicleta, ella lo cruzaba a menudo juntos con sus amigos y amigas de la secundaria. En un breve momento podían cruzarlo hasta alcanzar las amplias avenidas que habían impedido su posterior crecimiento y reforestación. Pero esa tarde a ella se le ocurrió cruzarlo sola y a pie, caminando lentamente, portando en sus brazos sus pesados libros ceñidos a su pecho, sólo para quedar confundida ante aquel solitario letrero que decía: CLOSED.

El letrero pendía de una cuerda estirada entre dos árboles a los costados del camino. Alguien le indicó por dónde se podía pasar para evitar ensuciar sus zapatos en el barro que se había formado a causa de una inundación parcial, sin duda producida a propósito con la

manguera de regadío. Ella siguió su consejo, y así fue sorprendida por dos hombres que le tendieron la emboscada en una cabaña utilizada para el acopio de la basura.

* * *

En los primeros días ella guardó silencio respecto de lo ocurrido, pero pronto su padre, siendo médico, pudo darse cuenta de que ella intentaba en vano disimular visibles síntomas de embarazo. La chica misma, viéndose descubierta y en tal situación que arruinaba todos sus sueños para la vida, lloró sin cesar ante su padre y su madre para que le ayudaran a encontrar la manera de deshacerse de su bebé.

En ningún momento se sentó denuncia ante la policía, ni hubo parte policial de lo ocurrido.

* * *

El Dr. Origin aceptó finalmente participar directamente en aquella operación quirúrgica, a condición de que se llevase a cabo en el quirófano del consultorio del padre de la chica. Todos los exámenes indicaban que se trataba de una operación que no indicaba riesgo para ella.

Todo se llevó a cabo con normalidad. No participó ninguna enfermera.

La chica tenía el pelo recogido en un gorro quirúrgico blanco que le llegaba hasta las cejas y había sido dormida por efecto de la anestesia antes de que llegara el Dr. Origin. El padre de la chica no fue requerido para nada, aunque se encontraba a la mano, detrás de una cortina.

Los miembros segmentados de la criaturita fueron liquados, y la sopa resultante fue arrojada al inodoro. La licuadora fue lavada, secada y destruida a golpes de martillo para después ser sacada del consultorio en una bolsa de plástico en medio de papeles y periódicos descartados, para ser arrojada al container de basura más cercano.

* * *

De inmediato se llamó un taxi para que llevara al Dr. Origin a descansar en un resort en las afueras de la ciudad, donde se había reservado una habitación para él. Pero al caer la noche él volvió a su casa, presa de un fuerte *stress* que se incrementó con el paso de las horas.

Una vez en casa llamó a su amigo para preguntarle por el estado de la chica y para informarle que él mismo ya se encontraba en casa y que no tendría que ir a recogerlo al resort al día siguiente.

* * *

Tras la intervención, la chica se recuperó rápidamente, y según lo acordado, ella nunca sabría quién era el Dr. Origin, y el Dr. Origin nunca volvería a saber de ella. Aun si la hubiera visto en los pasillos del hospital donde su padre y el Dr. Origin eran médicos de planta, él no la hubiera podido reconocer con su cabellera suelta y su figura esbelta.

También el padre y la madre de la chica se recuperaron del impacto de aquella operación, pero nunca lograrían recuperarse de la tragedia ocurrida a su niña y de los riesgos que involucraba. Pero el Dr. Origin no se recuperaría jamás.

Cada vez que en el hospital o en su consultorio privado tenía que atender a una joven de cualquier edad, por algún otro problema de salud, el recuerdo de aquella muchachita le asaltaba de repente y le torturaba. A ello se añadía el temor de que una operación ilegal en nuestro estado pudiera ocasionarle la pérdida de su matrícula profesional y de su labor en el hospital. Más aun le espantaba que en cualquier momento pasara a rendir cuentas a Dios por aquel corazoncito y por aquellos deditos que extirpó en pedacitos empapados de sangre. Todos los detalles de aquella operación le torturaban, por lo que tuvo que acudir a su amigo y consejero: El Padre Bliss.

* * *

Cuando le llamó por teléfono a larga distancia, el Padre Bliss respondió:

—Prefiero que me hables de manera personal. Mañana estaré contigo, y si es posible, me alojaré en el mismo hotel en que me suelo alojar.

El Padre Bliss había sido su compañero de estudios en la Facultad de Medicina. Siendo de una familia acomodada, varias veces él era quien proveía para que al Dr. Origin no le faltasen los libros especializados de anatomía y diversos instrumentos, y para que no se retrasara en sus pagos en la Facultad, tratándose de una carrera tan costosa.

Una amistad muy íntima y noble se desarrolló entre ellos, y en los dos últimos años que estuvieron juntos compartieron un departamento alquilado cerca de la Facultad. Por eso, la decisión de quien llegaría a ser el Padre Bliss le significó un golpe muy duro al Dr. Origin, en todo sentido, aun en el aspecto económico.

* * *

El Dr. Origin nunca pudo explicarse a sí mismo cómo era posible que un estudiante aventajado de medicina decidiera, aparentemente de repente, abandonar sus estudios en la Facultad faltando sólo dos años para terminar la carrera. Más difícil aún le era comprender aquéllo de que “cuando Dios llama a un ser humano para una misión especial, hay que dejarlo todo y obedecer la vocación divina como el que ara y deja en el campo su yunta de bueyes uncidos al arado y el surco a medio abrir”.

Le fue harto difícil comprender estas cosas que le decía su compañero, salvo que el Padre Bliss se mostraba desde el comienzo como una persona que de modo especial se interesaba por la gente, sus sufrimientos, sus necesidades, su confusión y conflictos psicológicos, etc. Una prueba de ello es que nunca esperaba ser recompensado por todo lo que gastó para ayudar a su amigo. El solo se encargaba de pagar por el departamento y la comida, y en más de una ocasión se mostraba tan servicial como para prepararle una tacita de café cuando se encontraba con la cabeza vendada y los ojos enrojecidos a causa de la tortura de los preparativos para los severos exámenes finales.

* * *

Aunque su *room-mate* no podía entender su explicación, de todos modos, Bliss se la daba. Le decía: “El sacerdote es un ser humano que asume la responsabilidad de ayudar a otros seres humanos con el objetivo de restaurar a la humanidad a su sitio de dignidad.”

Cuando le simplificaba las cosas diciendo que “priesthood is people caring for people”, y que a la larga, en mayor o menor grado todos los seres humanos tenemos una misión sacerdotal aunque lo ignoramos, el Dr. Origin quedaba aún más confundido y perplejo. El pensaba: “¿Acaso no están para ello las nanas, las guaderías, los bomberos, la policía, los psiquiatras y los médicos, previo pago de sus respectivos honorarios, por supuesto?”

* * *

Así dejó su amigo Bliss la Facultad de Medicina y viajó a Europa para seguir estudios de teología en una universidad, y de paso, cuenta haber tenido una audiencia con el Santo Padre, una experiencia admirable que no estaba diseñada para cualquiera.

Pasaron los años, y los amigos no se volvieron a ver, aunque mantenían siempre una amable correspondencia, que se hacía cada vez más distanciada. Y cuando regresó a América y fue asignado a una parroquia en el mismo condado, en más de una ocasión el Dr. Origin visitó a su amigo, y desde el primer momento no sintió ninguna incomodidad en llamarle “Padre”. Más bien, se hubiera sentido raro al llamarle como antes, “Bob”.

* * *

El Padre Bliss, gradualmente se convirtió en su confesor, y fue la persona que escuchó su confesión sincera y arrepentida respecto de la hija de su colega del Square Garden Hospital y le garantizó el perdón de Dios en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Era de verles juntos, allí: El uno era el padre y confesor, y el otro llegaría a ser su médico particular en circunstancias delicadas. De este modo su amistad alcanzaría la cima de la perfección, por cuanto ambos se necesitaban mutuamente.

Su amistad quedó aún más cimentada a partir de aquel instante, y el Padre Bliss en ningún momento asumió posturas de juez recriminator, aunque no por ello tomaba las cosas con liviandad y su postura radical era a favor de la vida.

Con el paso de los años las cabezas de ambos adquirieron una venerable coloración grisácea. Y como vivían en ciudades relativamente cercanas, en más de una oportunidad se visitaban mutuamente y disfrutaban momentos de alegría e inspiración. Esto era cierto, particularmente para el Dr. Origin, quien no se sentía digno de acoger bajo su techo a tan venerable huésped.

* * *

El Dr. Origin llevaba una vida muy amargada a causa de su esposa, una persona intratable, irritable, y que hacía *hocus pocus*, abracadabra, con los recursos del hogar. Para todos era evidente que ella mantenía a otro hombre.

El mismo espíritu heredaron los hijos, quienes consideraban que la profesión de médico era una fuente inagotable de recursos que había que despilfarrar a discreción. Por eso el Dr. Origin jamás consideró prudente alojar al Padre Bliss en su casa, y siempre lo acomodaba en un hotel en las inmediaciones del hospital.

Cuando finalmente su esposa pasó a mejor vida, es decir, empezó a convivir con su “brand new male”, o como diría Don Francisco, con su hombre “nuevo, de paquete”, los hijos, ya crecidos, se quedaban con él. Ellos compartían con él algunos momentos del día o de la semana, aunque él nunca logró verles a los dos juntos cuando llegaba a casa agotado del duro trabajo en el hospital.

Por aquel entonces, su vida se había convertido en un desparpajo. Empezó a acostarse con cualquier mujer fácil que le prodigara una sonrisa, tanto enfermeras, como pacientes en una fase inicial, y en su desesperación e insatisfacción consultó al Padre Bliss por teléfono cómo poder experimentar la paz.

* * *

La serenidad del sacerdote, su cariño de amigo, y el hecho de que no añadiera condenación a la condenación, era lo único que no podía darle sosiego. Pero lamentablemente, algunos encuentros de amigos tendrían que distanciarse aún más a raíz del nombramiento del Padre Bliss como Advisor en el Concord High School, en la misma ciudad, pero con un horario realmente agotador. Desde entonces, el Padre Bliss dejó de estar al alcance de la mano para responder a sus insistentes llamadas telefónicas.

El Padre Bliss consideraba la labor pedagógica como un gran reto para su vida pastoral, por lo que consideraba su nombramiento como un ascenso, una honrosa promoción. Mediante la labor pedagógica, pensaba él, se podía realizar de modo perfecto la sagrada misión de “apacentar a los corderitos” del Señor. Pastorear ovejas y carneros, hasta cierto punto le había hastiado. Su labor en el colegio le sería más creativa que sus funciones en la parroquia, y por varios años se dedicó a ella de manera febril, aunque con grandes satisfacciones. Aunque sintiéndose enfermo, y conociendo todo lo relativo a su enfermedad, acudió a su médico personal, previa llamada telefónica.

* * *

Aquel fin de semana visitó al Dr. Origin para solicitar sus servicios profesionales, mas no para consultarle sobre su mal. El Dr. Origin se quedó pasmado cuando el Dr. Origin le dijo:

—Quiero pedirte que me proveas de un antiandrógeno. . . Digamos, de Decapeptyl.

—¿Por qué? ¿Para quién?

—Para mí.

—¿Sabes lo que me estás pidiendo?

—Claro que lo sé. Por favor, provéeme de una inyección mensual. . . Digamos, para un año entero.

—Pero, ¿qué es lo que te ocurre?

—Tú sabes que mi labor en la escuela me da muchas satisfacciones, pero en algunos momentos me atormenta. Cuando veo a los niños, de ambos sexos, tengo fantasías de que fueran mis hijos, a quienes conozco desde su nacimiento, y empiezo en mi imaginación a sacarles su ropita y a vestirles. Luego los imagino en cada fase de su crecimiento, deleitándome con sus gritos, con sus movimientos, con sus silbidos, con sus travesuras. Y gradualmente me excito poderosamente y siento la necesidad de tocarlos, de acariciarlos, de besarlos y acercarlos a mi cuerpo. Para que entiendas más de mi enfermedad, siento por ellos lo mismo que sentía por Dorothy, que era mi enamorada en la Facultad y por quien llegué a perder la cabeza.

El Dr. Origin se acordaba de Dorothy, por lo que no le hizo más preguntas.

Al ver a su amigo y padre en tal estado de necesidad física y espiritual, le proveyó el inyectable. El mismo escribió la receta, y él mismo adquirió la medicina en la farmacia, para evitar que el Padre Bliss se tuviera que incomodar de hacerlo.

* * *

Al cabo de un año, el Dr. Origin volvió a tener la visita de su dilecto amigo en los momentos en que su propia vida personal había alcanzado el nivel de una ruina total. Su ex mujer no dejaba de visitarle en casa, en el consultorio y en el Square Garden Hospital para que se le entregase, cada vez que se lo requería, una gran suma de dinero. Aparentemente, su otro marido se había convertido para ella de víctima en victimario, o acaso tenía otra mujer que mantener, lo que técnicamente hablando se conoce como “triángulo financiero”, perdón, como “cadena de propulsión a chorro”, perdón “reacción en cadena”, perdón, “triángulo amoroso”.

No obstante las reiteradas visitas de ella, el doctor estaba sumido en la depresión y en la soledad, pues encima de todo esto hacía tiempo que no sabía nada de sus hijos: Una hermosa muchacha que cursaba el primer año de college, y que decía pasar una noche con mamá y otra noche con papá, y un muchacho de secundaria a quien su madre le acusaba de ser tan despilfarrador como su padre, de quien decía no querer ni mencionar su nombre.

Justamente, cuando requería más que nunca de la conversación serena noble de su amigo y confesor, el Padre Bliss se apareció en su consultorio en el hospital.

* * *

Se dieron un fuerte abrazo y almorzaron juntos en el comedor de la planta. Y como su casa estaba desierta y desordenada, por primera vez no le permitió ir al hotel, como siempre lo hacía. Más bien cenarían juntos en casa, pues ordenarían una descomunal pizza Dominó, y tendrían mucho tiempo para conversar acerca del rumbo de sus respectivas vidas. Pero el Dr. Origin habría de llamar desde otra habitación a Dotty y a Patty, para que no se aparecieran por la casa ni llamaran por teléfono.

A la nueva enfermera de la planta, la “Mexican Girl”, no tuvo que llamarla, porque estaba de viaje. Hacía medio año que circulaba en el hospital la nueva designación a que se había hecho acreedor él, la de “tiger”.

Cuando lo veían aparecer en los pasillos, las enfermeras se miraban unas a otras y hacían: “¡¡¡Grrrrrr!!!”

* * *

Aquella noche, el Dr. Origin evitó preguntarle acerca de la aplicación de Decapeptyl. Fue el Padre Bliss quien abordó el tema y le sorprendió con las siguientes palabras:

—Las inyecciones tienen los resultados esperados, pero entre aplicación y aplicación tengo crisis horribles que me impulsan a abrazar y besar a cualquier niño a quien encuentre a solas y desprevenido entre clases, en algún ambiente aislado del colegio.

El Dr. Origin le escuchaba, pasmado.

—Tengo un miedo horrible de que algún niño pueda comentar con sus padres acerca de mis atenciones exageradas y que puedan haber sospechas respecto de mi desempeño como consejero espiritual.

El doctor le pregunta:

—¿Qué harás?

—Para escapar de esta situación he pensado volver a la parroquia, pero este lugar me aterra por su soledad, y es triste solucionar los problemas de los demás cuando no puedo solucionar el mío. Por cierto, me asusta también tener que inyectarme de por vida; por eso quiero pedirte algo de manera definitiva.

* * *

El Dr. Origin guardó silencio mientras engullía su tajada de pizza con grandes sorbos de café caliente.

El Padre Bliss le tomó por sorpresa y le dijo con serenidad:

—He venido para que me operes.

—¡No puede ser!

—Amigo mío, sí puede ser. Y sólo tú puedes ayudarme.

—Pero es ilegal.

—No es ilegal.

—Pero, padre, tú no te perteneces a ti mismo. Tú perteneces a Dios. . . ¿Acaso no me decías que un sacerdote del Altísimo no debe ser jorobado, ni cojo, ni manco, ni ciego, ni visco? ¿Acaso no decías que no le debe faltar ni sobrar nada a su físico? ¿Acaso no citabas la Escritura que dice que queda descalificado si tiene “los testículos magullados”? ¡De ninguna manera, padre mío! Hay una institución divina ante la cual yo tendría que responder, y esto me asusta más que tener que responder al mismo Santo Padre por lo que yo haga contigo.

—Dios me perdona a mí, y a ti, dear. He reflexionado mucho, y he llegado a pensar que el Altísimo ha cambiado de parecer, y que un sacerdote sí puede ser jorobado, o cojo, o manco, o ciego, o visco, o con los testículos magullados. Lo único que debe tener intacto es su corazón.

* * *

El Dr. Origin, lleno de emoción, volvió a llamarle “Bob”:

—¡Oh, Bob! Esta vez no te puedo entender ni satisfacer. Que Dios me perdone. ¿Has pensado en dejar el sacerdocio?

—Eso es imposible, hombre, porque soy sacerdote de Dios, y aun apartado de la institución eclesial seguiría siendo sacerdote de Dios hasta el último día de mi vida.

—Es inaudito. Este sería un secreto que yo no podría sobrellevar. . .

—Yo tampoco lo puedo sobrellevar; por eso me refugio en las palabras del Señor que dicen: “Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti. Porque te es mejor para ti que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.”

Y añadió:

—He llegado a pensar que el Señor se refería a mí.

—Pero, padre, esas palabras, ¿no habrá que interpretarlas de manera figurada?

—Claro que sí, pero tú las has de interpretar de manera literal y quedarás libre de toda culpa de imprecación.

—¡Oh, no! ¡Dios tenga misericordia de mí!

* * *

El Dr. Origin aún no podía librarse por completo de la pesadilla de cuando produjo el aborto a aquella muchacha, y empezó a intervenir quirúrgicamente a su amigo y padre. Podía comprender su dolor y desesperación, y no pudo negarse a operarlo.

Toda la semana que el Dr. Bliss quedó en casa del Dr. Origin, recuperándose de su operación, nadie más que él apareció en aquella casa desierta que más que un hogar parecía un cementerio.

Hacía tiempo que su mujer había desaparecido de su vida, y juntamente con ella, sus dos hijos. Para ahorrarse la molestia y evitar la fatiga, le habían exigido hacer depósitos periódicos en sus cuentas bancarias. Por eso el doctor se sentía tan bien al lado de su amigo a quien cuidaba de la misma manera como le cuidaba él en los días cuando estudiaban juntos en la Facultad de Medicina de George W. Bush University.

Después de unos nueve días el Padre Bliss partió para la ciudad de su residencia. Las vacaciones de verano le darían bastante tiempo para recuperarse por completo, y en el mes de septiembre, como nunca, estaría al lado de los chicos y las chicas del colegio, más entusiasta que nunca, sobre todo para participar al lado de ellos en los deportes.

Sorpresivamente, él también apareció vistiendo ropa deportiva y practicando jogging para bajar de peso.

* * *

Las cosas también marchaban mejor para el Dr. Origin, y aparte de su atención en el hospital empezó a atender consultas gratuitas en la parroquia de la ciudad, para ayudar a la gente pobre que no tenían seguro médico por ser ilegales.

Uno de esos días su ex esposa apareció de nuevo, y como aun conservaba la llave, le esperó en casa ataviada con su *baby doll*, dizqué para proponerle jugosos negocios y grandes inversiones.

El la recibió con amabilidad, pero no la invitó a pasar la noche. La mujer tuvo que volver a la casa de su marido con el rabo entre las piernas, porque evidentemente, alguien que realmente valía la pena había llegado por fin a tomar el lugar que con todo derecho le había pertenecido. Es que a todas luces, ella ya estaba, como se suele decir a menudo, “pal gato”.

En el ambiente del hospital, el Dr. Origin se sentía mejor, y la carga que llevaba en su conciencia respecto de la operación del Padre Bliss, se fue haciendo cada vez más liviana hasta desaparecer casi por completo.

* * *

Cierto día, la “Mexican Girl”, que antes había abrigado su lecho, volvió a aparecer en su consultorio particular.

Ellos se habían enamorado perdidamente. Ella era divorciada, aunque joven y muy atractiva, y ambos esperaban perderse el miedo mutuamente para unir sus vidas de manera definitiva, una vez que él pudiera concluir su trámite de divorcio. Para hacer los arreglos necesarios es que ella había viajado a México City, y ahora estaba de regreso, si bien con cierta demora, sí con una expectativa de las mil y una noches.

Así apareció de nuevo ante él, más atractiva que nunca, y le besó con alegría. El también la atrajo a su cuerpo y la pegó con fuerza contra su pecho, sintiendo la vibración de sus senos con los cuales tanto se había solazado en esos días locos de amor sin barreras. Pero a pesar de tanta efusividad y violencia, él no sintió más que una leve y fugaz erección, como quien dice, despectivamente: “¡Gran cosa!” o “¡Qué pué, ni pa mi muela!”

* * *

Recién a partir de ese momento presintió que tras la operación del Padre Bliss, era él que había perdido su virilidad casi por completo. Al menos, pronto lo habría de constatar.

Asimismo, había desaparecido su desesperación crónica, y empezó a sentirse obeso. No obstante, los pensamientos no le dejaban dormir a veces, y rogaba a Dios la oportunidad de buscar y encontrar a sus hijos para atenderlos con un celo renovado.

4

MI ANGEL DE LA GUARDA

El jueves 10 de febrero, a la una de la tarde, terminé de dictar el curso que me tocaba en la CBUP. Entonces la secretaria, Lucecita, y su esposo, el Pastor Kam, que habían venido de Corea del Sur para trabajar como administradores de la recientemente fundada CBUP, aparecieron en la puerta del Aula Magna para tener un sencillo acto de clausura, pues el curso que yo había dictado cerraba con broche de oro el seminario de verano.

Luego del acto de clausura nos invitaron al Dr. Pedro Torres y a mí, que en ese tiempo éramos los únicos profesores peruanos en la institución, para degustar un rico cebiche, pues sabían que era mi plato favorito.

Lamentablemente el restaurant de comida marina estaba cerrado por refacciones, y fuimos a dar en el restaurant de la tienda Santa Isabel, en la Avenida Brasil.

Yo escogí “pescado a la piurana”, y cuando terminaba de degustarlo, mi boca se hinchó en todo su interior, como si estuviera irritada. Pero pronto se deshinchó, de modo que todo temor por la comida pasó de mi mente.

* * *

Después de comer me dirigí a casa.

Llegué en el preciso momento en que mi hermana Sara llegaba para visitar a mi hermana Elenita, que pasa todo el tiempo en su silla de ruedas.

Ambos entramos juntos a la sala, y ella se acomodó para descansar en el sillón.

Yo también me puse a hacer una siestecita. Me quité los zapatos y me recosté sobre el sofá, sofocado por el fuerte calor del verano. Estos días en Lima le caen más pesados a quien, como yo, viene de visita del Altiplano boliviano.

También se sentó en la sala, al lado de Sara, mi hermana Elvira, que había llegado recientemente de Italia. Entonces, mientras yo intentaba evitar participar en su conversación, Sara se pone a hablar con Elvira, en voz alta, como acostumbra.

Ni modo, yo también tuve que escuchar su historia sobre el sueño que ella había tenido en la noche anterior.

* * *

Mientras yo simulaba estar profundamente dormido, sin hacer caso de la conversación de ellas dos, Sara empezó a contarle a Elvira, como siempre habla, mezclando palabras con risa, su sueño que había tenido en la noche anterior:

—Escucha, pue, el sueño grajo que he tenido anoche: Una serpiente salió, de no sé dónde, en los arenales de Ventanilla, y me picó. Muy preocupada, acudí al Centro de Salud, y el médico que me atendió, ¿sabes qué me recetó? ¡Me recetó tragar tres monedas de cinco soles cada una! ¡Y fíjate que yo recibí de sus manos las tres monedas, sin ningún reparo! ¡Qué sueño pa nashaco! ¿Di?

Elvira le escucha callada.

* * *

Acto seguido entra a la sala mi sobrina Eli, hija de Elvira. Ella está muy quemada por el sol de la playa. En la mañana había lucido sus deliciosas curvas en la playa de Ancón, acompañada de sus amigos. Ella estaba bien quemadita, sobre todo sus piernas, a las cuales acababa de cubrir con una delgada capa de talco, para aplacar el escozor.

Entonces Sara le dice:

—¡Qué bien disfrutas de la playa! Pero, ¡mira cómo te has quemado!

Luego me mira a mí, que no había podido disimular la risa al escuchar su sueño nashaco, y para mi sorpresa me dirige una retahíla de preguntas:

—¿Tú también te has ido a la playa juntos con la Eli?

Respondí:

—No. En la mañana yo he estado dictando clases en la universidad.

Continuó:

—Y después, ¿cuánto tiempo has estado expuesto al sol?

Respondí:

—Nada. Yo he estado todo el tiempo en la sala de conferencias.

Ella me mira fijamente de pies a cabeza de una manera no acostumbrada, y me dice:

—¿Dónde has almorzado?

Le respondí:

—En el restaurant de la tienda Santa Isabel, en Jesús María.

—¿Qué has comido?

—Pescado a la piurana.

Entonces gritó:

—¡Tú estás intoxicado! ¿Sientes escozor?

Le dije:

—No siento nada. Aunque a la verdad, ahora que me hablas de escozor, recién empiezo a sentir comezón.

Ella me dijo:

—¡Tu nuca y tu cuello están de color de chicha morada! ¡Tus talones están rojos oscuros, y también tus codos!

Luego observó que a intervalos mi piel volvía a su color normal para luego tornar a un color rojo encendido. Entonces hizo que me sacara la camisa para ver mi espalda. Y exclamó:

—¡Esta es una grave intoxicación! ¡Vamos inmediatamente al Centro de Salud! A un señor le ocurrió lo mismo que a ti, con pescado, y al no ser atendido a tiempo, fue afectado su cerebro y se ha quedado loquito.

* * *

Yo escuchaba con atención las palabras de Sara, quien había trabajado por largos años como enfermera principal en el Centro de Salud de Chorrillos.

Elvira expresó igual parecer que ella.

Acto seguido, fuimos al Centro de Salud más cercano a casa, y Elvira nos acompañó.

Cuando la doctora me vio, no tuvo necesidad de examinarme y exclamó:

—¡Esta es una terrible intoxicación! ¿Quiénes más han comido en ese restaurant juntos con usted? ¡Hay que llamarles de inmediato por teléfono! Ni bien terminemos la consulta, llámeles y póngales sobre aviso a todos los que comieron pescado a la piurana juntos con usted!

Luego nos dio las indicaciones del tratamiento a seguir, de inmediato. Las medicinas podían ser adquiridas en la farmacia del mismo Centro de Salud. Esta era la receta:

En el lado derecho de la receta estaba escrito:

Dextrosa al 33 % una ampolla

Clorfenamina, 4 miligramos

Dexametasona. 4 miligramos, una ampolla

(Aplicar juntas con una inyección dndovenosa)

Al reverso de la receta estaba escrito:

Continuar un tratamiento con prednisona, de 5 miligramos, 30 tabletas;

y clorfenamina, de 4 miligramos, 9 tabletas.

Regresar al quinto día al Centro de Salud para ser examinado de nuevo.

* * *

La encargada de la farmacia era lenta y nos dio la factura por partes, porque la primera vez no atiné a leer la continuación de la receta que estaba al reverso del papel. Nos dio los medicamentos y nos dijo:

—Son ocho soles.

Yo busqué en mi bolsillo y encontré una moneda de cinco soles. Como no alcanzaba, saqué un billete de diez soles y se lo dí.

Como ella no tenía vuelto e insistía que en el Centro de Salud había que pagar con dinero exacto, Sara fue a la calle para cambiar el billete de diez soles, y le dieron una moneda de cinco soles, y cinco soles sueltos.

Cuando Sara regresó, pagamos con una moneda de cinco soles y con tres soles sueltos, ocho soles en total.

Así se me fue la primera moneda de cinco soles que teníamos.

* * *

Cuando ya estábamos para ir a la sala contigua para que me pongan la inyección, la doctora que me había atendido se acerca por casualidad a la ventanilla de la farmacia y se le ocurre revisar la entrega de la receta. Entonces descubre que sus instrucciones del reverso no habían sido leídas.

La encargada de la farmacia tuvo que añadir las medicinas que faltaban y tuvo que hacer una factura adicional, esta vez por cinco soles más, porque todo los salió trece soles. Entonces pagué con la moneda de 5 soles que tenía originalmente en mi bolsillo.

Así se me fue la segunda moneda de 5 soles.

* * *

Cuando entramos a la sala para que me pongan la inyección, la enfermera me pregunta:

—¿Ya ha pagado por la aplicación?

No había pagado todavía porque no me habían instruido dónde pagar. Pensaba que pagaría a la enfermera que me la aplicaría.

Me dijo:

—Vaya primero a pagar en la Caja.

No costaba mucho; sólo eran tres soles. Pero en monedas sólo me quedaban dos soles.

Saco otro billete de 10 soles, y la cajera me dice:

—Lo siento; no puedo darle vuelto de 10 soles. En el Centro de Salud hay que pagar con el dinero exacto.

Sara estaba a punto de salir de nuevo a la calle para cambiar el billete en un quiosco. Todos estos movimientos te retrasan demasiado y terminas perdiendo la cola y la consulta médica.

Entonces Elvira busca un sol en su monedero, pero no lo encuentra. Encuentra más bien una moneda de cinco soles.

La cajera sí tenía vuelto de cinco soles, de modo que pagamos la inyección con dicha moneda.

* * *

Cuando le entregué la moneda a la cajera, Sara exclama con admiración:

—¿Ya ves, Elvira? ¡Esta es la tercera moneda de cinco soles del sueño nashaco que te he contado!

Recién me dio curiosidad de prestar atención a los detalles de su sueño. Ella procedió a repetir su relato una y otra vez:

—En mi sueño, el médico del Centro de Salud me recetó que tragara tres monedas de cinco soles cada una, como si fueran pastillas. . .

Luego mira fijamente a un médico del Centro de Salud que salía del consultorio de la doctora que me había atendido, y exclama:

—¡Y mira, ese hombre que sale es igualito al doctor de mi sueño que me recetó las tres monedas de cinco soles para curarme del veneno de la serpiente!

* * *

Ni bien me aplicaron la inyección inicial, volvió a la normalidad el color de mi piel y fui declarado fuera de peligro, siempre y cuando cumpliera lo prescrito para los primeros cinco días de tratamiento.

Una vez declarado fuera de peligro volvimos los tres a casa, y compartimos lo de su sueño con todos los demás.

Sara, entre risas y admiración vuelve a decir:

—¡Qué sueño pa nashaco! ¿Di?

Fue providencial que ella estuviera de visita en casa y que contara su sueño nashaco. De lo contrario, quizás yo no hubiera podido escribir esta historia.

* * *

Todo lo ocurrido aquel día produjo una serie de comentarios en nuestra familia.

Estando de visita en casa de Sara, que está a pocas cuadras de distancia, a mí también se me ocurrió rememorar algunas incógnitas de nuestra infancia en nuestra ciudad de Celendín. Ha pasado toda una vida hasta que se me ocurrió preguntarle:

—¿Qué se te había metido en la cabeza, cuando eras una niña pequeña, para que me siguieras a todo lugar a donde yo iba, como si fueras mi misma sombra? ¿Por qué no te apartabas de mí, incluso cuando yo vagaba con los cholitos de mi edad por todas las calles? ¿Por qué me llevabas a tu escuela y me tenías metido allí entre las niñas de tu salón?

Y me dijo:

—En cuanto a que te llevaba a la escuela, eso no es cierto. Eras tú quien me seguías y te prendías de mi vestido, hasta cuando la maestra me sacaba a la pizarra.

* * *

Yo me acuerdo perfectamente bien de esas escenas.

Sara tendría seis años de edad, y yo tan sólo tres, cuando servía de mascota a las niñas de su salón en la Escuela N° 82.

Fue en esos días tempranos de mi vida cuando recibí también mi primer apodo. Don Humberto Merino, el Jashi y sus ayudantes en la sastrería, me seguían con la mirada cuando yo apuraba el paso, sin mirarles, para escaparme del asedio de mi hermana.

El Jashi decía:

—¡Miren! ¡Allí va el Niño Dios de Pumarume!

Esta era la imagen más popular en Celendín, a la cual visten de todo: De futbolista, de cachaco, de estanciero con poncho, ¡y hasta de torero!

* * *

La verdad parece ser que Sara y yo nos necesitábamos mutuamente, aunque a veces ella se desquitaba de mis maldades, y yo de las suyas. Sólo en raras ocasiones andábamos juntos, agarraditos de la mano, como cuando me llevó para ver las estatuas de Don Pedro, Don Augusto y Doña Paula Gil, en una sala vacía del Hospital, donde habían sido

guardadas antes de que fueran trasladadas al local de la Beneficencia Pública —ambas instituciones, el Hospital y el local de la Beneficencia habían sido donadas a Celendín por don Augusto G. Gil, gran filántropo de nuestro pueblo—.

Por una rendija de la puerta mirábamos las estatuas de tamaño natural en el interior de la sala oscura y clausurada. Estaban hechas de yeso y cubiertas de una capa de pintura marrón. Yo yo creía que estaban hechas de una pasta de miel con harina tostada.

Y presas de miedo corríamos lejos cuando alguien nos asustaba diciendo:

—¡Allí viene Don Augusto Gil!

Yo creía ver la estatua adelantarse con paso de zombie, con su brazo extendido hacia adelante como para agarrarme. Realmente parecía avanzar hacia mí desde su lugar en esa sala oscura del hospital.

* * *

Sara captó bien ese pánico que yo tenía a la estatua de Don Augusto Gil, y lo supo capitalizar cada vez que quería desquitarse de mí por cualquier maldad hecha y derecha. Le bastaba con gritar, como invocando al muerto:

—¡Gil! ¡Perejil!

O en su defecto, gritaba:

—¡El alma! ¡Allí viene el alma!

Entonces yo no sabía dónde escabullirme, y ella se destripaba de risa.

Yo me moría de vergüenza y ponía en movimiento nuevos planes de venganza contra ella.

* * *

Pero, ¡qué interesante!

Ella solamente me seguía por las calles y las casas de Celendín; nunca por las pampas y los ríos a donde yo empecé a escaparme juntos con los niños más grandecitos que yo.

Ella me explica:

—Es que yo tenía pánico por los pozos de agua que había en los patios de varias casas antes de que hubiera la instalación de agua potable. Yo tenía pánico cuando me decían que te habían visto bajar en dirección de su casa de Doña Sabina, en cuyo patio había un pozo de hasta siete metros de profundidad.

Le pregunto:

—¿Y por qué?

—Porque un bebito se había caído a un pozo en la casa de nuestra vecina y se había muerto. Yo tenía mucho miedo que eso te pudiera ocurrir a ti también, que eras un pishpireta.

Desde que yo era muy pequeño mi hermana daba muestras de ser mi Angel de la Guarda, a pesar de que yo no lo sabía. Y nunca ha dejado de serlo, como usted habrá constatado al leer este episodio tan extraño que acabo de narrar.

5 PANDEMIA DE AMOR

Lunta, una hermosa chiquilla en edad escolar, da la bienvenida en su humilde cabaña a un grupo de ayuda formada por cinco mujeres que han detectado allí la presencia de una mujer que espera impaciente la muerte. Esa mujer exánime es su madre.

Ese grupo de mujeres está formado por personas que han perdido a varios miembros de su familia a causa de la epidemia del SIDA o Síndrome de Inmuno-Deficiencia Adquirida, trágica situación en que las defensas naturales del organismo se convierten en los factores que en lugar de defenderlo lo destruyen gradualmente, más rápido que el cáncer.

Ellas no tienen nada más que ofrecer, sino cariño y trato humano, que dadas las circunstancias son más valiosos que toda otra provisión. Ellas visitan las casas donde hay personas enfermas, para bañarlas en sus camas frotándolas suavemente con toallitas humedecidas con agua. Luego las hacen recostar con suavidad y después se ponen a invocar a Dios, no por sanidad milagrosa, ni por atención médica que estaría más lejos de alcanzar que los mismos recursos de Dios, sino sólo por paz y consolución hasta el momento de cerrar los ojos definitivamente.

Cuando el grupo termina la visita en su cabaña, Lunta les acompaña a la puerta, les agradece con una sonrisa que brota del corazón, y vuelve a su madre a quien sigue ayudando con esa carita hermosa y esa tierna sonrisa que saluda a la muerte de modo natural.

* * *

Generalmente, después de algunas de sus visitas, las mujeres del grupo de visitación, experimentadas en el dolor y en el quebranto, se dirigen al local de algunas instituciones religiosas y del gobierno que están invirtiendo algunos fondos para la lucha contra el SIDA de una manera muy particular: Proveer ataúdes a precio de costo, sin demora ni vejación para las personas cuyas familias no podrían comprarlo. Así se alivia la carga familiar.

El ataúd es de color blanco, como testimonio de que la epidemia nada tiene que ver con la depravación, con la culpa, ni con el eterno castigo en el infierno. El caso de la mayoría de los que son llevados a la tumba, hombres y mujeres, niños pequeños y recién nacidos, es que simplemente fueron infectados con el virus letal. Aliviarles la vergüenza y librarles de la culpa es el servicio humano que puede ayudarles a bien morir.

* * *

Después de unos breves momentos, Lula sale a la puerta de su cabaña, y al ver que el grupo de ayuda da la vuelta a la esquina, corre tras las mujeres y logra darles alcance. Y les dice:

—Por favor, permítanme acompañarles para visitar al próximo enfermo. Sé que en esta cuadra hay dos más en estado terminal, uno de ellos en peor estado que mi madre. Sólo quiero estar al lado de ustedes y orar juntas, y si me permiten también podría ayudar a mover al enfermo para poderlo asear.

Mumba, la mujer que parece dirigir el grupo, le responde:

—Ven con nosotras, linda muchachita de Dios.

Ella les besa la mano, ya despojada de los guantes de jebe que usaron para bañar a su mamá, a los cuales han guardado en una bolsa de plástico para llevarlos a casa y lavarlos con detergente antes de volverlos a usar. Y mientras caminan juntas, Lunta pregunta:

—¿Por qué las personas que hacen esta obra de bien son sólo mujeres? ¿Nunca les ha acompañado algún varón?

—¡Ay, pequeña Lunta, los hombres no son lo suficientemente fuertes para esta labor. Eso no quiere decir que no sean igualmente sensibles. Ellos jamás se atreverían a tocar a una mujer enferma, salvo el caso de una médica que ha sido entrenada para esto.

—Pero, ¿tampoco si se tratase de tocar a un hombre?

—Tampoco, hija. Las mujeres sí tenemos poder para tocar a un hombre, no importa en qué estado se encuentre.

—¿Ni siquiera pueden ayudar a orar?

—Claro que pueden, pero nunca algún varón ha orado en nuestro grupo, porque no hemos tenido la dicha de contar con alguno que tenga el valor de acompañarnos a visitar a un enfermo terminal.

—¿Y si yo traigo uno para que acompañe a nuestro grupo?

—¡Ah, niña! ¿Cómo podrás conseguir uno que realmente quiera venir?

* * *

Lunta se refería a su enamorado, André Kole, recientemente egresado de la escuela y que había sido detectado como “HIV positive”, es decir, infecto con el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VHI), que produce el SIDA. El mismo, por pertenecer a una familia acomodada, venía recibiendo desde hacía un año un costoso tratamiento que lo mantenía sano y fuerte, incluso practicando su deporte favorito, el fisiculturismo.

La mayor parte de los enfermos de SIDA no podrían contar con dicho tratamiento, porque cada aplicación cuesta el salario de un mes, y muchos enfermos de SIDA son segregados en sus centros de trabajo ni bien son declarados infectos, aunque luzcan sanos y las fuerzas no les hayan empezado a faltar.

Mientras esperan a la puerta del enfermo que pasarían a atender, Lunta les contó a aquellas damas el caso de su enamorado, y Mumba le dice:

—Mi nena, no quiero que te desilusiones. El que sea VHI positivo no quiere decir que responderá positivamente a nuestra invitación. Nosotras hemos sido rechazadas aun por enfermeros que han sido despedidos de sus trabajos en las clínicas y hospitales a causa de ser VIH positivos, aunque todavía estaban en buen estado de salud.

—Es que no serán ustedes quienes lo inviten. Lo haré yo misma.

—Con todo, no creemos que aceptará, aunque sea sólo para apoyarnos con su presencia.

—Sí lo hará si ustedes me permiten invitarlo y si me permiten formar parte de su grupo de visitación en los días en que mi madre recibe la visita de su hermana, quien la atiende tan bien como ustedes, porque aún le quedan fuerzas.

Y añadió:

—Mi tía también ha sido detectada VIH positiva. Ella se ha desesperado llorando por varios meses, pero últimamente ha llegado a la conclusión de que no hay que enfrentar la muerte con el llanto; que es mejor enfrentarla sonriendo a los que quedan con vida. Eso les hace mucho bien, a los enfermos y a los sanos.

* * *

Lunta ha sido examinada hace dos meses y ha sido encontrada completamente sana. A eso se debe aquella sonrisa tierna de oreja a oreja cuando habla y cuando está en presencia de su madre o de otros infectados. Pero esto no ha hecho que ella se aparte del amor de su vida.

André se siente muy animado e inspirado por ella, pero piensa que sería mejor que ella le dejara antes que su dolor y tragedia empezaran a ser visibles a los demás. De este modo quizás las cosas serían más llevaderas para ambos. Pero Lunta le dice:

—No me pidas que te deje y que me aparte de ti, porque salvo que no me amaras y me rechazaras, yo he decidido estar siempre a tu lado, hasta la muerte.

El le dice:

—Pero, ¿de qué sirve tu sacrificio si no nos podemos casar y amar?

Ella le dice:

—¡Sí nos podemos casar y amar! Yo así lo quiero, y en mi familia nadie se opondrá a nuestra boda.

—Pero no podremos tocarnos, de modo que la enfermedad pase de uno a otro, incluso a los niños antes de nacer.

—Sí podremos amarnos, y aun tener bebés sanos.

—Estás loca. ¡No puede ser!

Lunta y sus amigas del grupo de visitación planearon llevar a André primero a unas clases que daba una oficial de la Policía Ecológica acerca de las expectativas de vida y felicidad de los enfermos de SIDA.

Sabía que que no lograría convencerlo a ir allí si no fuera por la inquietud que había sembrado en su alma respecto de cómo casarse y no infectarse, y gozar plenamente unidos en el vínculo del amor.

* * *

Cuando la oficial Bulanda, de la Policía Nacional Ecológica, había sido declarada con el virus del SIDA, convocó a sus jefes del Departamento de Policía de la ciudad para darles la noticia de que ella también había sido víctima de la epidemia que azotaba el país, afectando hasta al 25 por ciento de la población. Sus compañeros de servicio policial se reunieron en su vivienda pensando que se trataría de una fiesta y que podrían comer y beber en medio de la escasez que golpeaba a toda la población y la sumía en niveles de pobreza insospechados. Y no se equivocaron; la oficial Bulanda había gastado todos sus ahorros para ordenar un generoso buffet.

Llegado el momento del brindis de bienvenida, ella les dijo:

—Queridos amigos, les he invitado para comunicarles que dentro de poco dejaré de pertenecer a la Policía Ecológica, salvo que los comandantes a nivel nacional accedan a promoverme a un sitial mayor.

Sus compañeros se alegraron ante estas palabras que, aunque misteriosas, estaban acompañadas de una sonrisa que hacía resaltar un rostro atractivo y lleno de vida.

Algunos pensaban que ella volvería a casarse, quién sabe con un jefe de la Comandancia General que quizás se encontraba detrás de aquella solicitud de promoción. Pero, ¡qué osadía hablar de un “sitial mayor” delante de sus compañeros de servicio! Después de todo, jamás se ha visto semejante cosa como conminar a los superiores para obtener un ascenso de grado en la jerarquía institucional.

* * *

Llegado el momento del brindis de despedida, se apagó de improviso el rostro de la oficial Bulanda y su copa no sirvió para brindar, sino para recoger las gruesas lágrimas que pesadamente se deslizaban de sus ojos, hasta descolorar el brillo rojizo del vino.

No se hizo esperar, y les dijo:

—Queridos colegas de servicio, la verdad es que he sido detectada como VIH positiva.

Se atragantó y calló. Pero hizo un grande esfuerzo para continuar:

—Algo en mi corazón me dice que esto no será la causa para abandonar la institución policial. Estoy a la espera de una respuesta de parte de la Comandancia General a una carta en que les ruego que dentro de la Policía Ecológica se me permita crear un sector de servicio que se encargue de la Ecología Humana, que contribuya a apoyar los esfuerzos del Fondo Internacional contra el SIDA, los esfuerzos tímidos pero comprometidos de la Asociación de Iglesias Nacionales y de los Puestos de Avanzada de San Munuir para confrontar a la epidemia del SIDA con un rostro de humanidad.

Aclaró más al respecto:

—Anhele que un sector de la Policía Ecológica, aparte de ocuparse de las aves Pretel y demás aves en extinción, de los elefantes, de los hipopótamos, de los chimpancés y de las plantas exóticas del continente africano, también se ocupe de la ecología humana que enfoca la continuidad, la dignidad y la operatividad del ser humano dentro del ecosistema, particularmente en las circunstancias perentorias de la epidemia del SIDA que amenaza por postrar a nuestro país y a otros países de Africa Central, e infectar el resto del mundo.

* * *

La oficial Bulanda interrumpió de repente su discurso sin decir “he dicho”, pues se le acabó su reserva de serenidad y se puso a llorar.

Todos quedaron sorprendidos y entristecidos, y la hermosa velada estaba a punto de echarse a perder juntamente con la comida deliciosa con que habían sido agasajados por una mujer que pocos minutos antes hacía derroche de alegría y desprendimiento. Entonces, el jefe de la Comandancia local intervino:

—Tú eres el efectivo más eficiente y entusiasta de nuestra Comandancia local. Nadie te va a arrancar de nuestro lado a causa del SIDA. De lo que acabamos de escuchar, yo personalmente, y creo que también todos los presentes, no se dirá ni una sola palabra. A mí me parece una imprudencia haber confesado esto a la Comandancia General de la Policía. Pero no te preocupes por ello; yo mismo les escribiré acerca de ti y de tu eficiente actuación. Tú no serás afectada por ninguna decisión de la dirigencia nacional; tú estarás siempre con nosotros.

* * *

Todos aplaudieron en señal de asentimiento y aprobación. Pero la oficial Bulanda acotó:

—Creo que no me han entendido bien. No estoy exponiéndome a un despido de parte de la Comandancia General. Lo que estoy haciendo es tramitar la creación de un nuevo departamento de la Policía Ecológica para apoyar los esfuerzos de lucha contra la epidemia del SIDA. Si este departamento se llegase a crear, a mí me gustaría contar con el apoyo de ustedes dentro del mismo.

Al escuchar su aclaración, todos aplaudieron entusiastamente y el espíritu de regocijo de la ocasión festiva fue restaurado y aun acrecentado, aunque nadie creía que sus gestiones pudieran tener algún resultado.

* * *

La iniciativa respecto de la extensión de la institución policial hasta abarcar un departamento de Ecología Humana causó conmoción entre los más altos directivos de la Policía Nacional. Estaban ante una persona valiente, entusiasta y llena de iniciativa como para hacer de la Policía de nuestro doblegado país un modelo para todas las naciones del mundo. Pero, ¿cuánto de conocimiento acerca del tema podría realmente tener la oficial Bulanda como para empujar su iniciativa hacia logros reales?

Se optó por hacer de ella la ganadora de la beca ofrecida por la Asociación de Iglesias Unidas para asistir a la Conferencia sobre el SIDA en Copenhagen. Entonces se evaluaría las ideas que trajera de allá y se examinaría de qué manera un servicio de Ecología Humana podría implementar a la Policía Ecológica que a duras penas venía sirviendo para conservar las reservas ecológicas.

A pesar de su conexión con una rama de la iglesia cristiana, no se esperaba que ella se convirtiera en una ideóloga y moralista mundial que proclamara discursos de condenación. El Concordato Marco que el Estado tenía firmado con la Asociación de Iglesias Unidas establecía que la Iglesia no debía proceder mediante prédicas ni añadir una

carga de culpabilidad sobre aquellos que estaban sentenciados a morir. Tampoco se esperaba que la Iglesia se convirtiera en científica y bióloga, siendo su misión espiritual.

Entonces, ¿qué se esperaría de la oficial Bulanda?

* * *

Antes de viajar a Copenhagen, la oficial Bulanda conoció personalmente a Lunta por intermedio de aquel grupo de visitación, y se enteró de la manera cómo ella había logrado involucrar a su enamorado en la tarea de infundir vida a los que estaban a punto de morir. Le interesó la inquietud de esta joven, y solicitó que la beca fuera extensiva también a ella, porque representaba a la juventud del país que bien podría ayudar a derrotar la epidemia.

La beca fue concedida. Las dos viajaron en representación, no sólo de su país, sino a toda la Africa Central. Y cuando regresaron y rindieron su informe a las autoridades encargadas de la educación, de la salud y del orden público, todos quedaron satisfechos del enfoque humano y práctico que se sumaría a los esfuerzos para sobreponerse a la epidemia.

He aquí las conclusiones de la Conferencia VIH de Copenhagen:

1. El SIDA es resultado del contagio con un virus.
2. Mientras no se descubra una vacuna o un antibiótico que elimine al virus, se deben implementar los esfuerzos para impedir que el virus se propague y el SIDA adquiera las dimensiones de una epidemia.
3. Mientras los recursos de los países de Africa sean insuficientes, tanto por su ingreso per cápita como por las contribuciones escasas de los países de Europa, América, Asia y Oceanía, donde la mayor parte de la población todavía considera al SIDA como azote racial y sexual, paralelo al tratamiento de los enfermos se debe educar a la juventud sobre los aspectos de la profilaxis.
4. La mejor y más económica medida para detener la epidemia en los países de Africa es mediante el uso del preservativo o condón, para evitar el contacto de la sangre sana con la sangre infecta. Los trabajadores sociales deben contar con la instrucción y el entrenamiento necesarios para lograr que el condón y su uso dejen de ser un tabú en medio de la sociedad africana.
5. Puesto que la Escuela y la Iglesia no han sido instituidas para promocionar el uso del condón, o para pedirles a los seres humanos que se amen menos o que no se amen en absoluto, se aprecia como muy positiva la creación del Departamento de la Ecología Humana dentro del Servicio Nacional de la Policía Ecológica, tal como ha sido planteada por la Sra. Bulanda, representante de los países de Africa Central.
6. La labor del personal de dicho departamento de la Policía Ecológica sería triple: Enseñar el uso del condón como medida de profilaxis, distribuir gratuitamente condones y velar porque la implementación de esta medida no conduzca a los excesos del acaparamiento, mercado negro, encarecimiento y finalmente abortación de estas medidas para evitar la propagación de la epidemia.
7. Tanto las actividades de distribución como de información respecto del uso del condón estarían centradas en puestos a cargo del Departamento de Ecología Humana de la Policía Ecológica, pues no se puede esperar que los condones sean distribuidas por las

iglesias y las mesquitas, ni siquiera por las escuelas y otras instituciones a donde la gente no acudiría a causa de sus persistentes temores y tabúes.

8. En Europa, una vez implementada de este modo la Policía Ecológica, se promovería la participación de diversas instituciones industriales, no sólo para proveer de condones, sino también de otros recursos para combatir el síndrome y para dar con la vacuna que libraría a la humanidad de esta plaga.

* * *

En la Conferencia VIH de Copenhagen la Sra. Bulanda representó muy provechosamente a su país, y su iniciativa fue escuchada y aplaudida. Pero ella no volvería a su país sólo con un conjunto de videos de las diversas ponencias. Ella necesitaba de algo más para dar comienzo, con la asistencia de su secretaria, la señorita Lunta, a la campaña educativa que implementaría gradualmente la Policía Ecológica. Concretamente pidió que las instituciones y países representados en la Conferencia contribuyeran con su país mediante, no la recolección de fondos que pudiesen corromper antes que implementar la institución policial de su país. Ella pidió que se gestionara de parte de los fabricantes de condones la dotación de un cargamento que representara la contribución de la industria europea y americana a favor del sexo sano e higiénico. Y su propuesta fue más que aplaudida.

Entonces se acordó contactar a los directivos de las principales fábricas de condones para que ofrendaran generosamente una dotación de condones para la Policía Ecológica que la señora Bulanda se encargaría de organizar en su país y en los demás países de Africa Central. Sin esto, toda labor educativa y profiláctica sería nula e ineficaz.

* * *

La Conferencia VIH de Copenhagen prometió que en un plazo perentorio, el cargamento aéreo de millones de condones llegaría a la institución que la señora Bulanda se encargaría de implementar.

Aun antes de que terminara la Conferencia de Copenhagen, algunos empresarios de Dinamarca prometieron proveer, a fin de que la señora Bulanda los llevase consigo, una dotación de miles de condones gigantes para la promoción de su labor educativa. En dichos condones entraría, con toda facilidad, desde los pies hasta la coronilla un zambo de contextura mediana. Pero se acordó que se eliminara el factor de la promoción de las marcas registradas mediante sus respectivos logos y que en lugar del conejito de Play Boy se decorara la cúpula del condón con una rosa roja acompañada por las palabras BURUN DANGA, que traducido es “Yo cuido de ti”.

* * *

Todo esto estuvo listo antes de que la señora Bulanda y su secretaria Lunta volvieran al Africa.

Pero ellas pidieron algo más, puesto que ya estaban ideando cómo llevarían a cabo las dos juntas la campaña educativa en su país: Se requerían maquetas de penes bien

parados, para poder explicar a la gente cómo se lo reviste con el condón. Este detalle que muchos podrían considerar pornográfico y grosero, en manos de las personas correctas podría conducir a salvar muchas almas.

De inmediato, la empresa Stuttaardt Limited, que produce la mayor parte de la parafernalia sexual de la Unión Europea proveyó las maquetas. . . Pero, ¡oh, qué desilusión! ¡Eran blancos y chaposos!

En plan de broma, la señora Bulanda acotó que “en Africa se requeriría de penes más grandes y de color de lujo”.

Ella no se imaginaba que sus pensamientos eran órdenes y que la empresa Stuttaardt Limited se aparecería con un cargamento completo de penes de lujo, justo antes de que las representantes de Africa Central volvieran a casa.

* * *

De nuevo en casa, tras un par de días de descanso que ellas dos aprovecharon para desarrollar la estrategia central, optaron por redactar su informe a la Comandancia General de la Policía Nacional con una demostración de lo que sería el enfoque serio, digno, humano que tendría la labor de información y de protección a cargo de la Policía Ecológica.

Tras dicho informe quedó creada la institución con la Sra. Bulanda al frente, y el Dr. Congo como asesor médico, y se decidió que el informe fuera transmitido por la televisión a nivel nacional, sin censura ni recortes.

Una de las estrategias diseñadas por la oficial Bulanda y el Dr. Congo fue que las sesiones de información se realizaran al aire libre, en las plazas públicas, y que las personas que dirigieran dichas sesiones fueran en su totalidad mujeres jóvenes, hermosas y con desenvolvimiento escénico. Con esta medida se garantizaba que ninguna sesión se convirtiera en materia de risa y descrédito, y se condujera a la relativización del esfuerzo educativo.

La labor docente de las mujeres sería acompañada por la participación de jóvenes y personas mayores llamadas de entre el público, escogiendo a quienes mostraban mayor madurez y seriedad.

* * *

Aunque usted no lo crea, aquellos que se daban de expertos en el uso del condón, cometían crasos errores como el de evitar que se forme un cojín de aire al ponérselo, o evitar que el semen se derramase encima del cuerpo y de la cama cuando se lo saca con el pene mirando hacia arriba.

Las sesiones de información terminarían con la orientación respecto de la ubicación de los puestos de la Policía Ecológica, la manera de solicitar los condones y una invocación a los que intentaran acaparar y venderlos por lo bajo a no entorpecer los esfuerzos por detener la epidemia en el país. Ellas aseguraban que la cantidad de condones disponibles en dichos puestos fuese inagotable para evitar que se generase un mercado negro, que digo, ilegal.

En toda esta labor, la señorita Lunta resultó ser irremplazable y se convirtió en la imagen de la lucha contra el SIDA en la televisión y la prensa nacional, hasta que murió su

madre y fue sepultada al lado de su tía, y de su hijo, y de sus dos primos, también víctimas de la epidemia. Entonces, la oficial Bulanda la adoptó como hija suya.

* * *

La hermosa Lunta, convertida en paradigma de la lucha contra la epidemia contrajo matrimonio con André Kole, y la boda se llevó a cabo ante la vista y regocijo de toda la nación, porque ella y la Sra. Bulanda aprovecharon la ocasión para comunicar un poderoso mensaje a favor del amor y la vida.

La enfermedad de André Kole no aparentaba haberse desarrollado. El lucía siempre musculoso y hermoso, y ella se había convertido en toda una modelo de televisión.

El mismo día de la boda su amor tuvo los frutos esperados, pues tuvieron dos niños sanos a los cuales adoptaron. La Sra. Bulanda había concedido que les fueran concedidos en adopción a la joven pareja que se unía en los lazos eternos del amor. Los niños habían perdido a su padre y a su madre en un accidente automovilístico en la sabana, y la alegría de contar con padres jóvenes y famosos era grande para ellos y para toda la nación.

Y en cuanto a la supervivencia de la joven pareja, ésta estaba garantizada por el voto sacrosanto que juntos realizaron el día de su boda, “de unirse siempre mediante el uso del condón hasta que la muerte los separe”.

* * *

Lunta y André se convirtieron en los íconos de la lucha contra la epidemia en toda el Africa Central, y viajaron por todos los países para compartir su historia y para levantar fondos a fin de que se descubra la vacuna que libre de esta plaga a la humanidad.

¡Quién podría imaginarse que ambos, acompañados de sus pequeños niños, desataran en Africa Central la epidemia del amor!

6 ¡COMO EL AJIACO!

La prestigiosa Clínica de Medicina Natural Neo-Hipocrática del Dr. Carlos Casanova Lenti se encuentra en la soleada campiña de Santa María de Huachipa en las inmediaciones de Lima. Es una institución de médicos cirujanos dedicados a la investigación científica y docente, aparte de la rutinaria atención a los pacientes internos y externos.

La visita de la gran familia de la CBUP a esta clínica, tuvo lugar el viernes 8 de julio del presente por iniciativa de varios estudiantes nuestros a raíz de su lectura de la historia corta intitulada “Con propulsión a chorro” en la cual menciono la vocación docente del Dr. Casanova para apreciar el mayor tesoro que Dios nos ha dado: La salud física, tan maravillosamente interrelacionada con la salud espiritual.

Nuestra experiencia ha sido catalogada como una verdadera experiencia religiosa y un retorno al paraíso.

* * *

En un santuario clásico, una sala ventilada e iluminada por el Sol abrigado que hace de Huachipa una burbuja de luz en medio del ropaje gris de Lima, esperamos el ingreso del sabio galeno. Mientras tanto, en un extremo de la sala contemplamos el busto de Hipócrates, el gran médico y filósofo griego, padre de la medicina que formulara el Juramento Hipocrático de la medicina y de los médicos de todos los tiempos. Y al frente estaba la estatua clásica de Esculapio, dios de la medicina, de quien se dice que derivó muchos de sus remedios del veneno de las serpientes y que tenía el poder de resucitar a los muertos.

La conferencia que nos diera el Dr. Casanova es un resumen de la filosofía del naturismo. Libre de prejuicios de tipo dogmático, el doctor ha podido rescatar el legado de la mitología griega que en el nombre de sus dioses supo expresar una filosofía de la vida y un mensaje de salud y esperanza, lamentablemente malentendidos por la mentalidad cristiana.

Tras la conferencia del Dr. Casanova, todos los de la gran familia de la CBUP nos tomamos una foto al lado de él, junto a la estatua de Esculapio. Una foto histórica porque en ese día surgió la iniciativa de implementar una plataforma relacionada con la ecología y el naturismo en la CBUP.

* * *

Después de este hermoso tour por las instalaciones de la Clínica Casanova, la enfermera se desapareció tras dejarnos en el ambiente donde el Dr. Casanova nos daría su aplaudida conferencia magistral.

De manera repentina se abrió la puerta de un consultorio, y salió ágilmente el Dr. Casanova, el médico-filósofo.

Delgado, de cabello blanco abundante, con su álbeo ropaje de galeno, el sabio de 80 años de edad adquirió mayor vitalidad en su ritual peripatético y en la entonación de su voz ante un público tan ávido, receptivo y analista, como el de la CBUP.

Agilmente caminaba de un extremo a otro del santuario, ida y vuelta, a lo largo de toda su conferencia magistral, y se hacía evidente su incrementada emoción de docente.

* * *

Después de la conferencia magistral pasamos a las instalaciones del Restaurant Naturista, regentado por la Sra. Ligia de Casanova, esposa del Dr. Casanova.

Nuestro almuerzo nos esperaba servido, compuesto de jugo de papaya, papas sancochadas y pan integral, untados con la riquísima salsa llamada “ajiacó”. Después de saborearla, recién pude comprender por qué se dice de tu mujer, “que está como el ajiacó”. Y recién pude apreciar las palabras del Gringo Arrué cuando decía: “¡Si la probaras, pué! ¡Si la probaras, pué!”

El ajiacó sólo fue el aperitivo, y le siguió un pastel de choclo dorado al horno, y flanqueado por una deliciosa ensalada de palta, tomates y cebollas. “¡Si lo probaras, pué! ¡Si lo probaras, pué!”

El postre fue una ensalada de frutas llamada “Macedonia”, compuesta de todas las frutas habidas y por haber. “¡Si la probaras, pué! ¡Si la probaras, pué!”

Nos llamó mucho la atención que la misma esposa del Dr. Casanova atendiese a nuestra gente de la CBUP, junto con las chicas que trabajaban en el restaurant.

Ella misma nos dio un tour en el interior de la cocina y nos explicó los secretos de la preparación de los alimentos de los cuales dijo Hipócrates: “Que tus alimentos sean tu medicina.”

* * *

Después del tour en la cocina naturista de la Clínica Casanova la Sra. Casanova nos acompañó hasta la salida del paraíso. Detrás del vasto grupo de estudiantes de la CBUP fuimos conversando ella y yo en nuestro delicioso dialecto shilico.

Ella me dice:

—¡Ay, títo, cómo pué miá matáu de risa su historia, “Con propulsión a chorro”! ¡El Casanova también luá leído y casi se muere de risa! ¿Diónde pué ha sacáu tan buena información?

—Una parte lo he sacado de las charlas que el doctor dio en la Clínica Naturista de Celendín. Otra parte es fruto de mi investigación personal. Ya son unas cincuenta veces que me aceito, sobre todo antes de confrontar las sobrecargadas actividades de la CBUP en los meses de febrero y julio. Mi aceitada me pone como cañón. Y el resto me lua contaú el chino.

—¿Cuál chino, títo? ¡El Fujimori hay serrr! ¡A ese squé también luá resucitáu el Casanova! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Títo! ¡No pué miágaste reír! ¡Está buenaza su historia!

—También el zambo ha contribuido con su granito de arena. . .

—¿El Melcochita? ¡A ese maldiciáu también luá resucitáu! La Mariella Zanatti no lo puede creer. ¡Qué mujer de poca fe! ¿No?

* * *

Nos rodea la multitud al escuchar nuestras risas, y ella explica:

—Estamos comentando sobre la aceitada bendita del Dr. Casanova, de la cual trata la historia que ha escrito mi tío Moisés con el título de “Con propulsión a chorro”, que me dice que todos ustedes han leído en la Santa Sede de la CBUP.

Y nos da cátedra:

—El secreto de la aceitada bendita del Dr. Casanova es que actúa directamente sobre el colon, o dicho en palabras sencillas, como para que lo entienda cualquiera, actúa sobre el tubo de escape y lo deja limpio y nuevo.

Prosigue:

—A consecuencia de limpiarlo y lubricarlo bien bien, sin afectar la flora intestinal, es que facilita la eliminación de materia fecal y las secreciones acumuladas, las bacterias y toxinas que son resultado de nuestros malos hábitos alimenticios. Así se evita la gastritis, el cáncer del colon y otras enfermedades.

Y prosigue:

—La “aceitada bendita del Casanova”, como la llama mi tío Moisés, también elimina los venenos acumulados en el colon, como son la cadaverina, la urobilina, la sepsina, etc. Estas cosas nos roban la juventud y son las causantes de la fatiga, la debilidad, la estupidez, las lesiones en las articulaciones, e incluso alcanzan a afectar las funciones cerebrales, digestivas y motoras.

* * *

Para terminar, le digo:

—¡Jué!

Y me dice:

—Así es pué, tío. Tiene resultados en el funcionamiento del hígado y de todo el organismo, diabajo-parriba, pues le destapa su nariz, ¡y hasta a su cerebro lo destapa! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

7 COMPLEMENTACION DE LOS MISHOS

Dicen que los mishos tienen siete vidas. Eso puede ser nada más que un decir; pero la presente historia demuestra que por lo menos tienen tres.

“Los Mishos” son los dos hijos de Don Fashi y Doña Dorita Sánchez. El mayor es “el Beto” (o “el Betoven”) y el menor es “el Nando”.

El apelativo de Don Fashi y de su familia como Vendecalzones ha quedado en el olvido, y ha vuelto a aflorar el de “Mishos”, por sus ojos de gato. Ambos apelativos afloran esporádicamente para ellos en las historias de sus padres (“Don Fashi Vendecalzones” y “El Calzonólogo de Celendín”), porque sus padres no los llevaban en sus giras en las festividades patronales, como los chicos tanto querían. Ellos tenían que quedarse en casa con la abuela, porque tenían que asistir al colegio. Sus padres querían otro futuro para ambos; y sus Mishos también. Pero atendiendo a los lloriqueos de ellos, fueron incluidos en algunas giras a lugares cercanos, siempre y cuando se comprometieran a trabajar como todos los miembros de la caravana en lo que ellos mismos escogieran.

* * *

Los Mishos no aparecen en los primeros momentos de la empresa, cuando la caravana llevaba consigo auestas el maniquí de la Morenita. Ellos aparecen en una segunda fase, cuando el show de la Morenita fue remplazado, por iniciativa, justamente de ellos, por *sketches* cómicos en la vía pública. Tras la presentación de los *sketches* protagonizados por padres e hijos, los Mishos y su séquito de abrebocas se dirigían a la tienda alquilada y previamente implementada, que era el lugar a donde acudía la gente para apreciar las novedades de ocasión.

En los días de feria las ventas ocurrían también de noche. Hasta muy tarde la tienda estaba iluminada con dos poderosas lámparas petromax. Era el único lugar en el pueblo que contaba con una luz “bien quipichada”. El resto del pueblo estaba a oscuras.

A la tienda acudían mayormente las mujeres, muchas de ellas muchachas y niñas. Algunos hombres que se hacían los curiosos también eran bien atendidos por Don Fashi.

Hasta las mujeres se llenaban de valor para solicitar condones al por mayor, antes de morir de vergüenza y quedarse con los crespos hechos al solicitar “unito” en alguna botica de Celendín. Debajo de su poncho, Don Fashi siempre llevaba el más surtido stock.

En las horas del día ofrecían una suerte de “consejería matrimonial”, e incluso “confesión sacerdotal”. Ambos, Doña Dorita y Don Fashi, resumían su filosofía de la vida y su concepto del servicio con estas palabras: “El que sirve, sirve; y el que no sirve, no sirve.”

—¿Y eso qué significa?

—Que el que presta un servicio valioso en la vida es la persona que vale.

* * *

Por muchos años Doña Dorita y Don Fashi trabajaron juntos en las giras. En los últimos años, los que viajaban eran sus dependientes, gente fiel y digna a quienes ellos habían formado en el negocio, como Don Porfirio Aliaga, que aprendió de ellos la ciencia y arte del comercio vital.

Ellos dos seguían monitoreando el movimiento de su empresa desde su casa en la calle del Comercio, conocida como “la Casa de los Maniqués”, que no era una tienda, y menos tenía letrero. Más bien, era una factoría pequeña y un depósito que surtía todo lo que se requería en las giras.

Le llamaban “la Casa de los Maniqués” por los maniqués que había allí para la confección de vestidos de novia, al gusto de los estancieros y de la burguesía local.

En la última fase de la empresa, la familia se estableció en Trujillo, donde tuvieron un surtido bazar en el Jirón Pizarro, a sólo dos cuadras de la Plaza de Armas. Dicho bazar se anticipó en el tiempo a los modernos *mini-markets* porque tenía desplegados a la vista del público y al alcance de sus manos, todos los productos que se ofrecían en un catálogo.

* * *

Pero volvamos a los Mishos, que en su infancia afloran esporádicamente en la historia, cuando la madre todavía participaba en las giras.

—¿Por qué le llamaban Betoven al Alberto? ¿Habrá sido por su afición a la música?

—No. Le llamaban así porque era el primogénito de Don Fashi Vendecalzones. Es la suma de “Beto” de Alberto y “Ven” de Vendecalzones.

Como dije, a ellos no los querían llevar sus padres en las giras, a causa de la escuela y el colegio. Cuando partía la caravana de la Casa de los Maniqués, ellos se quedaban garrando, no de pena, sino de rabia.

De más grandecitos los llevaron a lugares cercanos, como Llangat, a su fiesta del Taita Sheba, el 20 de enero; y a Sucre, a su fiesta del Taita Ishico, el 15 de mayo, que cayó en fin de semana. Y varias veces a Poyunte, a ver a la Canduchita.

Pero cuando el Betoven estaba en quinto año de secundaria y el Nando en cuarto, el año en que el hombre llegó por primera vez a la Luna, los llevaron a Oxamarca, a su fiesta del Taita Agucho, el 28 de agosto. A tanta insistencia, Don Fashi los tuvo que hacer faltar del colegio. Prácticamente se trataba de una segunda vacación de medio año, que ningún mocoso se merece en la vida, por bueno que sea.

* * *

Fue en Oxamarca que el Betoven se lució con su sketch intitulado “Salón de Belleza EL TUFO”.

Previamente, al muchacho se le ocurrió abrir su propio negocio en Celendín: “Una peluquería al alcance de su bolsillo del Lagañoso.”

Su local era la vía pública.

El letrero estaba hecho con tiza sobre la vereda encementada.

La tusada era “de lujo”, y a precio ridículo.

El asiento era un balde puesto boca abajo.

El espejo “para mirarse la majoma” era un pedazo de espejo sacado del zanjón, que el cliente sostenía con sus manos, extendiendo sus brazos lo más que podía, como hacen ahora para tomarse fotos selfy.

Al final, el peluquero tomaba y removía en su boca un gran trago de aguardiente de Mamaj y lo soplaba sobre la nuca y las patillas del cliente para desinfectarlo en el más pulcro estilo del Brujo Huachano.

Esta noble iniciativa para ganarse la vida, fue convertida en un aplaudido sketch en esa gira a Oxamarca. ¡A cual más forcejeaban los poncherejos para merecer una tusada GRATIS! Porque en Oxamarca el servicio fue gratuito, conforme a la filosofía de la vida de Don Fashi, que se resume en sus palabras: “No se gana pero se goza.”

Por su lado, el Nando estaría a cargo de la “caja chica”, o mejor dicho, de las cajas, porque a él le hacían cargar las cajas de mercadería de arriba abajo y de abajo arriba.

* * *

Don Fashi y Doña Dorita se acordaban con nostalgia de aquellos tiempos, y les embargaba cierto pesar por haber descuidado a su Beto, que nació en los momentos más ajetreados. Pensaban que su ausencia en la casa era la causa para que el muchacho no fuera buen alumno en el colegio, y desde pequeño perdía tiempo en las jaranas. Era tan bueno con la guitarra y el acordeón que lo invitaban a todos los cumpleaños, y para comprometer su asistencia le daban dinero adelantado, cosa que les envenenaba la sangre a sus padres.

Su padre le reconvino muchas veces por flojear en los estudios, pero el Beto respondía con el pretexto de “me duele la cabeza cuando me pongo a estudiar”.

El Nando tenía magnífico ejemplo en el Beto. Con todo, los Mishos ingresaron a la universidad en el primer intento, el Nando en Trujillo y el Beto en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), en Lima, lo cual colmó de alegría a sus padres que anhelaban que sus hijos fueran doctor o ingeniero.

* * *

En aquella inolvidable gira en Oxamarca, con ocasión de la fiesta de San Agustín, Rosita vio el show de los Mishos en la Plaza de Armas. Ella y una amiga se reían furtivamente de los chistes de Don Fashi, de la “tusada de lujo” del Beto, y de las apuestas respecto del color del calzón que la Morenita tenía puesto para la ocasión.

Al principio, Rosita los confundía a los Mishos y creyó que eran mellizos. Después se dio cuenta que el Beto era un payaso como su papá, y el Nando más seriecito, como su mamá. Mientras el Beto estaba ocupado en la tusada de lujo en el “Salón de Belleza EL TUFO”, el Nando tuvo tiempo de sobra para echarle lente a Rosita, y ella a él.

En la noche, en el baile social que tuvo lugar en la Municipalidad, la Rosita bailó con los dos Mishos. Lástima que no hubiera otra chica tan linda como ella; los dos hermanos se enamoraron terriblemente de la misma mujer.

* * *

Después de la fiesta de San Agustín, sólo el Beto se dio una escapadita para visitarla en Saucepampa, donde la Rosita vivía con sus tíos en un paradisíaco y abrigado paraje aben la bajada al río Cantange. Su casa estaba en un rincón tupido de granadillas que colgaban sobre el camino de herradura como las bolas de los arbolitos de Navidad.

En los tres años siguientes el Beto visitó a Rosita repetidas veces, y el Nando se fue acostumbrando a la idea de que Rosita y su hermano ya eran pareja.

Así las cosas, el Beto y Rosita planearon rambarse. La ocasión coincidiría con la borrachera dominical del tío. Como solía, él se despertaría recién el lunes por la tarde, y al no encontrarla en casa, pensaría que había subido a su prima en Sucre, para escapar del aburrimiento.

Rosita partiría de Saucepampa en la madrugada del lunes, y en Celendín subiría al ómnibus para Cajamarca. El Beto, recién llegado de Lima, la estaría esperando en la Agencia Atahualpa.

* * *

Todo salió como fue planeado, y el 10 de diciembre empezó su luna de miel en los Baños del Inca, en una poza de lujo de la sección de turistas.

Se tomaron muchas fotos junto a las piscinas de agua hirviente, y la Rosita se veía como una bella sirena saliendo de entre las espumas del mar. También se tomaron fotos en la Piscina Municipal temperada y en la Poza del Inca, imaginando al soberano Inca disfrutar de tales placeres con las ñustas más hermosas de su imperio.

En aquellos tiempos el lugar no se llamaba “Baños del Inca”, sino Pulltumarca. Lástima que el lugar no haya sido reconstruido como lo describieron los antiguos cronistas, según los cuales, en el centro de un lujuriente huerto y matas de flores perfumadas, se encontraba la Poza del Inca. El Beto decía: “Cómo me gustaría rediseñar el lugar sobre la base de tales testimonios antiguos.”

Hacia el mediodía, fuera de los Baños, se sentaron para refrescarse en una banca de piedra de la plazuela, y acto seguido tomaron el microbús a Cajamarca, donde él había reservado una suite en el Hotel Plaza, su nido de amor.

* * *

Al día siguiente, después del almuerzo, ella estaría partiendo de regreso a Celendín, dispuesta a confrontar a sus tíos, después de lo cual todo volvería a la normalidad.

Le esperaba la tarea de chancar bastante morocho con el chungo sobre el batán, dar de comer a las gallinas y a los cochecitos y lavar la ropa acumulada de su tío, que hacía varios años había perdido a su mujer.

Por su lado, el Beto anhelaba que de su aventura de amor dentro de aquellas mágicas aguas termales y medicinales procedentes del corazón de la tierra, resultara el alivio de su prematuro reumatismo.

De todo lo ocurrido no se enteró nadie, ni su confidente, el Nando, que por entonces estaba sumido en sus preparativos para sus exámenes finales en la Facultad. El Beto también tenía exámenes finales, pero le había dejado de importar.

Su largo viaje de regreso a Lima sobre el suave tapiz de la Carretera Panamericana que se abre camino entre las dunas del desierto costero estaba plagado de sueños. Cuando el bus pasó por Trujillo, a corta distancia de su casa, recorrió en sus pensamientos cada rincón de su mansión que nunca más volvería a ver.

* * *

Cinco meses después, el viernes 4 de junio, doña Angélica, la hermana mayor de Doña Dorita, hizo un telegrama a Trujillo pidiéndole viajar a Lima con Don Fashi, a causa de la recaída del Betito, quien por fin había aceptado ser internado en el hospital, a causa de sus intensos dolores en sus piernas. El telegrama terminaba con las palabras PRONOSTICO RESERVADO.

Sus buenos padres viajaron de inmediato a Lima y encontraron a Alberto hospitalizado en la Clínica Maison de Santé. Ya se le habían hecho todos los exámenes, especialmente el de sangre, y los médicos sólo querían informar de los resultados a sus padres, a nadie más. Por eso la tía Angélica los mandó llamar con preocupación.

A su llegada, sus papás tuvieron una larga conversación con los médicos, quienes les sugirieron su transferencia inmediata al Hospital Rebagliatti, que estaba mejor equipado para atender casos así.

Hechas todas las tramitaciones necesarias, Alberto fue trasladado allá e ingresó a la sección de Emergencia. Después lo trasladaron a Hematología y empezó a tener sesiones de quimioterapia y tratamiento con cápsulas diarias de Glivec, pero sin resultados positivos. Los médicos dudaban si proseguir con el tratamiento, o no.

Al cabo de dos meses, a causa de otras complicaciones, el mal empeoró, y Alberto partió a la presencia del Señor.

* * *

Cuando sus padres recogieron sus pertenencias, una enfermera les pidió que examinaran, a petición del joven Alberto, un sobre de manila que dejó con ella, encima del cual estaba escrito: “A mis padres Alberto y Dora Rabanal.”

En la esquina superior izquierda estaba el nombre del remitente: “Alberto Rabanal Sánchez”. Y en el extremo izquierdo tenía dibujada una raya segmentada junto a la cual estaba escrito: “Abrase con cuidado. Corte por esta línea.”

Sus padres tomaron unas tijeras y abrieron el sobre con el debido cuidado, siguiendo la línea segmentada. Dentro, encontraron otro sobre de manila más pequeño y sellado, y una hoja de papel bond con un escrito muy lacónico: “Queridos papás, lamento todo el sufrimiento que les ocasiono, pero la felicidad de ustedes dos me hace a mí también muy feliz. Por favor entreguen confidencialmente el sobre adjunto al Nando. Cariños, Alberto.”

* * *

El sobre sellado le entregaron a Nando en Trujillo. Sus padres prefirieron no hacerlo en Lima en las ajetreadas circunstancias de los funerales, sino en un momento de recogimiento y tranquilidad.

Sobre dicho sobre estaba escrito el nombre: “Fernando Rabanal”, y la indicación: “Abrase con cuidado, corte por esta línea segmentada.” —El dibujo de una pequeña manito señalaba la línea con su dedo índice—.

Fernando abrió su sobre en ausencia de sus padres y dentro encontró otro sobre adjunto y un papel bond sobre el cual estaba escrito: “Por favor, querido hermano, viaja de inmediato a Celendín, y pásate a Saucepampa, para entregarle el sobre adjunto a nuestra adorada Rosita. Pídele que ella comparta su contenido contigo en el mismo momento, tras leer la carta que contiene. Tu hermano que te ama, Alberto.”

* * *

Sin perder tiempo, Fernando hizo según las instrucciones de su hermano querido. Viajó de Trujillo a Celendín y luego se dirigió a pie a Saucepampa. Allí se confrontó con una gran sorpresa: Rosita estaba encinta y su barriguita se dejaba ver.

Rosita también se dio una gran sorpresa: ¿Por qué venía a verla el Nando, y no el Beto?

Antes de caer bajo el peso de las lágrimas, el Nando le entregó el sobre, diciéndole:

—El Beto me ha encargado entregarte este sobre, y también me ha pedido decirte que compartas conmigo, ahora mismo, el contenido de la carta que contiene.

Ella se quedó pálida e inmobilizada. Sin preguntar nada recibió de su mano el sobre, y entró sola a su cuarto. Abrió una ventana pequeña que daba al camino de herradura techado de granadillas, y colocándose dentro de un haz de luz, abrió el sobre y encontró una carta sellada y un sobre de papel bond para ella, que decía: “Querida Rosita: Por favor, entrega en manos propias a Nando el sobre adjunto, y pídele que lo abra en tu delante, estando los dos solos. Con mucho amor, Beto.”

* * *

Ella salió del cuarto, y para evitar que alguien se acercara a la casa, aunque estaba providencialmente sola, le pidió a Nando que fueran a sentarse juntos atrás, sobre el gran batán debajo de las granadillas que colgando todas a la misma altura formaban un dosel sobre ellos dos.

Si hubiera habido alguien que los mirara desde cierta distancia, habría pensado que el Nando era el Beto, su prometido, y que el hijo de ella era de él.

Allí sentados junto al batán, con sus corazones palpitando con fuerza, ella le entregó su sobre al Nando.

Esto es lo que el Beto le decía finalmente a su hermano: “Yo sé que Rosita siempre te ha gustado, así como a mí, y que tú sientes por ella un amor muy puro, así como el mío. Y que ella también siente lo mismo por ti, así como por mí. Ahora, amado hermano, tienes libre el camino para amarla plenamente, tú. Sabes que pronto dará a luz un hijo mío, que no quiero que se pierda lejos de nuestro hogar que con tanto amor edificaron nuestros padres. Te ruego que este hijo mío sea tuyo, y que la Rosita viva contigo en nuestro hogar. Por

favor, dile a Rosita que esto ocurrirá sólo si ella lo acepta. O mejor, entrégale esta carta para que ella misma la lea en tu delante. Y si la Rosita te autoriza, lleva la carta a Trujillo y compártela con los papás. Les amo a todos, Beto.”

* * *

El Nando leyó la carta en silencio y compartió su contenido con la Rosita. En el preciso momento en que la carta pasó de manos, el mundo de ambos parecía derramarse sobre el suelo, pero hicieron el esfuerzo para mantenerse en pie.

Entonces, la Rosita le preguntó, llorando:

—¿Qué le ha pasado al Beto?

Y le respondió:

—Su mal era incurable.

Y atragantándose añadió:

—Y para llegar a decirnos a nosotros dos lo que ahora hemos leído, ha utilizado una secuencia de sobres conteniendo sobres. El exterior fue a mis padres, el siguiente fue para mí, y luego el tuyo, y finalmente sus palabras que hemos llegado a compartir simultáneamente los dos. Yo no podía evadir la voluntad de mi hermano que me ha traído hasta este momento y ante ti.

La Rosita abrazó al Nando y lloró mucho.

Le dijo:

—Conmigo, todo está conforme. Solamente espera que se lo diga a mi tío que me ha venido presionando para que le diga quién es el dichoso papá.

Y Nando añadió:

—Límpiate las lágrimas. Yo le diré a tu tío que he venido para sincerarme y llevar a cabo nuestra boda como Dios manda.

* * *

El 6 de agosto se reunieron en la Casa de los Maniqués dos concejales, en representación de don Eleuterio Aliaga, Alcalde de Celendín, más un amanuense que llevaba las actas para celebrar el matrimonio de Fernando y Rosita. Como testigos fungieron el Jilbe Motoso y la Mary Guagalina (no recuerdo sus apellidos con exactitud).

No hubo fiesta, porque la alegría estaba mezclada con duelo. Sólo unas copas de champagne para el brindis de rigor. Previamente Don Fashique había hecho llegar al poder de los concejales tres cajas de cerveza para que ellos festejaran a su modo.

Para Doña Dorita, la Rosita llegó a ser la hija que siempre anheló tener, y el Misho nació en Trujillo, en casa de sus abuelos, el 28 de agosto, día de San Agustín, el santo patrón de Oxamarca. Pero aunque todos los familiares pensaban que se llamaría como el Santo, en su partida de nacimiento está escrito así: “Alberto Fernando, hijo legítimo de don Fernando Rabanal Sánchez y de doña Rosa Velásquez Paz”.

8

EL INTERNADO DE RUTHY SIPS

Aquel mismo día la conocí. . .

Era un día sombrío y triste, y el más difícil de todos los días de mi desempeño como pastora evangélica, porque alcanzaba a impregnar mi alma con desesperación y desesperanza.

Mi madre había sufrido un ataque cerebral, por lo cual era necesario que estuviera todo el tiempo bajo una atención profesional que no podíamos brindarle en casa. Providencialmente conseguimos para ella un cuarto privado en la Clínica Hogar, al frente del cuarto de una joven mujer que algunos años atrás había sufrido de un ataque similar que le había paralizado el lado derecho de su cuerpo y le había privado del habla. En otro momento, no sé si antes o después de ese ataque, su diabetes había avanzado tanto, que había sido necesario amputarle la pierna derecha.

Ella había sido informada de que ese día llegaría mi mamá para ocupar ese cuarto, y estaba muy ansiosa por aquel encuentro.

Por alguna razón las cosas la tomaron desprevenida y se perdió el momento preciso de dar la bienvenida a mamá, apareciendo de repente en su silla de ruedas mientras la enfermera nos daba instrucciones. Pero no pasó mucho y su cabecita se movía erráticamente en el pasadizo. Luego se acercó a la ventana, como intentando dejarse ver y anunciarse de sorpresa para que le abrieran la puerta y la dejaran participar de la fiesta.

* * *

Al día siguiente volví a ver cómo le iba a mi madre, y de algún modo Ruthy se enteró de mi presencia antes de que llegara a la puerta del cuarto. También esta vez apareció su cabecita inquieta, moviéndose al compás errático de sus esfuerzos por acercar su silla de ruedas a la ventana y a la puerta.

Luego se quedó inmóvil por un rato, hasta que terminé mi corta visita. Entonces ella, que ya había entablado una estrecha amistad con mi madre el día anterior, intentaba hacer lo mismo también conmigo. Por eso esperó hasta que besé a mi madre y salí de su habitación.

Ruthy estaba ansiosa por mostrarme su nuevo zapato, su único zapato. Después de hacérmelo notar, hizo un ademán para que la siguiera y giró su silla de ruedas para adelantarse con rapidez.

—¡Hey! ¡Espérame! —Le grité, e intenté alcanzarla—.

Cuando entré a su cuarto, la encontré detrás de la puerta riéndose porque me había ganado. Y le dije, casi sin aliento:

—¡Ahora sé que no debo competir contigo en carreras! Con esas tus ruedas estás en ventaja, y yo detesto perder.

Ella no cesaba de reír, gesticulando con dificultad. Luego pasó a mostrarme su pequeño cuarto, cuyas paredes, ventanas y almohadones estaban decorados con su único motivo favorito: Frutillas. Estaban por todos lados: Aplicadas sobre su abrigo que pendía

de un colgador de alambre, bordadas sobre su almohadón, pintadas sobre un cuadro, llenando pequeñas cestas de artesanía sobre el velador. Y una de las paredes estaba destinada a mostrar las fotos de su familia, a quienes jamás pude conocer en las numerosas visitas que yo hiciera a la Clínica Hogar.

* * *

Las fotos de la familia estaban distribuidas con buen gusto, una de ellas, de tono algo marrón, presentaba a dos enfermeras buenasmozas y sonrientes. Ella pareció señalar con su dedo huesudo a la de la derecha. Entonces le pregunto, señalándola con mi dedo sobre la foto:

XEres tú, ¿verdad?

Hubo un momento de silencio y deliberación, que yo interrumpí con otra pregunta:

—¿Eres enfermera?

Ella levantó sus hombros, y sus labios se curvaron, como intentando articular una frase. Luego expresó con dificultad:

—Sips. . . Sips. . .

Luego pasé a mirar la foto de tres niñas pequeñas, que estaba pegada sobre la pared, a poca altura, como para que los dedos de Ruthy alcanzaran a tocarla con frecuencia.

Ella se esforzó para acercar su silla de ruedas, y con su dedo huesudo se puso a seguir amorosamente el perfil de sus vestidos.

Luego pasé a la foto de al lado, donde aparecían dos de las niñas, un poco más crecidas. Y le pregunté:

—¿Son tus hijitas?

—Sips. . . Sips. . .

—¡Son adorables! —Agregué—.

Y ella hizo una mueca de asentimiento, y volvió a sumirse en el silencio.

* * *

El verano siguió a la primavera, y mis visitas a las dos habitaciones se hicieron más frecuentes.

Las puertas de sus cuartos quedaban entreabiertas todo el tiempo que duraba mi visita, porque en todo momento salíamos y entrábamos como si fuera un solo departamento. A veces yo encontraba a Ruthy abrazada amorosamente de la cabeza de mi mamá, y cuando me veía más preocupada que de costumbre, giraba su silla de ruedas con rapidez, se deslizaba a su cuarto y de algún lugar hacía aparecer una estampita del Sagrado Corazón que llevaba al lugar donde me encontraba esperándola con suspenso. Y se acercaba a mí, y con sus dos manitas huesudas la sostenía delante de mis ojos, sin emitir ningún sonido. Y con similar dificultad, mirándola desde detrás de la estampita, atiné a decirle:

—Sí, Ruthy. . . Yo también espero en él. . .

* * *

Entonces ella hacía un ademán para que empezáramos nuestra acostumbrada competencia deportiva: Quién de las dos llegaba primero a la sala del fondo del pasadizo, donde funcionaba el comedor y donde estaba a disposición de todos, y de nadie, un viejo piano

—si acaso alguno de los internos sentía alguna vez la tentación de hacer descansar sus dedos huesudos sobre su destartalado teclado—. Es que en algún momento, y de alguna manera, Ruthy había descubierto que mi mamá podía, a duras penas, sacar de aquel armatoste, una expresiva melodía.

Y desde entonces, ella se encargaba de empujar con la suya la silla de ruedas de mamá hasta aquel lugar.

* * *

Antes de que mamá sufriera aquel ataque cerebral, podía tocar bien el piano, con las dos manos y con la partitura a la vista. Ella había estudiado música, y aunque en más de una ocasión había intentado enseñarme a mí también, mi atención estaba dirigida a otras cosas, y yo no podía más que sacar algunas pocas melodías con un solo dedo. Ahora, temía averiguar si mi mamá podía hacer lo mismo que yo. Pero Ruthy lo había averiguado no hacía mucho, y le deleitaba que mi madre hiciera sonar aquel piano draculesco.

Cierta mañana se me ocurrió dirigirme de frente a la sala del comedor, y me vi tentada a sacar la melodía del himno favorito de mamá, que ahora ella también tocaba con un solo dedo. No pasó mucho rato, y Ruthy se hizo presente en su silla de ruedas, pues se adelantó a mamá que entonces ya podía manejar su propia silla, aunque con cierta dificultad.

Poco después llegó mamá, y habiendo yo perdido el miedo por completo, me puse a cantar en voz baja la letra de aquel himno, y ellas dos me acompañaban con sonidos desarticulados y muecas que reflejaban felicidad:

*Jesús me ama, bien lo sé.
En la Biblia dice así.
Niños pueden ir a él,
pues es nuestro amigo fiel.*

* * *

Ruthy había descubierto que ella también sabía aquella pequeña canción infantil. En algún lugar, en su infancia, la había aprendido, y la melodía sacó de su alma la letra largo tiempo olvidada. Su emoción era muy grande al saber que nosotras tres podíamos cantar la misma canción.

Un breve silencio siguió a la canción. Me di vuelta y vi a Ruthy sosteniendo tiernamente la mano de mi mamá, y las lágrimas empapaban el sonriente rostro de ambas. En lo que respecta a mamá, era la primera sonrisa significativa que yo había captado en ella en semanas. Al verme a mí también derramar lágrimas de alegría, Ruthy volvió a expresar aquella única palabra suya, que lo expresaba todo, pero sobre todo, resignación y aprobación:

XSips. . . Sips. . .

* * *

Desde ese día mamá y yo decidimos que aquel lugar al lado del piano sería también nuestro santuario, toda vez que la visitaba el pastor de la iglesia a la cual ella había asistido por muchos años.

Cada vez que en aquella iglesia celebraban la Santa Cena el domingo, en los días siguientes el pastor se dedicaba a visitar a los enfermos para llevarles el pan y el vino a sus casas y a sus camas.

Ellos mismos lo esperaban con ansiedad, porque estaban convencidos que eso les daba, no sólo una renovación espiritual, sino también unción física. Y cuando él dejaba de hacer esto, gran ansiedad se difundía en aquellos enfermos desolados que le esperaban en vano.

Eso le ocurrió en cierta ocasión a mi madre, y a mí misma, porque a pesar de mi labor pastoral en el consultorio espiritual de mi iglesia local, yo no estaba autorizada para ministrarle la Santa Cena, por mi condición de mujer. Ya tú sabes. . .

* * *

Cierta mañana, junto al piano, el pastor empezó a ministrar a mi madre y a mí, cuando se hizo visible afuera, en el pasadizo, la cabecita de Ruthy, que atraída por su curiosidad, se esforzaba por acomodar su silla de ruedas lo más cerca posible del ventanal del comedor.

Yo miré a los ojos del pastor, y al auscultar su espíritu dispuesto, me dirigí a la puerta de la sala y le pregunté a Ruthy:

—¿Quieres entrar? ¿Quisieras unirme a nosotros en la Santa Cena?

—Sips. . . Sips. . .

En ese momento sopesaba la compasión, el sostén y el amor que se ofrecía, yo a mi madre, y Ruthy a mí, y ambas, mi madre y Ruthy, a mí. Y el pastor, que pudo captar todo aquel despliegue de compasión mutua, prosiguió diciendo:

—Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí.

Ruthy abrió su boca en espera del pan santo, y el pastor lo colocó sobre su lengua.

Luego prosiguió:

—Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama. . .

Y Ruth expresó con alegría:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Un año después mamá sufrió otro ataque cerebral, y pocos días después tuvo lugar el terremoto, justo después de que yo había abandonado el lugar de estacionamiento de la Clínica Hogar y me dirigía a casa. Una vez en casa encendí una radio portátil, y en todos los puntos del dial se referían al terremoto. Y no pasó mucho rato cuando sonó el teléfono.

Una voz entrecortada dijo:

—Su madre ha sido herida cuando a causa del terremoto la ventana fue destrozada y los fragmentos de vidrio volaron por todo el cuarto. ¿Podría venir a ayudarnos a atenderla?

Volví rápidamente a la Clínica Hogar, esquivando algunos árboles caídos que bloqueaban mi ruta, y pude encontrar un lugar donde estacionar al lado de las ambulancias y los camiones de bomberos que habían precedido mi llegada.

Mucha basura de ramas y vidrios rotos estaban diseminados por el jardín. La Clínica Hogar se había convertido en un laberinto sofocante. Los sollozos se mezclaban con los sonidos de los fragmentos de vidrio que crujían bajo mis pies, y muchas sillas de ruedas con sus ocupantes asustadísimos obstruían mi avance hacia mamá y hacia Ruthy.

Las instrucciones de las enfermeras sólo profundizaban mi pánico.

* * *

Entré bruscamente al cuarto de mamá, y encontré a una enfermera administrándole los primeros auxilios. La temblorosa joven estaba esforzándose por desenredar un porfiado rollo de cinta adhesiva, pero en su nerviosismo se estaba maniatando a sí misma.

—¿Puedo ayudar? —Prengunté—.

La joven me miró acongojada y comentó, bajando la cabeza:

—El sismo fue tan repentino, que nos sorprendió con poco personal esta noche. Por eso requerimos de su ayuda.

—Vine para ayudarles lo más pronto que pude.

Mamá expresaba una tonta calma. Numerosos cortes pequeños sangraban persistentemente sobre su piel, brazos y piernas, y Ruthy estaba sentada al lado de su cama aplicando presión sobre una gran herida que mamá tenía en su brazo, hasta que la enfermera pudiera conseguir un pedazo de gasa y cinta adhesiva.

—Sostén esta gasa en su lugar. . . —Le pidió la enfermera a Ruthy—.

Luego, las dos se esforzaron por sostener la gasa con cinta adhesiva.

En medio de aquellos ajetreos, Ruthy había vuelto a recordar los días cuando prestaba servicio como enfermera en un internado, y no pudo disimular una leve sonrisa de satisfacción mientras se esforzaba por expresar en tono serio:

—Sips. . . Sips. . .

* * *

Con el paso del tiempo, la Clínica Hogar recuperó alguna semblanza de normalidad, y mamá, Ruthy y yo volvimos a nuestras sesiones de música junto al viejo piano en el comedor. Ellas se habían propuesto generar gozo entre todos los internos de aquel piso, mientras olvidaban gradualmente las horribles pesadillas del terremoto.

Las sesiones musicales atraían a todas las internas y siguieron varios meses hasta que mamá se puso demasiado débil como para salir de su cuarto o dejar su cama. Entonces Ruthy se sentaba en su silla de ruedas junto a la puerta de su cuarto y la esperaba. La esperaba largo rato, como si acaso pudiera haber indicios de que se dispusiese a salir.

Ruthy suspiraba, como presintiendo que acaso mamá no volvería a bajar de su cama ni a traspasar el dintel de su habitación, rumbo al pasadizo y al piano.

Suspiraba hondo, como pensando y sintiendo el peso de emotividad de las palabras de Ruth a su suegra, Noemí, en la Biblia: “Porque a dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tu vivas, yo viviré.”

* * *

A mediados de septiembre mi madre partió a su hogar celestial.

Aquella clara tarde de otoño un haz de luz solar iluminaba los hombros de Ruthy y su cabeza inclinada hacia la ventana de su habitación. Entré silenciosamente, y para no asustarla le hablé de inmediato:

—Ruthy, vine a decirte que. . .

Ella levantó su cabeza y estiró su mano para atraerme a sí. Entonces recibí un delicado beso, y su frágil brazo rodeó mi cuello, y acercó mi cabeza hacia ella. Juntas lloramos mucho, hasta que pude terminar lo que tanto había ensayado decir:

—que pongas esto entre tus frutillas.

Lo único que había quedado de mamá Noemí cuando la sacamos de la Clínica Hogar para llevarla al velatorio fue una hermosa rosa de seda. Se había quedado en el cuarto, porque nadie la había notado colgada de un clavo detrás de la puerta.

Y después de un suspiro profundo, logré decirle algo más:

—Es un recuerdo de lo mucho que ella te amó.

* * *

Después de la muerte de mamá seguí visitando la Clínica Hogar, exactamente como antes. Y el año siguiente, cincuenta días después del Domingo de Resurrección, Ruthy también murió.

La enfermera que la atendía me llamó de noche, y antes de ir al velatorio que estaba no muy lejos de la Clínica Hogar, acudí de inmediato para ver su cuarto por última vez, pensando que quizás podría encontrar la rosa de seda de mamá Noemí y de Ruthy, que yo pudiera conservar.

—Esta tarde ella estaba bien. . . —Me dijo la enfermera, mientras me acompañaba a su cuarto que encontramos abierto de par en par y semi vacío, listo para que se lo aseara en la primera hora del día siguiente—.

—Estaba feliz. Parecía cantar. . . Como siempre solía. . .

* * *

No encontramos absolutamente nada que pudiera llevar como recuerdo de Ruthy y de mamá Noemí.

Ya no estaban las fotos en la pared, ni las frutillas de artesanía, ni su colcha, ni su almohadón bordado con frutillas, ni su colchón, ni su silla de ruedas.

Abrí el cajoncito de su velador, y tampoco encontré, ni la rosa de seda, ni alguna de las frutillas que pudiera atesorar.

Estaba a punto de cerrar para siempre aquel cajoncito, cuando se hizo visible un papelito, pegado a la tabla del lado frontal del cajoncito, sostenido en pie a causa de estar algo metido en la unión de la tabla del fondo.

La enfermera me había dejado en aquel cuarto, a solas con mis recuerdos, cuando vi aquella estampita del Sagrado Corazón que Ruthy metiera a mis ojos aquella mañana que fui a visitar a mi madre en su nuevo hogar.

La tomé en mis manos, la miré fijamente hasta que mis ojos se ofuscaron con las lágrimas y no pude ver más.

Entonces la guardé en mi cartera y me dirigí a la entrada principal del edificio.

Allí me esperaba la enfermera, quien me besó y me acompañó a la salida.

9

VENDETTA DE CARNAVAL

La prestigiosa Clínica de Medicina Natural Neo-Hipocrática del Dr. Carlos Casanova Lenti se encuentra en la soleada campiña de Santa María de Huachipa en las inmediaciones de Lima. Es una institución de médicos cirujanos dedicados a la investigación científica y docente, aparte del tratamiento de pacientes internos y externos.

La visita de la gran familia de la CBUP a esta clínica, tuvo lugar el viernes 8 de julio del presente, para la conferencia magistral que nos diera el Dr. Casanova como un resumen de la filosofía del naturismo.

Libre de prejuicios de tipo dogmático, el doctor ha podido rescatar el legado de la mitología griega que en el nombre de sus dioses supo expresar una filosofía de la vida y un mensaje de salud y esperanza, lamentablemente malentendidos por la mentalidad cristiana.

* * *

En un santuario clásico, una sala ventilada e iluminada por el Sol abrigado que hace de Huachipa una burbuja de luz en medio del ropaje gris de Lima, esperamos el ingreso del sabio galeno, heredero de Esculapio y de Hipócrates.

En un extremo de la sala contemplamos el busto de Hipócrates, el gran médico y filósofo griego, padre de la medicina que formulara el Juramento Hipocrático de la medicina y de los médicos de todos los tiempos. Y al frente estaba la estatua clásica de Esculapio, dios de la medicina, de quien se dice que derivó muchos de sus remedios del veneno de las serpientes y que tenía el poder de resucitar a los muertos. ¡Por algo vive en el cielo estrellado, convertido en constelación!

* * *

Momentos antes de la conferencia magistral del Dr. Casanova, una enfermera nos obsequió con un ilustrativo tour por las instalaciones de la Clínica. Luego pasamos a las instalaciones ozonificadas para los baños de hipertermia y geotermia. La simpática enfermera describió en detalle dichos tratamientos, y como testimonio de su buen aprovechamiento, el Dr. Inmer Céspedes comentó: “En otras palabras, primero te sancochan y después te hacen pachamanca.”

Cuando salíamos de las instalaciones de los baños de hipertermia para dirigirnos al santuario peripatético yo les hablaba a los estudiantes de los resultados asombrosos de los baños de hipertermia. Entonces la Sra. Alida, esposa del Ing. Alberca, pregunta:

—¿Usted también ha experimentado en carne propia los baños de hipertermia? ¿O sólo habla de lo que le han contado?

Y respondí:

—Claro, varias veces he tomado estos baños, en estas mismas instalaciones. Y a propósito, quisiera contarles una anécdota acerca de mi primera vez. . .

* * *

Resulta que grácilmente me calateé delante de la enfermera que me ministraba y me recosté cómodamente en la tina. Pero por más baldes de agua hervida que ella echaba en la tina, yo no me lograba calentar. . .

¿Así como le ocurrió al rey David en su lecho de muerte, doc? —preguntó el Doctor Gato, con picardía—.

Resulta, pues, que por más que me echaba balde tras balde de agua hervida, yo no me lograba sancochar bien. Entonces, mientras me metía el termómetro, la enfermera me mira con detenimiento y exclama:

—¡Yo no me engaño! ¡A usted yo le conozco! ¿No será usted de Celendín?

Le respondí, tímidamente:

—Ssssí.

Ella prosiguió a mirarme de más cerca y a interrogarme:

—¿No vivía usted más abajito de la Plaza de Armas, en la casa que ahora es de don Delesmiro Machuca?

Respondí:

—Sssssí.

Me dice:

—Bueno, usted no me conocerá, pero yo vivía detrás de su esquina de doña Aurora Mori, a la vuelta de donde usted vivía. Pero para que se acuerde usted de mí, cuando usted era un muchacho pequeño, yo recién creo que estaba gateando. Pero yo sí me acuerdo de usted bien clarito, porque en Carnavales usted me ishangó.

* * *

El Gatito Suárez, un hermoso ejemplar de la CBUP, dio un sobresalto, y al ser apuntalado por sus compañeros para que no cayese de espaldas, inquirió frunciendo el ceño:

—Quizás mi pregunta sea un poco impertinente, doctor. . . Pero, ¿podría explicarnos qué significa “ishangar”. Si no es ninguna molestia, por supuesto. O mejor, puede obviar mi pregunta, doctor. . .

—No pienses mal, Gatito. . . Ella se refería a que le saqué ronchas a sus lindas piernas al rozarlas con una ramita de ishanga, es decir, de hortiga, que si ustedes lo probaran, arde rico, rico. Es una costumbre de los Carnavales en Celendín ishangar a las muchachas buenamozas. Pero déjame continuar con mi historia. . .

* * *

Resulta que de inmediato empezó a subirme la temperatura, y empecé a sentir con toda su fuerza los efectos devastadores de la fiebre artificial que produce el baño de hipertermia. Pero, no tanto por los baldes de agua hervida que se sucedían uno tras otro, sino porque allí estaba yo pobre a la merced de la chica a quien dizqué ishangué.

—¡Guau! ¿Y qué le ocurrió luego, doctor?

Entonces la enfermera prosiguió prosiguió a observarme de más cerca, y me dijo:
—¡Claro, pues, ahora sí que estoy completamente convencida de que a usted yo le conozco! ¿No será usted su hermano de doña Chabuquita, la dueña de la Farmacia “Chávez” de Celendín?

Le dije:

—Sssssssí.

Me dijo:

—¿No será usted su tío de doña Perita, la esposa del Dr. Casanova?

Entonces me desmayé a causa de la alta hipertermia.

* * *

Entonces miro a la enfermera que nos servía de guía y nos daba el tour en las instalaciones de la Clínica. Ella se reía solapadamente de mi testimonio personal. Y les digo a mis estudiantes:

—¿Y saben ustedes lo que ocurrió?

—¿Qué ocurrió, doctor? —insistieron todos en coro—.

Les digo:

—Entonces me echó un baldazo más de agua hervida, y repentinamente mi temperatura subió a más de 50 grados. Entonces me desmayé.

El Gatito de la CBUP pregunta, asustado:

—¿Se murió, doctor?

* * *

Todo esto estaba fríamente calculado. Porque inmediatamente después me baldeó con agua fría. Y después de media hora de descanso, recostado sobre una camilla y tapado con una sábana, me recuperé del todo y salí como cañón.

Y Rosi, la esposa del Dr. Inmer Céspedes, Rector de la CBUP, acotó:

—De todas maneras, doctor. . .

—“De todas maneras”, ¿qué?

Y respondió:

—¡Juiciosa, la buenamoza! Más vale tarde que nunca, ¡de todas maneras se desquitó, aunque no fuese en Carnaval!

* * *

A estas alturas, la enfermera que nos guiaba ya no podía contener el llanto, que digo, la risa, lo cual hacía que me ufanara por dentro por ser tan buen narrador.

Ella se dio la libertad de responderle a la señora Rosi y le dijo:

—Sí fue en Carnavales, señora. Era en el mes de febrero, como hoy, ya hace muchos años, cuando la Clínica Casanova implementó sus baños de hipertermia.

Ante mi sorpresa por la exactitud de su información, ella exclamó, tapándose la boca con las dos manos, para contener la risa:

—¡Yo era la niña a quien usted ishangó!

Después de este hermoso tour por las instalaciones de la Clínica Casanova, la enfermera se desapareció tras dejarnos en el ambiente donde el Dr. Casanova nos daría su aplaudida conferencia magistral.

10 FIEBRE CHARAPA

1

El mundo y el universo entero comenzaron a girar alrededor de mi cabeza. Mi vida reciente, y también algunos bocados recónditos volvieron a mi mente en una especie de pantalla giratoria donde las imágenes holográficas parecían alcanzarse con la mano, para luego esfumarse y volver a aparecer en un incesante y vertiginoso ciclo existencial.

Primero fui asediado por el Tunche, el alma en pena que tanto aterroriza a los habitantes de la fogosa Amazonía con su desplazamiento frígido y sus quejidos espeluznantes. Yo me esforzaba por decirle, “¡vade retro!”, pero terminaba diciendo: “¡Mama mía!”

Luego apareció la Warmiboa, la mujer boa de la mitología charapa, que seductoramente intentaba atraer mi cuerpo al suyo. Pero ni tonto que fuera, porque podría resultar que su abrazo me convirtiera en una palmera de chambira con su tronco salpicado de espinas, antes de que ella se manifestase como lo que realmente es: Una boa que atrapa a sus víctimas lujuriosas.

Después apareció una hueste de duendes chullachaquis, intentando disimular su cojera a causa de la horrible deformidad de sus pies, para luego saltar al monte riéndose de mi asombro. Dicen que la única manera de deshacerse de su maléfica aparición es fijando la mirada en sus pies, antes que se desaparezca de tu vista.

Luego apareció una galaxia de caimitos, pijuayos, camu-camus y agujajes shambos, a manera de planetas, de satélites y asteroides que giraban vertiginosamente alrededor del fuego intenso de una tushpa encendida encima de mi cabeza, sobre la cual hervía una olla de gamitana.

Y en eso, por entre las piernas horribles de los árboles de cashapona, apareció y desapareció una mujer pishpira que me guiñaba intentando sheretearme desde su lecho formado por una profusión de viru-virus.

* * *

Todas estas imágenes fantasmagóricas del lago encantado de Quistococha, en Iquitos, empezaron a combinarse con otras más recientes: Apareció de repente el Payasito Waisman, alegre personaje del gobierno que le sirve de Piquichaqui al Inca Pachacutec, el Cholo Sano y Sagrado. El se acercó a mí, sonriente y corriendo en contra de la corriente. Cuando extendí mi mano para agarrarle de los güevos, se me escapó por un pelito y desapareció riendo estripitosamente.

Luego apareció girando en la boca del lobo el cura César Hildebrandt, entrevistando a Alan García. Y después de referirse a su famosa patada, le pregunta: “¿Quién es, en su opinión, el personaje más importante de la historia, a nivel mundial? —Porque a nivel nacional ya conozco de antemano su respuesta—. Y el Presidente le responde: “En mi

opinión es Cristo. Al margen de la discusión respecto de su divinidad, porque a la luz de lo que leemos de él en los Evangelios, podemos darnos cuenta que ¡nunca hombre alguno ha hablado como éste!”

* * *

Ambos desaparecen en el carrusel del espacio-tiempo histórico, mientras la pantalla giratoria se presenta decorada y atiborrada de una infinidad de “fanés” envueltos en hojas de bijao, que desfilan en procesión festiva como imágenes de San Juan. Pero no logro retener en mis manos uno solo.

Finalmente, antes de que me volviera a despertar aparece ante mis ojos un ronsoco miniatura que se agranda mientras se acerca a mí, y termina por desaparecer tras envolver mi alma.

En el zoo del complejo de Quistococha me impresionaron mucho los tranquilos ronsocos achocolatados, especie de cuyes gigantes, considerados los roedores más grandes del mundo. Algunos son del tamaño de un chancho a medio engordar, y su carne es deliciosa.

Cuando se desvaneció el ronsoco, apareció el Bufe, un personaje de la mitología charapa que se presenta como un delfín de río, paseándose de pie y erguido sobre las aguas del río Amazonas. El me saludó y me sonrió elevando su sombrero.

Tras su desaparición, logré asirme del umbral de la realidad, pero sin poder explicarme qué hacía en la cama. . . ¡y de sombrero!

* * *

No había tomado ayahuasca ni otra yerba alucinógena de la Amazonía. Había regresado de Iquitos a Lima en un vuelo directo el mismo día que me derribó la fiebre.

Sentí aquel extraño debilitamiento desde que subía por la escalera del avión de Aerocontinente.

Se dice que Iquitos, capital de Loreto, el departamento más grande del Perú, es un mundo aparte, y lo es, porque está desconectado de la tierra. Una ciudad de más de 600.000 habitantes ha sido edificada sobre una isla que en realidad es un banco de arena blanca en medio del río Amazonas cuyos brazos se abren para abrazar la ciudad, y se vuelven a abrazar tras el romance de la naturaleza atiborrada de vida en multiforme variedad.

Pero no te das cuenta que estás en una isla, porque es tan grande, que sólo alcanzamos a ver el caudal del río Amazonas frente al malecón Tarapacá y la discoteca del “Papá Piraña”, contiguos al centro histórico de la antigua capital de la shiringa y del caucho.

Se puede contemplar la línea marcada en el agua que indica el ingreso del río Nanay al Amazonas.

En la isla hay dos aeropuertos espaciosos, y aparte de un lago menor, hay otro lago misterioso llamado Quistococha, del cual se cuentan mitos y leyendas que tienen como protagonistas al Tunche, a la Warmiboa, a los duendes chullachaquis y al Bufe que me torturaban en mi afiebrada pesadilla.

* * *

En un momento candente del mediodía, Elizabeth, la secretaria de la CBUP, se queda contemplando a unos obreros semicalatos que han abierto una zanja en una avenida del centro de la ciudad de Iquitos, y exclama: “¡Ha caído nieve!” —porque nieve parecía la arena blanca sobre la pista—. Pero estábamos en el lugar del mundo que le haría la competencia al Macondo del Gabo, donde no se conocía el hielo. En Iquitos ya se lo conoce y se lo llama “del agua su duro”.

Esta calurosa ciudad de la Amazonía es “del mundo su ombligo”. Y hablando de ombligos, ¡qué hermosas son las mujeres charapas, sobre todo las de esta isla de la fantasía! Los que la han visitado suelen decir que es “el paraíso perdido donde las mujeres son diosas; y los hombres, una irrisión”.

Volví, pues, a Lima, en un vuelo asoleado que duró casi la mitad que el de ida, que salió con cuatro horas de retraso y demoró tres horas en aterrizar a causa del diluvio. Llegué debilitado por la fiebre, y lo que es peor, hablando en el marcado acento charapa que hacía que me muriese de vergüenza y me riese de mí mismo.

* * *

¡Quién para que no crea en los encantamientos, si los tuvo que experimentar mi compañera de viaje, justo en mis narices!

Se cuenta que en un lugar de la isla existe un manantial cuyo chorro se abre camino por el banco de arena y alcanza la superficie del suelo como un pincho orinando al estilo pileta. Es un manantial encantado al que llaman “Sacha Chorro”. Y cuenta la leyenda que todo visitante que beba de su agua quedará encantado, y su alma quedará pegada a Iquitos. Y si regresa a su casa y al lugar de donde vino, será sólo para tomar sus atabales y volver a caer en la tushpa de la Amazonía.

¡Y justo eso tenía que ocurrirle a la Elizabeth, y al parecer también a mí, que nos dieron a beber del agua embotellada del Sacha Chorro en la casa de unos buenos amigos que nos invitaron a comer gamitana, boquechico ahumado, carachama, patarashca, paiche y doncellas fritas ceñidas con blancas cintas de chonta como en una celebración nupcial. Es que nuestros anfitriones se habían enterado de que mi plato favorito es el pescado con la deliciosa sopa de inchicapi con tacaco y cecina.

En los momentos finales de mi estadía en esta ciudad que guarda celosamente el sábado y el domingo, y donde las discotecas sólo abren de lunes a viernes, mis fuerzas y mi cuerpo astral se quedaron en el aeropuerto, y yo despegué sólo con mi cuerpo material con la fiebre charapa, por mí desconocida.

* * *

Mis recargadas actividades en la isla de la fantasía, más el sueño interrumpido a cada instante por el bullicio de las discotecas y el paso de los estruendosos motocars o triciclos motorizados que en Iquitos remplazan a los autos, más en continuo recorrido en ellos contra la corriente del viento, más la multitud de refrescos helados de aguajina, más las conferencias magistrales y los talleres prolongados, como el que tuvimos con el

personal de la Dirección Regional de Medicamentos (DIREMID), más el contagio directo boca a boca con cierta persona infectada cuyos estornudos parecían el Big Bang, mermaron mis defensas y empecé a tener alucinaciones ni bien abordamos el avión con destino a Lima.

Mi “doctora naturista” en Lima (mi hermana Elena) me sometió a un tratamiento a base de baba de penca sábila, resina de plátano con mieles silvestres y una dosis concentrada de propóleo, sustancia que las abejas extraen de la corteza de ciertos árboles. Esta vez no habría nada de antibióticos ni calmantes para despejar las molestias de los anegadores desechos que desaguan el campo de la batalla germinal, porque “la fiebre es algo bueno que nos indica que nuestro organismo se está defendiendo adecuadamente contra el bombardeo de los gérmenes” —por no decir, simplemente, que indica que todavía estamos vivos—.

* * *

Quizás a dicho tratamiento se deba que la afección tardó en llegar a mis pulmones y la tos no golpeó mi pecho con su efecto demoledor. Pero la gripe no fue del todo curada.

Le dije:

—Tu tratamiento naturista no me hace nada.

Y ella respondió:

—Entonces vuelve a tus antibióticos.

Llegué a casa, en la ciudad de La Paz, Bolivia, con bronquitis, por lo que tuve que recurrir a mi doctora “anti-naturista” que me puso inyecciones antibióticas combinadas de Triapen Forte N° 1 con Dexametosona 4 miligramos N° 1. Gracias a esto me vengo recuperando definitivamente y he podido escribir esta historia pensando en mis buenos amigos que leen mis escritos, en especial el cholo Ramón Manus, y Phillis, su hermosa mujer de alma charapa.

2

Pero dejadme volver a referirles mi experiencia de la fiebre charapa. Gradualmente me dejó al cuarto día después de volver de Iquitos. La horripilante alucinación del cosmos girando alrededor de mi cabeza convertida en tushpa, con sus imágenes holográficas y sus fanes virtuales, cedió paso a otras tres experiencias hasta mi total recuperación.

Quisiera referirme a ellas como “tres actos”.

* * *

En el primer acto me vi ya lejos del sofocante calor de Iquitos, en la temperada ciudad de Celendín, donde nací. El fresco del Ande, el aroma de la leña de eucalipto que alimenta los fogones, la formación de tejas, el blanco fondo de las paredes iluminadas por el Sol brillante, el cielo azul metálico totalmente despejado, habían remplazado los días ajetrechos y bochornosos de Iquitos.

A la verdad, para nada recordaba mi estadía en Iquitos, y por esa razón a mí también me fue difícil desentrañar el simbolismo de aquel extraño animal que no recordaba haberlo visto antes.

Estábamos conversando en la vereda del frente de nuestra casa en la calle José Gálvez, y mi esposa tenía en sus brazos a nuestra hija que en el sueño aun era pequeña. En eso se apareció el animal y empezó a morderle tiernamente los talones a mi mujer, ocasionando una impresión tan desagradable que por poco ella arroja al aire a nuestra bebé. Entonces, yo lo agarré del pescuezo; me refiero al animal.

No hizo esfuerzos para escapar de mis manos y se quedó inmóvil entre mis dedos que apretaban su pescuezo.

Yo lo mantuve lo más lejos que pude de mi cara, mientras que los shilicos que pasaban lo miraban con asombro y abrían sus bocas diciendo unos: “¡Es una rata! ¡Atataj!” Otros decían: “¿No ves que es un ruco, o una cuy preñada?” Otros decían: “¿No ves que es un gatito asqueáu?” Y otros decían: “¡Quiáy serrr!”

Llevé al animal a la huerta del fondo, a la barda que separa nuestra huerta de su huerta de mi tía Eufemia. Y sabiendo que ella tenía varios gatos enormes y malos, lo arrojé por sobre la barda, pensando: “Sus gatos se van a dar un gran festín.”

Pensando haberme deshecho de aquel animal que daba miedo sólo por su rareza, salí a la calle. Entonces desperté de mi sueño y me di cuenta que el haber dormido profundamente y haber soñado de continuo era indicio de que poco a poco me abandonaba la fiebre.

* * *

El segundo acto se desarrolla en el patio trasero de nuestra casa en Celendín, delante de la cocina y el cuarto de amasar. Mi esposa había hecho sentar a nuestra hijita sobre un petate para asolearse, y otras niñas más grandes estaban sentadas alrededor, conversando amablemente.

En eso reapareció el animal, que había escapado escapar de los gatos de mi tía Eufemia, y con el esfuerzo que hizo para ello, había logrado crecer hasta el tamaño de un conejo grande. Reapareció retozando alegre alrededor del patio, subiendo y bajando por las paredes blanqueadas, lo que acrecentaba nuestro miedo y desesperación.

Para evitar que se acercara a nuestra niña, lo agarré con mi mano y apreté su pescuezo con más fuerza. Pero el animal no intentaba escaparse de mis manos; más bien parecía sentirse a gusto con mi cercanía.

Quise deshacerme de él de una vez por todas, y decidí matarlo incrustando un cuchillo afilado en su corazón. Alguien me alcanzó un cuchillo de la cocina, y sentí la penetración del cuchillo hasta la fuente de su vida. Era la primera vez que yo mataba un animal, y sentir desaparecer los latidos de su corazón hacía latir con sofocación el mío.

Entonces desperté de mi sueño y me sentí aliviado, no por haber matado a ningún animal, sino por sentirme libre del embate de la fiebre.

* * *

Placenteramente me volví a dormir, y por tercera vez volví a soñar a mi mujer y a nuestra niña pequeña recostadas sobre un petate más grande en el patio principal, contemplando a la Mama Lila sentada sobre el pretil, asoleando sus canillas.

Ambas tenían en sus manos sendos cuicitos blancos que les habían traído del cuyero, y los acariciaban sin tenerles ningún miedo. De manera ingeniosa habían adornado a los cuicitos blancos con cintas rojas, por tratarse de las Fiestas Patrias.

Nuestra niña rozaba sus mejillas con uno de los cuicitos que parecía de peluche, y los miraba de cerca, ojo a ojo, en medio de la alegría de todos alrededor.

El Sol se había ocultado, y de pronto hizo frío, por lo que la Mama Lila se puso de pie, se estiró, agarró su cojín, y dijo que iba a ponerse una chompa.

En ese momento desperté, y la fiebre había desaparecido por completo.

* * *

Me puse a cavilar en la apariencia de aquel extraño animal que me había seguido secretamente hasta Celendín. Era un pequeño y apacible ronsoco del color del chocolate, como los que vi en el Zoo de Quistococha, en el extremo sur de la isla de Iquitos.

Me hizo recordar a una pequeña chozna, una especie de mono nocturno, que se pegara a mi alma en Pucallpa. Yo la llevé a Lima porque había nacido un hermoso cariño entre yo y el animalito, que al principio me dio miedo.

Entonces yo era un muchacho adolescente, y la selva me atraía irresistiblemente. Recuerdo que de noche hacía piruetas en el bus, y los pasajeros gritaban para que los dos dejásemos de torturarles su sueño. En más de una ocasión tuve la ocasión de arrojar mi chozna por la ventana para que volviera a su selva, pero mi corazón no daba para tanto.

Así aparecí en casa, en Lima con mi chozna abrazada a mi cuello, ante el asombro de mi madre.

* * *

También me hizo recordar la gata de la familia que tuvo la gentileza de alojarme en la ciudad de Iquitos.

Una mañana muy temprano tuvo hambre y fue a desperarme para que yo le diera de comer. Fue una experiencia muy desagradable despertar pensando que un tigrillo había comenzado a comerme empezando por mis talones.

Yo fui a la cocina para buscar algo de carne en el refrigerador, y encontré un plato con dos peces frescos. Y cuando intenté tomar uno para dárselos, la gata trepó por mi brazo para tomarse los dos peces juntos y empezar a comérselos encima de mi cabeza.

Como no pude deshacerme del animal toqué la puerta del dormitorio de mis anfitriones para que ellos mismos se hicieran cargo de su gata.

Y me pongo a pensar si acaso este sueño atiborrado de simbolismos no sería la fuente de inspiración de los curanderos peruanos, para detectar y curar las enfermedades mediante un cuy negro que es introducido en una bolsa con la cual se roza todos los recovecos del cuerpo del paciente en un ritual que se llama “la limpia”.

11 ANTROS DE COLERA

Corrían los años ochenta cuando el periodista radial Juan Flores Santa Cruz fue convocado de urgencia por el presidente de la Logia para estar al frente de una misión especial con carácter de urgencia.

La epidemia del cólera acometía en la América del Sur, y siendo tan importante la comunicación periodística y su cuota de instrucción, se pensó en él para que se encargara de los aspectos de la educación de la ciudadanía mediante programas de radio.

El periodista Flores Santa Cruz empezó por leer documentos históricos y cuánta literatura relativa al cólera encontraba. Asimismo, recurrió a especialistas de prestancia como el Dr. Rosh, que le brindó un apoyo extraordinario. Fueron semanas y noches de estudio y organización de módulos educativos para su posterior difusión radial

Llevando a cuestras el material y las cartas credenciales, él se presentó a varias emisoras locales que se ofrecieron a difundirlos. Era sorprendente que hubiera tanto interés por un material producido por evangélicos. Ponderaban el trabajo y decían: “¡Estos sí que saben enseñar!”

* * *

Fue grato saber que el trabajo elaborado era transmitido en todo el país y que algunos de sus módulos fueran considerados pilotos por el Ministerio de Salud de Bolivia.

Motivado por el éxito alcanzado, el periodista Flores se apersonó también a Radio Ecclesia, una emisora cristiana estratégicamente ubicada en el centro de la ciudad.

Con aire de suficiencia, el musicólogo y comunicador social de la radio le sometió a un interminable interrogatorio:

—¿Qué quieres?

—Tenemos un plan para la educación preventiva de la población contra la epidemia del cólera.

Su breve exposición fue interrumpida por una llamada telefónica, al parecer de una mujer con la cual su interlocutor se puso a charlar melosamente.

Al terminar su larga conversación, dio una última mirada a los papeles, sin adentrarse en su contenido, y se los devolvió diciendo:

—Lo siento, hermano. Esta no es nuestra línea de trabajo.

Apenado, el periodista tomó los módulos. Pero antes de salir, quiso probar si realmente su interlocutor era musicólogo.

Le preguntó:

—Tengo una preguntita sobre otro tema, si me permite. ¿Podríamos transmitir en su radio programas de música de Bethoven?

Pero él respondió, ofendido:

—¡Aquí no transmitimos programas de homosexuales!

* * *

Después, el periodista Flores Santa Cruz se apersonó a otra radio evangélica, la Radio “Cruz del Sur”. De repente, se encontró allí en medio de un ambiente sagrado, y le atendió un empleado de rasgos asiáticos, de quien supo después que no era chino de verdad, sino tan colla como él mismo.

El chinito le dijo:

—El director está ocupadito con un hermanito.

Flores tomó asiento a la espera de ser atendido. Estuvo sentado casi una hora, y el chinito, que no era muy comunicativo que digamos, permanecía sentado inmóvil frente a él. Intentó conversar con él, pero conversaba lacónicamente y se hacía que escribía algo sobre un papel. El, por su lado, optó por escuchar el programa musical que se estaba transmitiendo en ese momento.

El volumen en la sala era bajito, por lo que tuvo que concentrarse con mucha atención. Se trataba de una mezcla de evangelio con diversas doctrinas extrañas. El carácter “enlatado” del programa contribuía a dar al ambiente cierto toque tétrico y sagrado a la vez.

De pronto, se escuchó una canción de Alice Cooper, un rockero empedernido que cantaba la canción “Welcome to my nightmare” (Bienvenido a mi pesadilla).

* * *

El periodista pensó que después de haber pasado tanto tiempo allí, ya era hora de marcharse.

Estaba por pararse, cuando de pronto salió el artífice de la programación musical. Era un conocido suyo a quién habían inquietado para trabajar en la radio, dizqué “para que se regenerase”. Se trataba del famoso musicólogo Arie Gadol, quien estaba introduciendo con un éxito mayor que Radio Ecclesía, la música rockera en la radio cristiana.

Cuando le vio a Flores Santa Cruz le saludó afablemente, mientras el chinito les miraba frunciendo el ceño como diciendo: “Por favor, no hagan ruidito, o se despertará el Ogro.”

* * *

Instantes después se abrió la puerta de la Dirección, y se hizo visible el Pastor Goyo, quien se dirigió a Arie y le dijo:

—¿Por qué has abandonado tu puesto de trabajo?

Arie, entre dientes le dio a entender a Flores que “estaba podrido de trabajar allí”. Se prometieron llamarse por teléfono, y se despidieron.

Entonces el Pastor Goyo miró seriamente al chinito, quien recién le habló acerca del periodista Flores Santa Cruz.

Le dice:

—Este hermano ha traído unos papeles del cólera. . .

La mirada inquisidora del Pastor Goyo se dirigió al periodista, al tiempo de decir, sarcásticamente:

—¿Así que eres amigo del Arie? ¿Eh? ¿No le habrás traído “la merca”? —con la palabra “merca” se referían a las drogas—.

* * *

El periodista Flores Santa Cruz se apresuró a decirle:

—Estimado señor Director, los miembros de la Gran Logia han depositado en mis manos la responsabilidad de diseñar un plan educativo para la prevención del cólera en la población.

Y entregándole amablemente los papeles, prosiguió:

—Permítame compartir con usted los módulos diseñados para su difusión radial.

Con tono de sarcasmo le invitó a pasar a su oficina. Así se dio cuenta el periodista que allí no había nadie. El suponía que el director estaría en alguna reunión con alguna persona importante y que a ello se debía la larga espera sin ser anunciado.

El Director se sentó, pero al periodista Flores no le invitó a tomar asiento.

Le dijo:

—A ver, pásame esos papelitos.

Los miró con aire erudito, y le dijo:

—Sí, parece interesante. Vamos a ver. . . Voy a hablar con el Tony Blair. ¿Eso es todo?

Luego guardó los módulos en una gaveta y le dijo:

—Ahora me disculpas, pero estoy ocupadito.

* * *

Los módulos para prevenir la epidemia del cólera nunca fueron transmitidos.

Muchos años después, cuando ya no estaba el Pastor Goyo de director, el periodista Flores Santa Cruz fue invitado a trabajar en Radio “Cruz del Sur”.

Meses después hicieron limpieza general en todas las instalaciones, y el periodista Flores tuvo curiosidad de mirar en la gaveta donde guardó el Pastor Goyo los módulos para prevenir la epidemia del cólera.

¡Y allí estaban los módulos, exactamente como fueron puestos por el director anterior! Sólo que con el paso del tiempo habían adquirido una pálida coloración mortecina.

¡Era para morirse de cólera, ché!

12 EL MILAGRO DEL TITICACA

En el departamento de Puno, en el altiplano de los Andes, cuando viajamos de la ciudad de Puno rumbo a la ciudad de Desaguadero y la frontera con Bolivia, una suave autopista que corre de norte a sur paralela a la costa tranquila del lago Titicaca, pasa por la ciudad de Chucuito, y tras un recorrido placentero pasa de largo por un costado de la ciudad de Platería, y prosigue hacia Ácora, Ilave, Juli, Pomata y finalmente el Desaguadero peruano.

En aquellos tiempos no había esta bella autopista flanqueada por extensos campos de color amarillo por las flores de mostaza, ni las comunidades intermedias de Karitamaya, Collini, El Collao, etc. Entonces las ciudades estaban unidas por toscos y fríos caminos de herradura transitados por recuas de mulas y llamas, y las noticias de una de ellas tardaba mucho en llegar a la otra.

Tal era el escenario donde se produjo el milagro del Titicaca. Para ser más específico, ocurrió en la ciudad de Platería, el 3 de marzo de 1913.

* * *

Mi amigo y anfitrión, cuyo nombre él me pide que omita, me cuenta que su abuelo estuvo presente cuando ocurrió el milagro. El me señala con exactitud el lugar de los hechos, ahora atiborrado de viviendas, pero que entonces era un lugar descampado.

Me dice:

—Justamente, allá junto a esa casa, mi abuelo fue alcanzado por uno de los latigazos que le propinó el cura al hermano Manuel, uno de los cuales le golpeó cerca del ojo derecho. Un poquito más y le privaba de la visión a mi abuelo. Por razón de esta cicatriz que le acompañó toda la vida, no nos podemos olvidar de lo ocurrido, dónde ocurrió y cuándo ocurrió.

Le pregunto:

—¿Qué tiene que ver aquel vergonzoso acto de flagelación con el supuesto milagro del Titicaca?

Responde:

—Lo que allí ocurrió en pocos segundos pudo lograr lo que no se habría podido conseguir en el Perú en muchas décadas: Cambiar la legislación a nivel de la Constitución del Estado, garantizar la dignidad personal de los indios y la libertad de culto en la nación, y sobre todo, hacer de la cuenca del lago Titicaca el paraíso que hoy ves. . .

* * *

Las cosas ocurrieron así:

Desde tiempos inmemoriales los habitantes de la cuenca occidental del lago Titicaca, que son de origen aymara y utilizan su florido idioma tanto y más que el español, se caracterizaban por su autonomía, porque por razones lingüísticas, los Incas no vieron

prudente arrancarlos de sus tierras y trasladarlos como mitimaes a regiones distantes del imperio que eran de habla y de cultura quechua.

Inclusive en lo que respecta a sus actividades económicas, tanto la agricultura como la ganadería, eran para ellos asunto de carácter privado y no colectivo como en el caso de la población quechua.

Pero esta característica que los Incas comprendieron y supieron valorar y respetar, no lo quisieron entender los terratenientes de origen español que intentaron hacer con los aymaras lo mismo que hicieron con los indios quechuas: Apoderarse de casi la totalidad de sus tierras y conservar a los indios como súbditos. Por eso, a falta de recursos y precedentes estatales como las encomiendas entre los aymaras de la cuenca del lago Titicaca, los españoles intentaron despojarles de sus tierras mediante compra-ventas forzadas y subsecuentes juicios en los tribunales, aduciendo una serie de pretextos legales.

Como los españoles eran impunemente favorecidos tanto por las autoridades civiles como eclesiásticas de Puno, en varias ocasiones se produjeron entre los indios rebeliones contra la autoridad, algunas veces sangrientas y dolorosas.

* * *

Uno de aquellos indios aymaras que fue obligado a vender su terreno se apellidaba Zúñiga, y a consecuencia de su pérdida de asidero en su localidad, su familia fue desarraigada y desarticulada. Manuel, su pequeño hijo, tuvo que ser llevado a Chile para quedar bajo la protección de su tío, quien trabajaba en las minas de salitre. Y éste tuvo la iniciativa de matricularlo en el Colegio Inglés de Iquique, que era una escuelita evangélica administrada por misioneros metodistas. Allí habría terminado la primaria. Y después de eso lo pusieron a trabajar en las minas de salitre.

Varios años habría trabajado el joven Manuel en las minas, y a lo largo de ellos anidó en su alma el anhelo de volver a su comunidad de origen en Platería y comprarse un terrenito, de modo que pudiera ver de nuevo restauradas sus raíces y su vida familiar que constituían para él, como para el pueblo aymara en general, el principal valor de la vida.

El recuerdo del sufrimiento de su padre al ver anulada su relación con su tierra y con su familia fue sin duda uno de los resortes que le impulsaron a hacer lo que él hizo más tarde.

* * *

Mi anfitrión prosigue diciendo:

—Cuando el hermano Manuel finalmente juntó lo necesario para comprarse un terrenito en Platería, volvió de Chile y se encontró con mi abuelo, su amigo de la infancia, y le comunicó y contagió sus sueños. Pero éstos se vieron interrumpidos por el hecho de que antes tuvo que prestar el Servicio Militar Obligatorio en Arequipa. Habría sido por aquel tiempo que conoció providencialmente al hermano Eduardo Forga, quien le obsequió una Biblia y le guió en su lectura. De esta manera se cimentó entre ambos una amistad de padre e hijo, y de maestro y discípulo, que duraría toda la vida.

Le digo:

—Aquella gran amistad los pinta a ambos de pies a cabeza como héroes de la fe. . .

—Así es pues. El hermano Eduardo Forga se convirtió para don Manuel en su padre espiritual. Por eso, cuando él tuvo que viajar a Inglaterra, don Manuel se quedó expuesto a una soledad que hubiera tenido trágicas consecuencias. Sin embargo, esto también tuvo secuelas providenciales, porque el joven aprendió a depender mucho de las cartas que Forga le escribía para discipularlo, las cuales leía y releía a causa de su magia, es decir, su don de comunicación. Aquella correspondencia le enseñó a Don Manuel a leer y a escribir bien, y sobre todo a asimilar conceptos bíblicos y su aplicación práctica

—¿Así es como se llegó a interesar tanto en la Biblia?

—Don Manuel, a sus experiencias de escolar en Iquique añadió sus experiencias como discípulo del hermano Forga, y como resultado obtuvo su visión de que, así como él, el pueblo aymara de Platería, los suyos, necesitaban una escuela donde aprender a leer, a escribir y a aplicar a la vida las valiosas enseñanzas de la Biblia. Si él pudiera ver hecho realidad su sueño, cambiaría notablemente la vida de su pueblo y de los demás pueblos aymaras que están dispersos a lo largo de la cuenca del lago Titicaca.

* * *

El siguiente paso que dio Manuel Zúñiga fue volver a su pueblo de Platería y fundar su escolita en 1904, tal como la había soñado, sin ninguna motivación religiosa o proselitista, pues estaría circunscrita al modelo de las escuelas fiscales del Perú. La fecha de la fundación de su escolita marca el comienzo de nuestra historia.

A continuación, los indios de Platería y de las aldeas vecinas empezaron a soñar con los resultados benéficos de la educación para sus hijos, y nombraron una comisión para enviarla a Lima, para solicitar que se establecieran más escuelas en Chucuito, en Acora, en Ilave, en Juli, etc.

A la cabeza de dicha comisión fue nombrado Manuel Zúñiga Camacho. Así él llegó a Lima y logró entrevistarse con el Presidente de la República, y aprovecharon la oportunidad para pedir también protección del Gobierno por razón de las continuas injusticias que sufrían los indios de la cuenca del Titicaca por parte de los terratenientes de Puno.

El juicio de la historia ha demostrado que el *addendum* de la solicitud de los indios aymaras, si bien puso en sobresalto a algunos terratenientes y a sus asociados del clero de Puno, también fue un avance importante que finalmente conduciría a la realización del milagro del Titicaca.

* * *

Mi anfitrión observa:

—La solicitud de los indios de Puno ante el Gobierno precipitó la reacción no reflexiva del Obispo de la ciudad de Puno, quien, asociándose con algunos terratenientes que tenían intereses en Platería y Chucuito, pensaron que podrían conseguir una victoria temprana y definitiva si se adelantaban al accionar del Gobierno.

—¿Cómo? —le pregunto—.

Y responde:

—Destruyendo la iniciativa de Don Manuel Zúñiga Camacho respecto de su escolita de Platería.

* * *

Los aliados para sembrar el mal, al no contar con ninguna base válida para atacar la iniciativa de Manuel Zúñiga Camacho por el lado de la religión o de la supuesta herejía, optaron por atacar sus supuestos objetivos de subversión contra la autoridad establecida.

Esto intentaron lograr mediante el amedrentamiento y el lavado cerebral de los indios. Creyeron que lo lograrían mediante la labor catequética y una predicación persistente a cargo de los curas de Puno.

Un cura osado fue enviado a la pequeña ciudad de Platería. El periódico “El Siglo” de la ciudad de Puno ha registrado un fragmento del contenido de sus sermones que tenía el propósito de disuadir a los indios a enviar a sus hijos pequeños a la escolita de don Manuel Zúñiga Camacho.

Hélo aquí:

No es la voluntad de Dios que ellos reciban instrucción de esta índole. Y si insistís en enviar a vuestros hijos a la escuela, se derramará sobre vosotros la ira divina en forma de peste, hambre, y el desencadenamiento general de las fuerzas de la naturaleza contra vosotros.

Este tipo de lavado cerebral no les dio resultados, y se procedió a acusar a Manuel Zúñiga Camacho de subversión y de agitación de los indios contra la autoridad establecida. A consecuencia de esta escalada de agresión, él tuvo que cerrar su escuela en 1907, después de algo más de dos años de funcionamiento.

* * *

Manuel Zúñiga Camacho llegó a pensar que no podía consumir su sueño de tener su escolita en Platería sin la ayuda y protección de alguna institución o una personalidad extranjera. Pensaba: “Quizás la presencia de un misionero extranjero podría frenar los abusos de las autoridades civiles y de sus allegados del clero y de los terratenientes.” Pero para que esto tuviese efecto, el misionero tendría que residir en el mismo lugar de los hechos, en Platería.

Tras varios intentos fallidos por convencer a algunos misioneros evangélicos para ir a su pueblo, finalmente logró que los adventistas enviaran en 1908 a un misionero de apellido Perry, quien no asimiló desde el primer momento la visión del establecimiento de la escolita de Manuel Zúñiga, sino que se abocó a la labor proselitista, logrando consolidar una célula muy disciplinada y comprometida para guardar el Sábado.

Simultáneamente, Eduardo Forga, que también se había definido por las convicciones adventistas, influyó para que Manuel Zúñiga Camacho consumara su visión de su escolita como adventista.

De esta manera, la interferencia del clero en Platería tuvo como consecuencia la radicalización de los indios aymaras en pos de las convicciones adventistas. Pero, justo en

1908, cuando estas convicciones anidaban en el corazón de Manuel Zúñiga Camacho, quedó desolado ante la partida del misionero Perry del lugar.

* * *

La historia bíblica acerca de la visión del Apóstol Pedro en Yafo (Jope), cuando se anticipó a ver llegar a los enviados del General Cornelio, y la historia de la visión del Apóstol Pablo en Troas en que un hombre de Macedonia le rogó, “Pasa a Macedonia y ayúdanos”, se entremezclan con la manera en que Manuel Zúñiga Camacho logró la presencia del Dr. Federico Stahl y de su esposa Anita en medio de los indios aymaras de Platería.

Se cuenta que Allen y Pohle, los dirigentes de la obra misionera adventista en Lima decidieron visitar a Manuel Zúñiga en Platería, porque habían sido notificados de su liderazgo y consagración. Ellos llegaron a la ciudad de Puno, pero no encontraron quién les alquilara caballos para proseguir su viaje a Platería. Entonces, en Platería, Manuel Zúñiga Camacho soñó que dos hombres blancos habían sido enviados por su padre el Sol para ayudarle a sembrar la civilización en medio de su pueblo aymara.

A la mañana siguiente, impulsado por su sueño se dirigió a Puno para encontrarse con sus supuestos visitantes, y comprobó que su sueño fue realmente una revelación. Y una vez reunidos en la ciudad de Puno acordaron que el Dr. Federico Stahl y su esposa Anita, que recientemente habían sido designados para trabajar en Bolivia, pasaran a ayudar a Manuel Zúñiga en Platería.

Con este espaldarazo, Manuel Zúñiga reabrió su escuelita en 1909.

* * *

Mi anfitrión continúa narrando:

—Con el liderazgo del Dr. Federico Stahl y de su esposa Anita la obra adventista creció en Platería y en los poblados aledaños hasta alcanzar proporciones insospechadas, en gran parte debido a que él era médico y velaba por la salud de los indios. Y ella, siendo maestra, apoyó la iniciativa de Manuel Zúñiga, e incluso capacitó gente para la *Missio Dei* o Misión Integral y la docencia en la escuela.

Le pregunto:

—¿Es cierto eso que dicen, que él tenía un bisturí de oro?

Y responde, ingenuamente:

—No sé lo de su bisturí, ni lo de su tupayauri de oro como el de Manco Capac. . . ¡Pero sí que tenía una boca de oro! Los indios cambiaban de aspecto a causa de sus convincentes enseñanzas sobre la higiene personal y sus campañas de vacunación. Su campaña para el abandono del alcohol y de la coca tuvieron excelentes resultados. Sus indios parecían más vivaces e inteligentes que los demás indios de la región.

—¡Ya lo creo! ¡Quién se podría imaginar que el pueblo aymara del altiplano del Perú y Bolivia llegase a ser tan bendecido! Aquello alcanzó las proporciones de un poderoso movimiento mesiánico, ¿verdad?

—Así es, pues. Se cuenta que en aquellos días se congregaban en la Iglesia de Platería hasta 800 personas que venían de todos los alrededores. Y eso produjo una

reacción aun más violenta, ya no tanto de los terratenientes y de las autoridades civiles, sino del clero, que poco a poco se erguía como el mayor contrincante de Manuel Zúñiga Camacho y de su escuelita en Platería.

* * *

Cuando en 1913 se empezó a construir el nuevo local de la escuelita, los curas amenazaron con llevar presos a cuantos trabajaran en su construcción. Y como sus amenazas no dieron resultados, invadieron el lugar con tal violencia que las noticias de lo ocurrido tuvieron resonancia nacional e internacional, y finalmente condujeron a que se produjera el milagro del Titicaca.

El historiador Juan Kessler narra lo que ocurrió:

Se organizó un ataque vergonzoso que ofendió a la opinión pública de tal manera que alteró el curso de la historia del Perú.

El 3 de marzo de 1913, Valentín Ampuero, Obispo de Puno, en compañía del Gobernador, dos jueces de paz de Chucuito y una turba de unos 200 indios de la misma localidad, bajaron al pueblito de Platería. Por casualidad, los Stahl estaban ausentes, haciendo compras.

El Obispo ordenó sacar el candado de la casa del Dr. Stahl por la fuerza, y la turba se metió. Mezclaron las medicinas, destruyeron los materiales didácticos, y se llevaron los aparatos eléctricos.

Entonces la turba intentó obligar a los indios que vivían cerca de la casa misionera a arrodillarse ante el Obispo y besarle la mano.

Cuando cinco adventistas rehusaron hacerlo, fueron amarrados con correas. En ese momento, don Manuel Zúñiga Camacho, quien también había estado ausente, regresó a casa.

Acto seguido fue denunciado como el gran corruptor de los indios y fue llevado ante el Obispo, quien le aseguró que traía órdenes del Presidente de la República para extirpar la herejía del departamento.

Manuel Zúñiga Camacho tuvo la temeridad de responder que si eso fuera cierto, las instrucciones habrían sido tramitadas por el señor Prefecto, y no por el Obispo. En cuanto a su presunta corrupción de los indígenas no tuvo más que comparar las borracheras que fomentaban las fiestas religiosas y el cambio que operaban en la vida de la gente el evangelio y la educación.

Al oír esto, la ira del Obispo se desbordó. Ordenó que Manuel Zúñiga Camacho fuera atado como los demás. Pero tal era el respeto que le tenía el pueblo, que nadie se movió.

El Obispo se propuso acobardar a los indios y devolverlos a su anterior estado de sumisión a la iglesia y a los terratenientes. Esperaba eliminar la influencia de Sthal atizando los sentimientos nacionalistas contra el “yanqui”, pero la actitud desafiante de Zúñiga Camacho y el temor de que la iglesia católica perdiera prestigio, impulsaron a los partidarios del Obispo a tomar medidas drásticas.

Un sacerdote se apeó de su caballo y comenzó a azotar a Zúñiga Camacho con su látigo, y las autoridades de Chucuito hicieron otro tanto. Realmente se ensañaron con él.

Patricio, el hijito de don Manuel, imploró llorando al Obispo que interviniera para salvar a su padre de morir.

El Obispo se interpuso y ordenó que Zúñiga Camacho fuera amarrado con los otros cinco. Así fueron conducidos a la cárcel, junto con dos indios más que encontraron en el camino.

* * *

Una semana después, los dirigentes adventistas de Platería fueron puestos en libertad por el Juez de Puno, quien simultáneamente remitió un oficio refiriendo el caso a la Corte Suprema de Lima, por cuanto estaba involucrada en los hechos la autoridad eclesiástica.

Las autoridades civiles de Puno sostenían que si el Obispo juzgaba que los indios habían cometido algún delito, entonces su parte habría sido denunciarlos ante las autoridades civiles y no arrestarlos por su propia cuenta y a nombre del Presidente de la República. También la reacción del pueblo era tan contraria al Obispo que él tuvo que alejarse varios meses de la ciudad de Puno hasta que la situación se apaciguara.

Fue en medio de esta situación de conflicto entre las autoridades civiles y eclesiásticas a raíz de lo ocurrido en la ciudad de Platería, que uno de los dos senadores con que contaba el departamento de Puno presentó un proyecto de enmienda del Artículo IV de la Constitución del Estado, que decía: “La nación profesa la religión católica, apostólica y romana. El Estado la protege y no permite el ejercicio público de alguna otra.”

La enmienda propuso eliminar la última frase: “Y no permite el ejercicio público de alguna otra.”

Esta iniciativa de enmienda causó gran revuelo y afiebrado *lobby* de parte de los pensadores liberales en los círculos de influencia relacionados con el Poder Legislativo. Así se mantuvo en la mesa de partes y en la agenda del debate, y el futuro lucía promisor.

* * *

También en el lado del círculo conservador fue diseñada la contraofensiva, pues asustado del rumbo de las cosas a causa de su imprudencia, el Obispo de Puno reapareció y optó por un discurso apologético respecto de lo ocurrido en Platería.

Este último error de estrategia que consistió en acusar a los esposos Stahl de incitar a los indios y enseñarles a desobedecer a las autoridades, probó tener consecuencias aun más desastrosas para los conservadores, porque hizo que el mismo Presidente de la República interviniera enviando una Comisión Investigadora a Platería, la misma que encomió los resultados de la misión integral de los adventistas en la cuenca del lago Titicaca.

Al informe positivo de la Comisión se añadió otro triunfo de la incesante propaganda liberal que logró que el Dr. Mariano Cornejo, uno de los senadores por Puno, apoyara la moción de enmienda del Artículo IV de la Constitución del Estado

La enmienda se abrió camino y triunfó al ser declarada como Ley el 20 de octubre de 1915, pero en realidad, el milagro del Titicaca había ocurrido el 3 de marzo de 1913 cuando Manuel Zúñiga Camacho fue azotado con el consentimiento de Don Valentín

Ampuero, Obispo de Puno, del Gobernador y dos jueces de paz de Chucuito, después de asaltar *in absentia* la clínica y la casa de los esposos Stahl.

* * *

Mi amigo anfitrión se sienta en las gradas del monumento que la ciudad de Platería ha levantado para honrar la memoria del Dr. Federico Stahl, y yo le escucho de pie. El intenso Sol de la mañana se desplaza desde el oriente en un cielo azul metálico y flagela mi frente.

Entonces mi anfitrión se pone de pie y acariciando el monumento exclama presa de profunda emoción:

—Este es el monumento que el Perú ha erigido al hombre que escuchó la voz de Dios para venir a Platería a ayudarnos.

Le pregunto:

—¿Y dónde está el monumento a Manuel Zúñiga Camacho?

El responde:

—Su monumento viviente es la escolita de Platería, cuya construcción en ningún momento fue interrumpida, porque a pesar de las amenazas locales y de la efervescencia en la nación y en los círculos de poder, los indios de Platería y de toda la cuenca del lago Titicaca siguieron trabajando hasta terminarla.

Y añade:

—Este es el milagro del Titicaca, mi querido hermano: Que la visión de Manuel Zúñiga Camacho y de Federico Stahl se haya proyectado tan poderosamente más allá de la muerte. Y ahora no sólo tenemos la escolita primaria de Platería, sino también la Universidad Unión del Altiplano, en las inmediaciones de Juliaca.

* * *

Me conmueven las palabras de mi anfitrión, y cuando vuelvo mis ojos al levante, se me nubla la vista.

De pronto ya no puedo distinguir su presencia con claridad. Y de repente una nube se retira en el cielo y el Sol calienta con mayor intensidad el monumento.

La insolación me hace ver visiones en pleno día. Veo las emanaciones que suben de la base de concreto donde antes estaba sentado mi anfitrión. Y veo a Manuel Zúñiga Camacho que abraza a Federico y a Anita Stahl, como despidiéndose de ellos, conmovedoramente agradecido.

También diviso a Federico y a Anita Stahl que se toman de la mano y se alejan de Platería.

Les sigo con la mirada cuando se alejan lentamente hacia la playa y desaparecen juntos entre las espumas del lago Titicaca con la mirada fija al Sol.

Y escucho el himno a la gloriosa misión cumplida de nuestros primeros padres Manco Capac y Mama Occllo:

*De en medio de la espuma
del lago Titicaca,
su padre, el Sol, les saca,
para sembrar el bien.*

*Les da una barra de oro
que en Huanacaure se hunde.
Y mándales que funden
una ciudad también.*

13 LOS BRUJOS DE SECHIN

Para no abundar en detalles, llámame “el Huaquero Joven”, así como a mi padre le llamaban “el Huaquero Viejo” de Cerro Sechín, cuya memoria mereció ser eternizada en la letra de un conocido tondero norteño.

Mi madre era una cholita que se llamaba “Jacoba”, y actualmente trabajo de taxista en la ciudad de Casma.

Y quiero que sepas que tengo el orgullo de ser peruano y soy feliz de haber nacido en esta hermosa tierra del Sol, donde el indómito Inca, preferiendo morir, legó a su raza la gran herencia de su valor.

* * *

Yo crecí viendo a mi padre cuando venía de sacar huacas. Ahora yo sigo sus pisadas como arqueólogo *amateur*, que da lo mismo que “huaquero profesional”, y venero la memoria del “Huaquero Mayor”, el Dr. Julio C. Tello, que libró de desaparecer la cultura material de los pueblos de la costa norte del Perú.

Pero no es cierto, como se suele decir, que Tello descubriera Sechín en 1937. A Sechín lo descubrimos primero nosotros, los huaqueros. Los habitantes del valle de Casma siempre supieron de la existencia de esta huaca milenaria en la base del anfiteatro natural que forman las faldas del cerro Sechín, a cuatro kilómetros de la unión de los ríos Casma y Sechín. Pero ni bien fue informado Tello de su existencia, se procedió de inmediato a su excavación y posterior estudio.

* * *

Para no abundar en detalles, mi padre fue el que llevó primero a Don Toribio Mejía Xesspe, y luego al mismo Dr. Tello, para mostrarles los monolitos que afloraban en la superficie de la huaca al pie del cerro Sechín.

Existe, pues, razón para que mi alma esté encadenada al misterio de este santuario arqueológico. Y a partir de mi ancestro huaquero, remonté vuelo hasta convertirme en arqueólogo *amateur*. Esta actividad me ha permitido cultivar una valiosa amistad con el Director del Museo de Sitio de Sechín y con el guardián del santuario arqueológico.

No me va tan mal que digamos, porque continuamente merodeo el hotel más aristocrático de Casma, donde se alojan los turistas extranjeros, y les sirvo de taxista y de guía arqueológico. Donde detecto cualquier grupo de extraños, me apersono para darles mi tarjeta de presentación. Y si de hablar inglés se tratase, pues, “¡claro que yes!”

Por eso mismo paré las orejas cuando llegó a Casma aquel extraño cóncave de brujos evangélicos, dizqué para romper para siempre “la maldición generacional de los sacerdotes del templo de Sechín”.

* * *

Respecto de lo que representa este sitio arqueológico, mientras en el Viejo Mundo, en la Tierra Prometida, vivían los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, en este lado del mundo estaba en vigencia el culto en las instalaciones del templo de Sechín.

Las excavaciones de Tello pudieron confirmar esta apreciación cronológica, y ahora sabemos con exactitud que la cultura local que se ha denominado con el nombre de su emplazamiento geográfico, se ubica en el Formativo Temprano, contemporáneo pero posiblemente independiente de los comienzos del horizonte Chavín.

Dicho de otra manera, nos hemos de remontar a un período entre los siglos 17 al 15 antes de Cristo, o hace unos 3.500 años.

* * *

¿Por qué llamaría tanto Sechín la atención de aquel extraño cónclave de brujos evangélicos?

Creo que ellos tenían en mente la evidencia de que en este lugar se llevaron a cabo los más escalofriantes sacrificios humanos. Los grabados de los monolitos que uno al lado de otro forman un muro de contención del templo hacia el lado norte y a sus costados, parecen representar los sacrificios humanos más crueles y horribles.

Los sacrificios humanos han existido en todas las culturas antiguas, tanto en el Viejo Mundo, como en este lado del planeta, y con diferentes propósitos que anclan en la cosmovisión y en las crisis de sequía, inundación y epidemias de los pueblos antiguos que no gozaron de nuestra cosmovisión que es resultado del avance de la ciencia.

Pero los sacrificios de Sechín no serían sólo actos de ensañamiento y ajusticiamiento de enemigos tomados cautivos en la guerra, o de desesperadas ofrendas a los dioses.

* * *

La evidencia acumulada en el templo de Sechín, a manera de un libro ilustrado, estremece todas las conjeturas. Es que no se trataría sólo de estrangulamiento para derramar sangre humana y beberla brindando con los dioses. Hay evidencia de que había otras prácticas con objetivos desconcertantes.

Hay representaciones de cuerpos totalmente divididos a la altura del vientre, y otros cuyas mitades sólo han quedado unidas por un intestino, expuesto al aire. Del mismo modo, hay representaciones de ojos, manos, brazos y piernas segmentadas y separadas del resto del cuerpo. ¡Y cuidado con decir que estos monolitos representaban un macabro baile de ultratumba a la manera del arte lítico del monte Albán!

Lo que tenemos que hacer para entender lo que realmente representan es poner de manera horizontal los monolitos que fueron colocados de manera vertical en las paredes externas del muro de contención de la fachada del templo. Entonces verás que no son personajes bailando, incluso estando muertos y segmentados, sino más bien están echados inertes sobre un altar o sobre el piso del témenos o emplazamiento sagrado del templo o . . . ¡sobre un quirófano!

Así es, señores, como lo acabáis de oír: ¡Sobre un quirófano!

* * *

Antes de maldecir a los sacerdotes de Sechín sobre cuyas motivaciones sólo podemos expresar conjeturas, debemos tomar seriamente la hipótesis expuesta por mi finado padre en el Primer Congreso Nacional de Huaqueros Profesionales del Perú, llevado a cabo en Guangashanga a comienzos de la década: “Los sacerdotes-brujos de Sechín fueron médicos cirujanos, versados en el conocimiento de la anatomía humana, que estudiaron e investigaron las vísceras y otros órganos del cuerpo humano por separado, acaso para leer en ellas las señales que se referían al comportamiento errático y catastrófico, tanto de la naturaleza como de los dioses. Y eso habrían hecho, no por pura crueldad y aberración, sino con el propósito de salvar vidas humanas!

* * *

Los arqueólogos dicen que no existieron en ningún pueblo del mundo instituciones consideradas nocivas a sus propios pueblos. Si es que surgieron y fueron implementadas a través del tiempo es porque fueron consideradas benéficas. Por eso me hirvió la sangre cuando esos brujos evangélicos no sólo emitían juicios livianos e irresponsables, sino que también se atrevían a profanar con sus pies inmundos las ruinas del templo de Sechín so pretexto de su “guerra espiritual”.

Me hervía la sangre escuchar a esos brujos decir que ha sobrevivido en el templo de Sechín “una maldición generacional” sobre todos los habitantes de Casma y de la costa peruana. Porque bien podría haber ocurrido que aquellos brujos del pasado fueran mejores seres humanos que estos brujos evangélicos del presente.

¿Cómo vine a estar en contacto con estos brujos, a tiempo para proteger el santuario de Sechín?

* * *

En la madrugada de octubre se reunieron en la Plaza de Armas bajo la dirección de un brujo bastante conocido en Casma con el apodo de Bobadillo.

El cónclave empezó siendo aun de noche. Los brujos se pusieron de rodillas sobre el pavimento. Luego se pusieron de pie, y formaron un círculo abrazados de manera compacta. Cuando aclaraba, pude distinguir entre ellos a Eleazar Soria, el bonachón futbolista de la Selección Peruana que descollara en el Campeonato de Argentina 78. Esto me dio confianza para acercarme a abrir mi boca, aunque a una distancia prudencial.

Unos pocos transeúntes madrugadores pasaban de largo mirándoles solapadamente, creyéndoles locos o chiflados, o las dos cosas.

Yo fui el único en acercarme a ellos, porque escuché que maldecían a Sechín, ¡a mi querido Sechín!

* * *

Uno de ellos me invitó a formar parte de su cónclave y me dijo:

—¡Bienvenido, hermanito! ¡Hoy es el día de la gran victoria de Jehová sobre el Hombre Fuerte de Sechín!

Acto seguido, se dirigieron al centro de la plaza y rodearon el monumento de Francisco Bolognesi.

Yo les miraba de lejos, porque aunque eran raritos, bien podrían necesitarme después para una carrerita en mi taxi que tenía estacionado en la esquina.

Los brujos se pusieron de pie alrededor del monumento y bailaban en su respectivo lugar, haciendo palmas. Luego se abrazaron en círculo y comenzaron a rezar ciertos rezos que no atiné a entender bien, salvo algunas palabras que repetían en español:

—¡Viva la guerra espiritual!

A continuación, uno de ellos gritó a gran voz:

—¡Venid, oh guerreros de la oración, y destruyamos en este mismo día las cadenas del Hombre Fuerte de Sechín, para lograr la liberación de Casma!

Estas palabras me pusieron en sobresalto y desfilaron por mi mente el Director del Museo de Sitio de Sechín y los propietarios de los fundos aledaños, dedicados al cultivo de mangos, espárragos y paltas.

* * *

Del monumento a Bolognesi se apartaron en cuatro grupos mientras un quinto grupo se quedó rezando al pie del monumento.

Los que se separaron sacaron de una caja unas piedras o cantos rodados, cada una del tamaño de un camote o de una papa grande y las repartieron entre ellos. Luego se dirigieron a las cuatro esquinas de la plaza y allí colocaron las piedras en un montón sobre el cual vertieron aceite, sal y licor, mientras rezaban unos rezos en un idioma desconocido. Esto me llamó mucho la atención, porque todos parecían ser peruanos; incluso reconocí a varios vecinos de Casma.

Ya eran las siete de la mañana cuando se volvieron a reagrupar en el centro de la plaza y danzaban alrededor del monumento a Bolognesi, cantando y gritando:

—¡Uuuuuuuuuuuuuuuuuuu! ¡Uuuuuuuuuuuuuuuuu! ¡Uuuuuuuuuuuuuuuuu!”

Cuando dieron la séptima vuelta alrededor del monumento uno de ellos dijo:

—¡Hermanos, hoy es el gran día en que tomaremos posesión de toda la ciudad de Casma para el Señor, tanto el este como el oeste, el norte como el sur!

Y el líder de ellos decía:

—¡El Hombre Fuerte ya ha sido reprendido y atado! ¡Aleluyaaaaa! ¡Aleluyaaaaa!
¡Aleluyaaaaa!

* * *

Mientras eso ocurría, otros cuatro brujos juntaron las piedras unguadas con aceite y sal y las volvieron a guardar en la caja. Y una vez que terminaron el ritual de guerra espiritual en la plaza, hablaron de dirigirse a eliminar al Hombre Fuerte de Sechín, al que telepáticamente vieron ya “atado y reprendido” en Sechín.

Entraron en algunos autos que estaban estacionados al costado de la plaza al pie de los gigantescos ficus, cuando les ofrecí mis servicios profesionales como guía en el centro arqueológico de Cerro Sechín.

—No es necesario, hermano —me dijo el líder de ellos—. Ya tenemos hecho el mapeo o investigación topográfica del mayor centro de poder satánico en el Perú. Porque Sechín es más fuerte que Machupicchu, o Tiahuanaco, o Chavín. ¡Pero Jericó caerá ante el grito de guerra de los guerreros de Jehová!

Y gritaban diciendo:

—¡Amén! ¡La victoria está segura! ¡Ra! ¡Ra! ¡Ra! ¡Jericó, Jericó, de hecho caerá!

* * *

Entonces me ofrecí a servirles de taxista, pero ellos también rehusaron mis servicios.

De todas maneras corrí hacia mi auto y me apresuré delante de ellos para defender a Sechín, temeroso de que ocurriera algún atentado terrorista o la fatal detonación de un explosivo al estilo de los Talibán en Afganistán, que hicieron estallar con dinamita la estatua de Buda tallada en la vertiente de una montaña.

El Museo de Sitio estaba cerrado con candado, y un par de perros peruanos, pelados como cuyes listos para ser fritos dormían a ambos costados de sus puertas. Pensé que si estuvieran por las inmediaciones el guardián o el Director del Museo de Sitio, sus vidas podrían correr peligro.

Cuando finalmente llegaron los brujos, no me reconocieron, lo cual aproveché para darles la cordial bienvenida y anticiparles que debido a la hora tan temprana no podrían visitar el Museo de Sitio, pero para visitar las ruinas del templo de Sechín podrían contar con mi guía profesional, completamente GRATIS, o como sea su voluntad.

* * *

Constaté que no necesitaban de mis servicios, y les rogué que tuvieran cuidado de respetar las áreas reservadas mediante cables, para evitar derrumbes y conservar el patrimonio nacional.

Uno de ellos, que llevaba en sus brazos un costalillo, me saludó amablemente y me aseguró que no tenían un propósito destructor.

El dijo:

—Porque nuestra guerra no es contra carne y sangre, sino contra potestades, principados y gobernadores del aire.

Y sus compañeros gritaban:

—¡Amén! ¡Aleluyáaa!

* * *

Para mi sorpresa y alegría no se acercaron para nada a los monolitos de la fachada del templo. Más bien, subieron en fila india por el pasantín que circunda el anfiteatro natural del declive del cerro mediante escalinatas y descansos dispuestos como miradores.

Los seguí de cerca, y cuando llegaron al primer descanso vi al joven que cargaba el costalillo que se puso al centro. Y otro desenvolvió de un manto ensangrentado una espada corta de tipo romano que más parecía un puñal.

Recién entonces comenzaron a temblar mis rodillas, y sin que se percataran comencé a descender y a alejarme de ellos, siempre dispuesto a correr.

* * *

Como no me siguieron ni se preocuparon por mi presencia, me detuve de nuevo a observar lo que decían y hacían. Entonces uno de ellos, al parecer el Brujo Mayor, tomó la espada e hirió el cerro, hundiéndola en la arena parduzca que resulta cuando se tritura las rocas graníticas del cerro Sechín. Y dijo estas palabras de victoria:

—¡La victoria ha llegado, y el enemigo de Dios y de los hombres ha sido atado y aniquilado!

Y todos gritaban:

—¡Amén! ¡Aleluyáaa!

Siete veces hundió el puñal hasta su empuñadura en la arena suelta del cerro, entre aclamaciones de júbilo y portentosos gritos de guerra.

* * *

Otro brujo sacó sendos puñados de trigo del costalillo, y los arrojó al aire lo más alto que pudo, haciendo que cayeran en dirección del templo. Mientras esto hacía, gritaba a gran voz:

—¡Este trigo es la nueva semilla de Dios, porque la vieja cizaña de Sechín ha sido eliminada para siempre, ¡aleluyáaa!

Y otro brujo gritó:

—En tiempos antiguos se realizaron en este lugar sacrificios humanos ofrecidos a los demonios y a Satanás, pero hoy día declaramos a Sechín como posesión eterna de los guerreros de Dios y de su pueblo santo.

Todos gritaban y cantaban en un idioma extraño.

* * *

Cuando les vi llegar al final del pasantín y descender la escalinata recién pude respirar en paz. Después se apartaron del lugar arqueológico sin siquiera mirar los monolitos que ciñen el área del templo.

Tras abrazarse y besarse como si hubiera metido gol la Selección del Perú, subieron a sus autos, y partieron.

Me quedé parado en silencio, esperando la llegada del director del Museo de Sitio para referirle lo que acababa de presenciar.

Ya no tuve ánimo para seguirles a Buena Vista y al puerto de Casma, donde dijeron que se sumergirían en las aguas para sembrar el mar con el trigo restante, la nueva semilla de los nuevos tiempos que acababan de instaurar.

Los últimos en partir comentaban diciendo:

—Así como la maldición generacional penetra a la gente por tres vías —por la tierra, por el aire y por el agua—, también es necesario tomar finalmente posesión del mar de Casma con un ritual de liberación.

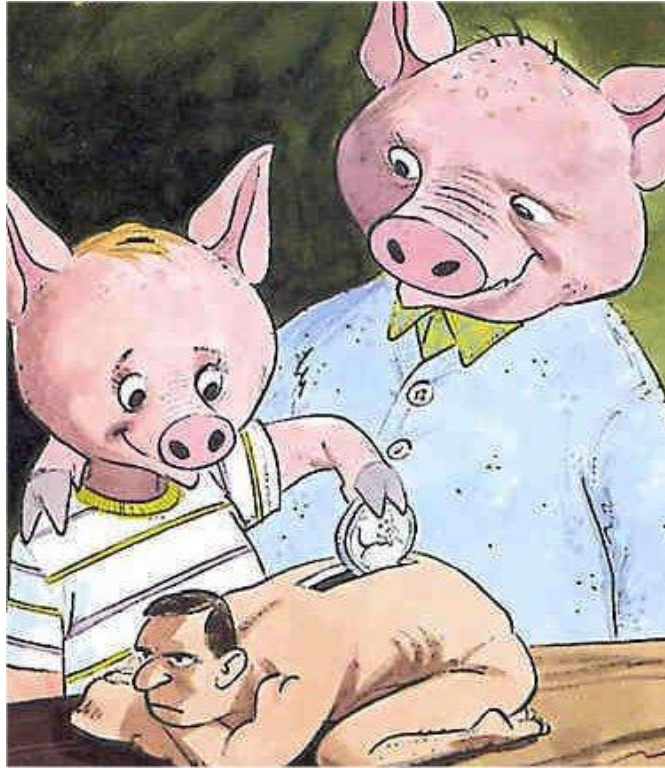
* * *

Gran alivio sentí cuando sus autos se perdieron de vista por el norte, por la Carretera Panamericana, pero mis rodillas no cesaban de temblar.

El guardián del monumento arqueológico se desperezaba y no imaginaba lo que yo acababa de presenciar. Y la perrita arqueológica de raza precolombina, sin pelaje, se acercó para abrigarme con su calor. A causa de haber sido declarada especie en extinción, esta perrita ha sido evaluada en 5.000 dólares, a causa de llevar en su vientre cinco cachorritos de su raza.

La perrita lamió mis manos como diciéndome: “Tengo el orgullo de ser peruana y soy feliz!”

14
CHISTES DE QUIROFANO



En un diario de la ciudad de Estocolmo fue publicada hace unos meses una carta que lanzaba una iniciativa que despertó la curiosidad de la prensa local. Había sido escrita por un ciudadano del Perú, nominando a alguien para el Premio Nobel.

Su carta llamó la atención, porque no existía posibilidad alguna para su consideración en el Comité del Premio Nobel, no obstante que últimamente se ha abierto camino otra iniciativa relacionada con la Ecología y llegó a favorecer a una nominada de Africa. Pero. . . ¿un Premio Nobel a la Hilaridad, a la risoterapia? ¡En qué cabeza podía caber!

La carta, de buenas a primeras provocó la hilaridad de los miembros del Comité. Luego se filtró a la prensa sin haber tenido una consideración seria. Alguien llegó a colar este comentario del Comité: “Para tales avatares están los Records de Guinness y diversos eventos para hacer reír y aun sanar, con exclusión de la ‘risa santa’ y su maldito ‘efecto dominó’.”

* * *

La iniciativa fue bienvenida por la prensa local como una curiosidad pasajera, aunque las cosas resultaron teniendo secuelas en un ámbito mayor. Para empezar, la carta fue publicada en toda su extensión en el diario *Der Spiellet* de Estocolmo.

Escrita originalmente en español, fue traducida simultáneamente al sueco y al noruego, y a partir de dichas fuentes fue retraducida al español para su difusión en España y en América Latina.

En Lima hemos podido localizar al que la escribió, pues en su carta se presenta como estudiante de grado de la California Biblical University of Peru (CBUP) que dirige el Dr. Inmer Céspedes Alarcón. A partir del *back-up* del autor hemos podido rescatar el documento original que compartimos con el público del Mercado Común Latinoamericano.

* * *

Helo aquí:

Estimados hermanos del Comité de los Premios Nobel,
¡Gracia y Paz a vosotros!

Einstein, el genio de la relatividad del universo se hizo merecedor del Premio Nóbel, sólo por haber descubierto la célula fotoeléctrica. Y otro Einstein, el genio de la relatividad de la existencia humana, es propuesto para el Premio Nobel de la Hilaridad. Concretamente hablando, me refiero a mi chochera Einstein Reina, estudiante de grado y amigo mío en la CBUP.

Einstein Reina es genial y se deleita contando chistes, de esos chistes sonsos que poseen realismo y relatividad existencial, los cuales al ser aplicados como risoterapia tienen resultados garantizados a causa de su doble unción, comparados con los resultados inciertos de la orinoterapia.

En los momentos de break en la CBUP, él nos hace reír sin misericordia. Algunos de sus chistes ungidos me vienen ahora a la mente como el del aturdido doctor Don Gato Ronrón:

—¿Qué tal le ha ido en la operación, doctor?

—¿Operación? ¿Acaso no era una autopsia?

* * *

El Einstein Reina también tiene mucho que contar del Doctor Magnenio Miorino, como el público llama al Dr. Pérez Arbela, conspicuo médico pagano, propagandista de la leche de magnesia de Phillips y de la orinoterapia para curar la diabetes y todas las enfermedades enduco-coloidales.

Al respecto, mientras el Dr. Carlos Casanova Lenti indica que basta con que el organismo elimine la orina para que sea considerada no apta para su aplicación oral, el Einstein Reina comenta que en su programa radial el Doctor Magnesio Miorino ahora se recurre al uso de la Biblia para sustentar que de la orinoterapia habla Proverbios 5:15 donde está escrito: “Bebe del agua de tu propio manantial y de los raudales de tu propio pozo.”

Le preocupa a Einstein Reina, no sólo el hecho de que alguien en situación desesperada y con riesgos colaterales se le ocurra beber sus propios orines o se aplique

emplastos con sus propios excrementos, sino que use las Sagradas Escrituras para darse fundamento y apariencia de incuestionable erudición.

* * *

Cuenta Einstein Reina, el recontra ungido, que en su programa radial el Dr. Magnesio Miorino también recurre a la “fitoterapia”, la curación mediante las plantas vivas, sobre todo las plantas de interior, y sus consejos son altamente apreciados.

En cierta ocasión una dama lamentó que el imbécil de su marido se hubiera sentado encima de su sensitiva y la había destrozado por completo. Ella le pidió consejo al Dr. Magnesio Miorino sobre qué hacer en este caso, y él le prescribió que le echara excremento humano.

Después de una semana ella volvió a llamar para reportar los resultados pésimos del tratamiento de su planta. Y el doctor le preguntó:

—¿Le echó excremento humano, como le prescribí?

—Sí, doctor; pero no ha tenido ningún efecto positivo.

—¿Usted le echó excremento humano a su plantita?

—Sí, doctor; tal como usted lo prescribió?

—¡Yo me referí a su marido, no a su planta!

* * *

También nos cuenta del diálogo de Coquito con su maestra en la clase de ecología.

La profesora le dice:

—Pablito venía pa la escuela, pisó una cáscara de plátano y se resbaló, y se cayó, y se quebró una pierna. ¿Qué hay que aprender de esto, Coquito?

—¡Que no hay que venir pa la escuela!

* * *

También refiere el diálogo entre un alcalde “ecológico” y el cura del pueblo, de quien se dice que batía récord en santidad y picardía.

Un día apareció muerto un burro frente a la iglesia matriz, y pasaban los días y nadie lo recogía.

El cura, muy molesto, llama al alcalde y le dice:

—Señor alcalde, usted como alcalde, ¿por qué no manda que recojan al burro?

El alcalde le responde:

—Usted, como buen cristiano, dele pues “cristiana sepultura”.

Y el cura responde:

—Sí, pues, pero como buen cristiano, es mi deber avisar primero a sus familiares.

* * *

También cuenta del diálogo de dos niñitos pequeños en el jardín de la infancia de la ciudad de El Paso, Texas —un diálogo que revela de manera expresiva a dos inocentes que no saben, respectivamente, el uno lo que pregunta y el otro lo que responde—.

Le dice el niñito:

—Are you virgin?

La niña le responde:

—Of course, not! I am baptist!

La niña pensó que le preguntaban si era católica y creía en la Virgen.

* * *

Sus chistes de viejitos, como todos sabemos, son ¡la mué-re-te!

Una viejita estaba encendiendo el primus para calentarle la comida a su marido, cuando explota el primus en la casa y salen volando el par de viejos.

En la ambulancia van los dos heridos, pero la viejita lleva tremenda sonrisa en la cara.

Su marido, preocupado de las consecuencias del shock, le pregunta:

—¿Qué te pasa, Tomasa? ¿Por qué te ríes?

—¡Ay viejo! ¡Es que es la primera vez en siglos que salimos juntos a alguna parte!

* * *

En un concurso organizado en la Santa Sede de la CBUP participaron todos los animales. Si alguno contaba un buen chiste, un chiste que hiciera reír, se ganaba un gran premio y pasaba a la fase final del certamen “El Huevo de Oro CBUP”. Y si no hacía reír lo sacrificaban.

Salió primero el mono, y contó un chiste buenazo, pero nadie se rió, de modo que tuvieron que sacrificarlo nomás.

Después le tocó su turno al burro, y contó un chiste malazo, y nadie se rió. Y cuando lo iban a sacrificar, la tortuga empezó a reírse con parca lentitud y le preguntaron:

—¿Y tú por qué te ríes? Si a nadie le ha gustado su chiste del burro. . .

Y la tortuga respondió:

—¡Qué bue-na-zo. . . que es-tu-vo. . . su chis-te. . . del mo-no!

* * *

Un chanchito le preguntó a su mamá:

—¡Mamita! ¡Mamita!

—Dime, hijito. . .

—¿Por qué tengo un güequito debajo de mi rabito?

—Porque si lo tuvieras en la nuca serías alcancía.

A propósito, ¿por qué será que lo han agarrado de bajada al chanco para convertirlo en alcancía? ¿Di? ¿No te parece que el Einstein Reina serviría mejor para ello?

¿O el Calongo? ¿O el Dr. Inmer Céspedes Alarcón? —Su apellido materno significa “al horcón”, como dicen en Celendín para referirse al “chancho al palo”—.

* * *

En una reserva ecológica de Salt Lake City, Utah, un cocodrilito ve a los mormones, plata en mano, haciendo cola para pagar su entrada. Y le pregunta a su papá:

- ¡Papito! ¡Papito!
- Dime, hijito. . .
- Y yo, ¿cuándo voy a tener bastante plata?
- Cuando te conviertas. . .
- ¿En mormón?
- No. En billetera.

* * *

Su papá está leyendo el periódico, y el muchachito está haciendo su tarea de religión. Entonces Coquito le pregunta:

- Oye, papá, ¿quién le ganó a los filisteos?
- Y el papá, distraído, le dice:
- Ya sabes, Coquito, que no me interesa ver el Mundial de Fútbol Rusia 2018.

* * *

Un borracho sube a un bus y se topa con una testiga de Jehová, que le dice:

- ¡Te estás yendo derecho al infierno!
- ¡Pucha! Otra vez me he vuelto a equivocar de bus. . .

* * *

En la Santa Sede de la CBUP nos encontramos ante el sombrío “confesionario”, donde beatíficamente se dan golpes de pecho los Chicos de la AMIEP. En las inmediaciones de dicho cubículo, Einstein Reina, el Genio de la Relatividad, escuchó este diálogo:

- ¿Y por qué no te casas, hermano?
- Es que sigo al pie de la letra la advertencia del Señor en Génesis 2:24.
- ¿Cuál advertencia?
- ¡Por tonto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer!

* * *

Nos contó que le avisaron a su pastor:

- ¡Pastor! ¡Pastor! ¡Luacabamos de ver a su mujer chapando con otro!
- No es otro. Es el mismo.

* * *

El autor de la encíclica gestionando el Premio Nobel a la Hilaridad concluye diciendo:

Los chistes del Einstein Reina realmente pintan de un brochazo la relatividad de la existencia humana, como ocurre cuando nuestras viejitas se sacan su dentadura postiza y se la arrojan al perro, o cuando las arrojan al jardín para que sirva de abono. Estas cosas realmente ocurren en la vida.

Por éstos, y por muchos chistes más propongo la nominación del Pastor Einstein Reina, al Premio Nobel de la Hilaridad.

He dicho.

* * *

Esta es la archifamosa encíclica que fuera dirigida a los dignos representantes del Comité de los Premios Nobel en la ciudad de Estoeselcolmo, Suecia.

La encíclica tiene estampada la firma de su remitente. Se trata, nada más ni nada menos que de. . . ¡el Reverendo Calongo!

A él nos abocamos a ubicar y entrevistar y nos dice que es pastor bautista ordenado. Con él departimos amenamente en la cafetería árabe “La Sitti”, junto a la Santa Sede de la CBUP, mientras degustamos un delicioso falafel con humus y tehina.

Interesantemente él no se había enterado de lo que había ocurrido en el mundo como secuela de su encíclica dirigida al Comité de los Premios Nobel. Pero confiesa que el Pastor Einstein. . . ¡es su chochera, su causa, su brother!

15 MI PRIMERA LECCION DE OFTALMOLOGIA

El jueves 1ro. de noviembre, con tres meses de anticipación para mi viaje a Lima para el curso que dictaría en la Santa Sede de la CBUP, me dispuse a preparar todo lo concerniente a mi tema.

Lo primero que hice antes de sentarme a trabajar en la computadora fue atender a mi aseo personal. Con gran alegría me afeitó y luego me pongo a limpiar los cristales de mis lentes. Pero hice algo de presión sobre el marco, y se rompió.

Lo pegué provisionalmente con la Gotita Popsipol y proseguí con mi trabajo. Al medio día mi esposa me habría de llevar a una óptica en el centro de la ciudad, para montar los lentes en un nuevo marco. Así fuimos a parar en la que parecía mejor surtida y elegante, la Optica Chanchinfú, y pagamos los 100 bolivianos que costaba el marco. Se nos dijo que tardarían dos horas para el trabajo.

* * *

En ese preciso momento empezó mi tortura: La empleada de la óptica echó sobre los cristales un *spray* y empezó a fregarlos con un trapo.

Le dije:

—Por favor, tenga cuidado, porque son de resina; no son de cristal.

No había necesidad de hacer esto antes de entregarlos al taller.

Entonces me di cuenta de que quienes trabajan en las ópticas tienen una especie de tic nervioso con el trapo: A cada momento están limpiando afiebradamente los cristales de los lentes, aun cuando están limpios.

Quizás eso no habría llamado tanto mi atención si los lentes fueran de cristal; pero en la actualidad la mayoría son de resina y restregarlos con violencia los echa a perder.

Después de hacer esta advertencia, mi esposa y yo fuimos a tomar un café por allí cerca hasta que pasaran dos horas.

* * *

Después de dos horas regresamos a la óptica. Y al verme el empleado del taller, se acercó para entregarme los lentes, restregándolos de nuevo con fuerza mientras caminaba hacia mí.

La cajera los tomó de sus manos para ponerlos en un estuche, pero antes de entregármelos volvió a someterlos al *spray* y al trapo, a mirar a través, y a restregarlos de nuevo con apasionamiento.

Cuando me puse los lentes al salir de la óptica, mis ojos parecían saltar de sus órbitas. En la calle parecía ver fuegos artificiales en pleno día. ¿Cómo era posible que con mis lentes con los que en la mañana veía bien, ahora veía nebulosas, rayos y resplandores?

Cuando llegamos a casa, fui al baño a limpiar las gotas de líquido que habían quedado impregnadas en los lentes a pesar de tanto frotamiento, y me di cuenta que dichas gotas ahora eran una marca permanente sobre ellos.

* * *

No pude trabajar en la computadora. Para mirar lo que escribía tenía que evitar con movimientos sensuales de mi cuello las nebulosas y los resplandores, lo cual me ocasionaba mucho dolor. Mis lentes que por años había cuidado con cariño habían sido estropeados en un santiamén en la Optica Chanchinfú.

Quise volver a la óptica para hacer mi reclamo. ¡Cómo es posible que el personal profesional de una óptica no pueda distinguir los lentes de resina de los de cristal! Pero mi esposa me convenció que mejor nos fuéramos a un buen oftalmólogo para que me recetara lentes nuevos. Así aprovecharíamos para escoger un marco hermoso y de moda. Ella quería que yo luciera más joven y sexy con mis nuevos lentes, y nuestra pequeña hija le daba en todo la razón.

Para satisfacerlas a ambas, y como ya era sábado, hicimos planes para ir al oftalmólogo el lunes 5 de noviembre. Mi esposa me llevaría al oftalmólogo de más prestigio en La Paz.

* * *

El Dr. Joel Moya me atendió con gran eficiencia. Me dio la grata noticia de que mi visión no se había deteriorado mucho en años, y que los nuevos lentes eran ligeramente más fuertes. Al despedirnos, me dijo:

—Pida que los lentes sean “Varilux”, para ampliar el radio de la visión.

Luego me preguntó:

—¿Conoce alguna óptica a donde acudir?

Le respondí:

—Justamente, eso quería preguntarle. ¿Tiene usted alguna que me recomiende?

El dijo:

—¡Por supuesto! Pídale a la secretaria la tarjeta con la dirección. Está cerca de aquí y se puede llegar caminando.

La secretaria nos dio una de las tarjetas “ecológicas” de la Optica “Coca”, y como estaba a unas pocas cuadras del consultorio del Dr. Moya, fuimos de inmediato allá.

* * *

Escogimos el marco; nos gustó mucho el modelo. El nuevo marco más los cristales costarían, “con descuento especial”, 1.100 bolivianos. Incluyendo todos los gastos, el chiste ascendía a 1,300 bolivianos (unos 200 dólares), porque escogimos lo mejor: Lentes multifocales Varilux Comfort Fotocromáticos, que regulan automáticamente la protección de la visión en la sombra y en el sol.

Estábamos alegres, sobre todo mi esposa y mi hija, ansiosas de verme más joven y más sexy que de costumbre.

De mil amores nos atendió Paolita, la empleada de la óptica. Nos dijo que mis lentes estarían listos dentro de sólo cinco días, y aunque nos pareció mucho tiempo, aceptamos. El número de días que yo tendría que andar tonteando por allí con mis lentes lijados en la Optica Chanchinfú serían solamente nueve. Durante esos días me di una vacacioncita y me olvidé de mi trabajo en la computadora.

* * *

El viernes 9 de noviembre me entregaron mis lentes nuevos, y quedé admirado de que con la medición tan buena que me hiciera el Dr. Moya, yo no pudiera ver de lejos tan bien como con mis lentes lijados.

Regresamos al Dr. Moya para que los revisara, pero nos encontramos con que él no vendría a su consultorio esa tarde, pues estaba en el quirófano, operando a un paciente. Yo me esforzaría para acostumbrarme a los nuevos lentes durante el fin de semana, para acudir de nuevo a su consultorio el lunes 12 a las 11 de la mañana, como me indicara su secretaria.

Todo el fin de semana lo pasé con alta presión, dolor de ojos y ganas de vomitar a causa de los lentes nuevos. Como ya no pude tolerarlos más después de dos días, el lunes tuve que volver a usar mis lentes lijados.

En la mañana del lunes 12 metí mis lentes nuevos en su estuche y los llevé al Dr. Moya para su revisión. Pero me encontré con el consultorio desierto. La secretaria me dijo que de nuevo estaba en el quirófano, y que volviera en la tarde, a partir de las 5.

Fui a las 5 de la tarde, como siempre acompañado de mi esposa y de mi pequeña hija Lili Ester. El Dr. Moya nos recibió con amabilidad y le conté todo lo que había sufrido.

El examinó los lentes y me dijo:

—Vuelva a la óptica y dígales que el ojo derecho está mal.

Le pedí que lo indicara por escrito, pero me dijo:

—No es necesario. Dígales allá lo mismo que me ha dicho a mí.

* * *

Fuimos de nuevo a la Optica “Coca”.

Esta vez tuvimos el privilegio de ser atendidos personalmente por la Dra. Coca, la dueña de la óptica.

Ella escribió una nota en un pedazo de papel, e incluyéndola al lado de los lentes, los puso en una caja para que fueran llevados al taller para ser corregidos por “Panchito”. Luego me indicó que los lentes estarían listos al día siguiente, el martes 13.

* * *

El martes 13 volvimos por cuarta vez a la óptica, y me atendió de nuevo la Dra. Coca, que me entregó los lentes.

Cuando me puse los lentes corregidos, no podía ver de cerca; no podía leer ni una sola línea. Cuando se lo dije, me quiso hacer creer que eso era perfectamente normal. Entonces le dije:

—Cuando el Dr. Moya me hizo leer de cerca con sus lentes puede ver con nitidez.

Ella insistía que los lentes estaban bien y que luego me acostumbraría a ellos.

Algo molesta, porque yo insistía en que no podía leer el aviso que estaba escrito sobre el mostrador, dijo:

—El teclado de la computadora está a más baja altura que el mostrador —pues yo le había dicho que requiero ver bien para trabajar en la computadora—.

Algunos de los clientes que esperaban ser atendidos movían la cabeza de asombro de que ella me dijera que veo, cuando yo no veía.

* * *

Me entregó los lentes en su respectivo estuche, y volvimos a casa. Yo traté de acostumbrarme a ellos para atender mi trabajo acumulado, y encontré con que no podía leer nada en el monitor, y lo que era peor, no podía ver el teclado ni mis dedos.

Como el trabajo apremiaba, tuve que forzar mi vista con mucho dolor. Para ver el monitor y el teclado tenía que empujar mi silla metro y medio atrás, y adelantarla de nuevo a la posición normal, porque lamentablemente yo no soy elástico y mis brazos no se podían estirar como los del Hombre de Goma. Mis sienes me dolían, mi corazón palpitaba fuertemente, mi presión subió al extremo hasta afectarme la respiración, y tenía ganas de vomitar. Aun en medio del sueño y con los ojos cerrados no me libraba de la presión, y veía diablos azules por todos lados.

* * *

El miércoles 14 volvimos de nuevo al Dr. Moya y le referí lo ocurrido.

El doctor examinó los lentes con cuidado y los comparó con mis lentes lijados. Luego me midió de nuevo la vista, y me pidió que yo mismo hiciera girar con mi dedo el lente que había pegado a mis ojos, y me dijo:

—Usted mismo dígame dónde ve mejor.

Le dije:

—Aquí veo con toda intensidad.

Y me dijo:

—Esa es la medida que yo le he dado. —Y añadió— En los lentes que le han hecho hay un error en la medida media y en la medida de distancia, y la medida de cerca no la puedo encontrar para nada. Simplemente, no hay; por eso usted no puede leer de cerca.

Me dijo, además:

—Ahorita he llamado a la doctora, pero no responde. Por favor, entréguele esta nota.

* * *

Regresamos a la Optica “Coca” por quinta vez, y la doctora nos atendió personalmente. Estaba sola y se mostró amable. Nos dijo que el teléfono había sonado, pero que no pudo responder en ese momento.

Recibió la nota del Dr. Moya, que decía: “Apreciada doctora: Una medida es correcta, pero en el lente que le diste al ojo derecho le falta algo. En la adición de cerca no encuentro mis medidas. Atentamente, Dr. Moya.”

La doctora, con mucha amabilidad nos dijo que eso se corregiría para el día siguiente, jueves 15, y que regresara a las 6 de la tarde.

Mi esposa aprovechó para hacerse también unos lentes para leer de cerca, y la doctora nos dijo que los lentes de ella y los míos estarían listos al día siguiente a la misma hora.

* * *

Al día siguiente, jueves 15, fuimos a la Optica “Coca” por sexta vez. Yo tenía gran expectativa de poder volver a ver bien y poder trabajar. Pero Paolita, la empleada, ni me miraba la cara, a pesar de que nosotros ya éramos viejos clientes.

La Dra. Coca tampoco me miraba, y cuando la saludé con una tierna guiñada, para ver si me miraba, no me miró ni me respondió. Luego, siempre esquivándose, se marchó de la óptica dejando sola a Paolita.

El movimiento ágil de su cadera pasó de largo mi nariz a la entrada de la óptica, donde yo esperaba sentado mi turno al final.

Por fin, cuando toda la gente fue atendida, quedamos solos mi esposa y yo. Entonces Paolita atendió a mi esposa, pero no a mí. Yo estaba de pie, aguardando en silencio. A mí ni me miraba la cara.

Mi esposa le preguntó:

—¿Y los lentes de mi esposo?

Y ella respondió con otra pregunta:

—¿La doctora no les dijo nada?

Como el paciente era yo, dije:

—¿No ve que ella salió esquivando mi saludo?

* * *

Paolita optó por hablar sólo a mi esposa, y no a mí.

Le dijo:

—Los lentes de él no están. La doctora dice que como el Dr. Moya se ha equivocado de nuevo en la medida, a él le corresponde pagar la mitad de los nuevos cristales. Mientras él no pague. . .

Entonces se dirigió a mí directamente, y dijo:

—¡No hay lentes!

De nuevo fuimos al Dr. Moya, y le contamos lo que nos había dicho Paolita. Y él, con la calma y bondad que refleja su alma limpia, nos dijo:

—Yo he hablado con la doctora esta tarde sobre el caso suyo. No se preocupe; ellos le van a atender bien. Ellos van a hacer un buen trabajo, y de nuevo usted me trae de los lentes para que yo los revise.

Yo le dije:

—En realidad me avergüenza el maltrato que estoy recibiendo. Si se tratara de pantalones o de zapatos, yo no hubiera regresado. ¡Pero se trata de mis ojos! ¡Se trata de mi vida!

El doctor me calmó diciendo:

—Yo le aseguro que todo va a salir bien. Vuelva ahora a la óptica para que le fijen la fecha en que recogerá sus lentes de manera definitiva. Mientras usted va allá, yo llamaré a Paolita, ya que la doctora ha salido de la óptica por algún compromiso.

* * *

Regresamos a la Optica “Coca” por séptima vez y le dijimos a Paolita lo que había dicho el doctor. Y añadí:

—El Dr. Moya quiere que me digan cuándo vendré a recoger los lentes de manera definitiva.

Paolita intentaba no dejarme hablar. Entonces le dije:

—¡Por favor, reconozca el derecho que me asiste a reclamar!

Y me quejé de que la doctora saliera el otro día de la óptica evitando mirarme y sin contestar mi saludo:

—Esto no es solamente *medical malpractice*, sino también mala educación.

Le dije que si no tendrían los lentes corregidos en la nueva fecha indicada, yo tendría que hacer una denuncia por mala práctica médica.

Y Paolita me dijo con aire amenazador:

—¡No amenace!

Le dije que yo había tenido la precaución de hacer fotocopia de todos los papeles (las recetas y la nota que el Dr. Moya enviara a la Dra. Coca) y que una demanda judicial no les iba a costar “la mitad del costo de los nuevos cristales” que ellas querían hacerle pagar al Dr. Moya, su benefactor que nos había recomendado sus servicios.

Me dijo:

—Usted es la única persona que se ha quejado de nosotros.

Evidentemente, muchas personas humildes se amedrentan ante tal audacia y maltrato. ¡Cuánta gente recibirá un trabajo mal hecho, sin reclamar! ¡Qué delicado es atender contra la visión y la vida de los seres humanos y de los animales!

Me fijó la fecha para recoger los lentes: Dentro de una semana más, el miércoles 21 de noviembre.

* * *

En la fecha indicada volvimos por octava vez a la Optica “Coca”, y cuando llegó mi turno, le dije a Paolita:

—Vengo por los lentes; ya ha transcurrido una semana.

Entonces la Dra. Coca me dirigió por fin la palabra y dijo:

—¿Qué es lo que acordaron con Panchito?

Panchito, a quien jamás he visto, se supone que está a cargo del taller de la óptica. El no suele estar en la recepción, de modo que nada tenía que acordar conmigo. Pero Paolita había dicho que él había fijado la fecha para el 21 de noviembre. De modo que respondí:

—Paolita dijo que él ha dicho para ahora, 21 de noviembre.

Ellas sacaron los lentes de una caja e hicieron que me los probara. Estaban igual que antes, porque en realidad durante toda la semana no habían hecho nada para corregir los cristales. De modo que la pregunta de la doctora con respecto a Panchito era similar a la de Paolita con respecto a la doctora: “¿La doctora no les dijo nada?”

* * *

Como yo insistía que con esos lentes no veía bien, la doctora salió puertas afuera y me dijo que la siguiera a la calle, seguramente para que no nos escucharan los clientes que estaban apiñados ante el mostrador. Y me dijo:

—Voy a llevarle ahorita mismo en un taxi a otro oculista que le va a medir su vista en computadora, y de ese modo le voy a demostrar que las medidas del Dr. Moya están mal. Yo no puedo hacer nuevos cristales con la misma medida estipulada en la receta del Dr. Moya.

De ninguna manera acepté que me llevara a consultar, díqué, a otro oculista. Podría tratarse de una trampa, u otro oculista o pseudo oculista podría, de acuerdo con ella, decir que los lentes estaban okey. Así, ella se escaparía de su responsabilidad, obligándome a aceptar los lentes incorrectos.

Insistí que fuéramos a ver al mismo Dr. Moya, y estando ella fuera de su tienda, no pudo convencerme de otra cosa.

Bajamos a pie y llegamos al consultorio del Dr. Moya, y él procedió a medirme la vista por tercera vez en presencia de ella, ¡y también esta vez sus medidas probaron ser correctas!

La Dra. Coca seguía insistiendo que para poder ver bien de cerca debería poner el libro en un determinado ángulo y distancia. Y en presencia del doctor le dije:

—Ponga usted misma delante de mí el texto, como le parezca correcto, para que yo lea con los lentes que me ha hecho.

Ella lo puso a la distancia y en el ángulo que juzgaba correcto, y le respondí:

—No veo nada.

Ella dijo:

—Lo que pasa es que usted solamente se ha puesto los lentes dos minutos y luego se los ha sacado. Así no ha podido darle la oportunidad a sus ojos de acostumbrarse a los nuevos lentes.

Yo le respondí:

—Los he usado todo el tiempo, y he vomitado, he tenido dolor de sienes y palpitación del corazón.

* * *

La Dra. Coca se comprometió a hacer nuevos lentes, y cuando nos despedimos en la plaza San Francisco, le dije:

—Supongo que usted usará nuevos cristales para los nuevos lentes.

Ella respondió, sin disimular su indignación:

—¡Nosotros no usamos nuevos cristales! Nosotros hacemos todas las correcciones sobre los mismos cristales.

Entonces me di cuenta que era cuento eso de querer hacerle pagar al Dr. Moya “por los nuevos cristales”.

La Dra. Fijó la nueva fecha en que yo recogería los lentes: El viernes 23 de noviembre, a escasos 20 días después de iniciado el servicio de la Optica “Coca” y a 23 días después de que me lijaron mis lentes anteriores en la Optica Chanchinfú.

* * *

El viernes 23 de noviembre fuimos a la Optica “Coca” por vez novena.

Esta vez los lentes estuvieron peor que las veces anteriores. Cuando dije que no veía ni de cerca, ni de lejos, la Dra. Coca me dijo:

—Esta vez los lentes han sido probados por tres oftalmólogos, y todos aseguran que están bien. ¡Son las medidas del Dr. Moya las que están mal!

Esta vez, delante de los demás clientes se le ocurrió ridiculizarme imitándome, dizqué, cómo es que yo miro: Moviendo mis caderas al estilo de la Shakira cuando canta el tema “Ojos así”, y moviendo mi cabeza al estilo de la Pantera Rosa.

Además, me acusó de haber tratado irrespetuosamente a su fiel empleada, Paolita, esa chica ojona que no me dejaba hablar, la misma que dijo: “Si el Dr. Moya no paga la mitad de los nuevos cristales, ¡no hay lentes!”

* * *

Ante el asombro de sus clientes, la Dra. Coca seguía afirmando que era normal que yo no pudiera ver lo que estaba escrito sobre el mostrador de la óptica con letras de tres milímetros cada una.

De nuevo le dije:

—Usted misma ponga lo que quiera que vea en la posición y en la distancia que cree que es la correcta.

Ella no pudo negarse a hacer eso delante del público, y cuando lo hizo, de nuevo le dije:

—No veo nada.

Le dije, además:

—Si ustedes no pueden hacer los lentes correctos, tendrán que devolverme el dinero para que yo vaya a otra óptica.

Ella respondió ante toda la gente maravillada:

—¡Yo no le voy a devolver ningún dinero!

Le dije:

—Está bien; pero le aseguro que usted va a volver a escuchar de mí.

* * *

Mi esposa y yo volvimos al consultorio del Dr. Moya, y él me preguntó qué tal estaban los lentes esta vez. Yo le respondí:

—Ahora están peor que antes; ya no veo ni de lejos ni de cerca.

El los examinó, emitió un sonido dentilabial de asombro, y dijo:

—Usted tiene razón. ¡Ahora están peor que los anteriores!

Le dije:

—A pesar de haber sido revisados por tres oftalmólogos que han decidido en contra de usted.

Por supuesto, yo no me había tragado el cuento de los tres oftalmólogos coqueros.

Entonces el Dr. Moya llamó a la Dra. Coca y le dijo:

—Los lentes están peor que antes. El eje, según la receta, es de 175 grados, y ustedes lo han hecho de 75 grados. . .

Como la Dra. Coca discutía con él igual que conmigo, el oculista suspiró hastiado.

Entonces intervino mi esposa y le dijo:

—Por favor, doctor, ya no queremos volver a la Optica Coca, porque la doctora ha hecho escarnio de mi esposo delante de la gente. . . Preferimos recoger los lentes aquí en su consultorio una vez que sean corregidos y revisados.

El doctor aceptó hacerse cargo él mismo, y tomó el número de nuestro teléfono para avisarme cuando estuvieran listos.

* * *

El sábado 24 convencí a mi esposa que me acompañara a la Casa de Regalones “Champion”, para comprarle a nuestra pequeña Lili Ester la perrita del cual se había enamorado perdidamente, y yo también. Esa perrita sería su único regalo de Navidad; así lo había decidido Lili.

Se trataba de una Cocker Spaniel, a la cual le pondríamos el nombre de “Molly O”, por la niña de ocho años, cantautora de música rock y creadora del tema musical “las chicas crean; los hombres babea”, en los dibujos animados de Nickelodeon.

Jugar con nuestro nuevo cachorrito y ver su tierna e inocente carita y sus ojos inocentes me ha hecho olvidar el rostro zahiriente de la Dra. Coca y de su empleada Paolita, y lograron devolverme la paz.

Todo el fin de semana nos pasamos jugando con la Molly en nuestro condominio que posee un amplio patio cercado de rosas y sembrado de grass. En el centro ha crecido un pino esbelto que cada año decoramos con luces de colores como arbolito de Navidad. Alrededor del mismo corríamos perseguidos por nuestro nuevo juguete viviente.

Créeme que me había olvidado casi por completo de la Dra. Coca y de la simpática ojona de Paolita. Inclusive había pensado en no volver más por los lentes, sino esperar mi

viaje a Lima para mandarlos hacer allí. En cuanto a la plata, pues haría la cuenta de que había sido bolsiqueado, como en cualquier otro lugar. De este modo, la vida continúa y la dicha de vivir también.

* * *

El martes 27 de noviembre me llamó la secretaria del Dr. Moya y me dijo que fuera a recoger los lentes el miércoles 28 a las 6 de la tarde.

La noticia me ocasionó nerviosismo en lugar de alegría, y no se lo conté a mi esposa. Yo iría a recoger los lentes, y si estuvieran mal, simplemente esperaría para mandarlos hacer en Lima. El dinero perdido no debería afectar mi paz y mi alegría de vivir.

En la mañana del miércoles 28 de noviembre mi esposa me preguntó si había recibido alguna llamada de parte del Dr. Moya, y no pude sino confesarle que sí me habían llamado el día anterior.

Llegada la hora de ir a su consultorio, le dije a mi mujer:

—Yo voy a recoger los lentes. No me los probaré allí mismo. Sólo los traeré como están. Si estuvieran mal, tendré paciencia hasta mi viaje a Lima, y allí los haré en la misma óptica en que me hicieron los lentes anteriores en un par de días.

* * *

Lili Ester se ofreció a acompañarme, y tomamos un taxi.

Tenía mucho nerviosismo. Anhelaba que fuera la secretaria del Dr. Moya quien me diera los lentes. Pero al poco rato de mi llegada se abrió la puerta del consultorio y el doctor en persona salió a saludarme de una manera muy familiar. Luego sacó los lentes y me los entregó. Quiso hacerme pasar a su consultorio para que me los probara, pero le dije:

—No es necesario, doctor. Si usted los ha revisado y dice que están bien, eso me basta.

El doctor no insistió, y me despedí agradecido.

No me puse los lentes en el camino

Al llegar a casa, mi esposa me pidió que me los probara, y esperó con visible impaciencia. Cuando me dispuse a ponérmelos, ella y nuestra niña pequeña esperaban con visible nerviosismo, porque ésta era la décima vez que había ido por mis lentes, aparte de otras veces que fui al oculista para su revisión.

Y dije:

—¡Los lentes están bien!

Miré de lejos, miré de cerca, y de nuevo de lejos. Luego miré el texto de mi Biblia Científica RVA, la Edición de Bolsillo, y veía con claridad e intensidad aun las minúsculas notas de pie de página. Mis ojos experimentaron un súbito descanso.

Entonces les pedí a mi esposa y a mi pequeña que diéramos gracias a Dios, allí mismo, de pie en medio de la sala. Lili pidió que en nuestro pequeño círculo familiar fuera incluida también nuestra Molly, y la levantó en sus brazos. Los cuatro nos tomamos de las manos y dimos gracias a Dios.

Acto seguido, llamamos al consultorio del Dr. Moya para informarle de nuestra alegría.

* * *

Pero al día siguiente. . .

Al día siguiente, ya a la luz del sol, resulta que los nuevos lentes no eran, conforme al contrato y al pago, ni Variluz, ni Confort, ni Fotocromáticos. Eran cristales comunes y corrientes. Evidentemente, la Dra. Coca no conocía las palabras que dicen: “No hay nada que se pueda esconder de la luz del Sol.”

Mi esposa llamó por teléfono a la Optica Coca, y respondió Paolita.

Mi esposa le dijo:

—Soy la esposa del Dr. Moisés Chávez, y quiero consultarle sobre los lentes que ustedes le han hecho.

Ella respondió:

—¿Moisés Chávez? ¿Moisés Chávez? ¿Moisés Chávez? La verdad, no recuerdo quién es.

Mi esposa le hizo recordar:

—¿Se acuerda de sus lentes multifocales Varilux Confort Photochromatic, recomendados por el Dr. Moya?

—Ah, sí.

Mi esposa continuó:

—Nosotros hemos pagado por lentes Varilux Confort Fotocromáticos, y los lentes que ustedes nos han entregado finalmente no son ni Varilux ni Confort ni Fotocromáticos, sino cristales comunes y corrientes.

Ella le respondió a mi esposa, como siempre, con su estilo tan inteligente:

—¿Está usted segura que no son fotocromáticos?

Paolita le pasó el teléfono a la Dra. Coca, y mi esposa le dijo:

—Doctora, nosotros hemos pagado por lentes Varilux Confort Fotocromáticos, y resulta que los cristales que ustedes han usado son corrientes.

¡Guau!

La pobre Dra. Coca no pudo salir del impase, y balbuceó así:

—E-E-E-Esos lentes son tan sólo de prueba, pero no le puedo explicar por teléfono. Llámeme al Dr. Moya; él le va a explicar. . .

Y colgó el teléfono.

Pero la verdad es que a mí no me interesaba insistir más. Mi esposa sólo quería darle un último coleroncito a la Dra. Coca y a su empleada Paolita. ¡De veras que nos habíamos acostumbrado tanto a ellas dos, que lejos de ellas sentíamos que nos faltaba un no sé qué!

* * *

Aquel mismo día, después de almorzar, fuimos al Hospital de la Mujer a visitar a una amiga que acababa de dar a luz. Y en camino de regreso a casa cortamos camino y pasamos frente al Instituto Nacional de Oftalmología.

De repente, leo en el área del parqueo un nombre que se me había hecho familiar: Dr. Joel Moya. Y le digo a mi esposa:

—¡Mira el nombre de nuestro oculista!

Y me responde:

—En esta institución trabajan los mejores oftalmólogos de Bolivia, y él es el principal.

De veras, quedamos agradecidos al Dr. Moya, pero lamentamos todos los inconvenientes que les habíamos ocasionado a la Dra. Coca y a Paolita.

Cuando reclamamos un derecho, antes que exhibir un espíritu conflictivo que acarree úlceras y hemorroides en el culo, pensamos más bien en tantos inditos abusados en Bolivia que no saben ni pueden reclamar, pues tras ser abusados son humillados y hasta metidos en la cárcel.

En ningún momento había pensado contratar un abogado, y menos acudir a la Policía Técnica Judicial, porque podrían haber resultado inoperantes. En otros países los médicos tendrían pánico de estar involucrados en un caso de mala práctica profesional tan bien documentada como el nuestro. Nada sacaría, pues, con un juicio por oftalmicidio y pérdida de un mes de trabajo.

* * *

Esta historia que estás leyendo es la última que he escrito con mis lentes lijados en la Óptica Chanchinfú. Y mientras le doy los toques finales estrenando lentes nuevos, escucho en el cuarto de juegos de nuestra hija, risas, llanto y crujir de dientes.

Ella y sus amiguitos Jennifer, Carla y el diminuto Jaimito a quien de cariño le llamamos “Memo”, se han encerrado en el cuarto juntos con la Molly, han trancado la puerta y han puesto el cartelito de siempre: ¡NO MOLESTAR!

La bulla y el escándalo que han armado son mayúsculos, y se escuchan sus consignas:

¡Cocaleros, unidos, jamás serán vencidos!

¡Cocaleros, unidos, jamás serán vencidos!

¡Cocaleros, unidos, jamás serán vencidos!

Todo el pandemonio se complica con los gritos y ladridos desesperados de la Molly, de menos de tres meses de edad.

De todas maneras me dirijo al cuarto para ver qué diablos pasa con la pobre perrita, y por qué la torturan tanto.

Justo en mis narices se abre bruscamente la puerta, y las niñas sacan a la Molly de las orejas y a empujones, y le cierran la puerta detrás de sí.

Molly se desespera por volver a entrar, y ante la dureza de los niños, se pone a llorar junto a la puerta cerrada peor que la Chilindrina.

Me pongo severo, y les digo:

—¿Qué es lo que pasa aquí, ah? ¿Por qué la han botado a la Molly?

Lili responde:

—Es que no nos deja jugar en paz, pa. ¿No ves cómo nos ladra y nos muerde?

Le digo:

—¿Y a este escándalo llamas “juego”? ¿Qué juego puede ser?

Y el pequeño Memo me responde, todo desubicado:
—Estamos jugando a “los cocaleros, unidos, jamás serán vencidos”.

* * *

Me encuentro con la Lili disfrazada de “la Dra. Coca”, Jennifer disfrazada de “Paolita”, Carlita disfrazada de “Panchito”, y Memo disfrazado de “Moisés” (es decir, de mí). Todos estaban representando la magistral obra de teatro intitulada “La Optica Coca”.

Se habían conseguido unos lentes viejos y habían lijado los cristales con lija de madera, y a los cristales de otros lentes los habían recubierto con papel verde, como si fueran hojas de coca.

¿Se imaginan ustedes a “Moisesito” intentando mirar a través de las hojas de coca?

Como el pobre decía: “¡No veo! ¡No veo! ¡No veo!”, la Dra. Coca le daba de palos con un rollo de cartulina y le decía: “¡Di que sí ves! ¡Di que sí ves! ¡Di que sí ves! ¡Y muévete como Shakira en ‘Ojos así!’”

La risa, el llanto, los mocos y el desorden eran mayúsculos en aquel cuarto de juegos.

Es que la Lili, nuestra única hija de sólo nueve añitos me había acompañado las diez veces que visitamos la Optica “Coca”, y en silencio sufrió al ver cómo era abusado su padre. Es más, cada vez que íbamos allá, ella me rogaba de antemano diciéndome: “Porfa, pa, no pelees, ¿ya?”

Fue gracias a ella que yo no reaccioné y que terminé escribiendo esta historia.

* * *

En este momento glorioso en que pongo punto final a la presente historia, acude a mi mente el recuerdo de otro oftalmólogo y óptico que conocí, un pata israelí que honestamente me hubiera resultado muchísimo mejor.

El no usa *spray* ni trapo; solamente usa saliva.

En cierta ocasión un ciego tuvo la oportunidad de ser tratado por él, y él le preguntó al ciego:

—¿Qué tal ves?

El ciego le respondió:

—¡No veo nada!

Le escupió en los ojos y se los frotó suavemente, y le dijo:

—¿Y ahora qué tal ves?

El ciego le respondió:

—¡Veo a los hombres, pero los veo como árboles que andan!

Le tocó de nuevo los ojos y le preguntó qué tal veía, y su cliente respondió:

—¡Ahora sí veo con toda claridad!

Muchas veces me he preguntado: ¿Por qué recurrió al juego ése de que “la primera y la segunda al agua, y la tercera es la vencida”?

A la verdad, bien pudo sanarle con una sola escupida, o como dicen en Lima, “con un solo pollo”.

He tenido que experimentar esta odisea para poder al fin encontrar la respuesta a mi interrogante: Los oftalmólogos y los ópticos, por más óptimos que sean, necesitan que sea el cliente el que les diga: “No veo nada”, o “Veo un poquitingo”, o “Veo con toda claridad”.

Este simple hecho constituye mi primera lección de Oftalmología.

16 MALPRACTICE

En cierta ocasión fui invitado en una facultad de medicina en la ciudad de Lima para un conferencia para los estudiantes sobre el tema de la *malpractice* en medicina. La serie se basaba en estudios de casos vertidos en el formato de historias cortas.

Empecé mi primera conferencia haciéndoles una pregunta elemental:

—¿Por qué al quirófano se le llama “quirófano”?

Mi pregunta les cayó de sorpresa, tanto a ellos como a los médicos de planta y a los docentes de la facultad. Los docentes no querían abrir la boca, conscientes de la verdad del dicho que dice que a boca cerrada no entran las moscas. Pero un estudiante levantó la mano y dijo:

—*Quiro* significa “mano” en griego. Pero *fano* no sé qué significa. Pero tiene que ver algo con la mano, ¿verdad, doctor?

Le dije:

—Más exactamente se dice *jíros*, “mano”. Pero muchas cosas tienen que ver con la mano, como “quiropático”, “quiromancia”, “quiróptero”, etc. Pero, ¿qué del quirófano?

* * *

En vista de que nadie conocía la etimología de este término, se los revelé: Desde hace algunos siglos se viene acreditando la práctica legal de la medicina por una facultad. El médico especialista en la enseñanza de la anatomía estaba obligado a mostrar a sus alumnos y a un público observador formado por legistas, criminalistas, periodistas, teólogos, etc., lo que hacía con sus manos en el cadáver acerca del cual hacía su disertación.

Tales exigencias llevaron a diseñar un cubículo de cristal alrededor de la mesa sobre la cual estaba puesto el cadáver. El cubículo permitía a los observadores presenciar su disertación sin sufrir las torturas a que estaba expuesto y acostumbrado el disertante. Los olores y la contaminación provenían del cadáver en descomposición, que generalmente era utilizado hasta más no poder, antes de ser descartado finalmente.

Parte esencial del diseño de aquel cubículo era la iluminación que a manera de *spot light* alumbraba las manos del médico disertante. Y no sólo lo seguían en sus movimientos, sino también en sus ademanes, como si realizara un meticuloso acto de magia.

La palabra griega *fáno* significa “iluminación”. Luego, “quirófano” significa “iluminación de las manos” del médico, y por consiguiente, del área en que él realiza la operación quirúrgica.

* * *

Entonces no existía un sistema computarizado para transmitir de manera audiovisual su explicación. Porque ha de recordarse que el médico no podía abrir la boca a causa de la contaminación del cadáver y del barbijo que impedía que su organismo fuera afectado a través de sus vías respiratorias.

Aunque por extensión se llame “quirófano” a cualquier sala condicionada para llevar a cabo operaciones quirúrgicas, la etimología histórica del término señala lo que he expuesto, y de paso deja explícita una importante lección: El genio del cirujano tiene a sus manos como terminal, y lo que hacen sus manos está expuesto al escrutinio de la historia.

* * *

Uno de los estudiantes dijo:

—Nos habían dicho que quirófano es el lugar donde opera el cirujano, y que la palabra “cirugía” tenía el mismo origen.

Respondí:

—Casi el mismo origen, es verdad, porque ambas palabras provienen del griego *jirós*, “mano”. Pero, ¿qué de la palabra “cirugía”? Ustedes deben saber. . .

Uno de ellos nos lo explicó:

—Viene de *jirós*, “mano”, y de *érgon*, “obra”, pues la obra del cirujano al segmentar el cuerpo humano es considerada por excelencia como la obra de la mano de un artista consumado.

Les digo:

—Así es; más que la magia y la prestidigitación, porque la obra de las manos del cirujano es un acto de re-creación de la vida.

* * *

Entonces me salí un poco del tema y les pregunté:

—A propósito, ¿Cuál fue la primera obra de cirugía realizado en la historia de la humanidad?

Ante el silencio, respondí yo mismo:

—Según el libro de Génesis, fue cuando Dios operó a Adam y le sacó una costilla para hacer de ella una mujer.

Los estudiantes se me rieron con ganas, y uno de ellos que tenía aires de misógino, hizo esta pregunta tendenciosa:

—¿Y la hizo de una costilla verdadera o de una costilla falsa?

Y otro observó:

—¿Qué interesante es el hecho de que los cirujanos llamamos al acto de anestesiarse a un paciente, “hacerlo dormir”. ¿Verdad que eso mismo hizo Dios con Adam antes de operarlo? ¿Acaso utilizó jeringa descartable?

Respondí:

—Sí, así dice la historia bíblica. Se trató, pues, de una operación quirúrgica llevada a cabo correctamente, de la manera convencional, paso por paso, creo yo. ¿O sí?

Y otro estudiante dijo:

—Yo diría, más bien, que eso fue la primera clonación. ¿O sí? Pero, ¿por qué tendría que ser con una célula de la costilla de Adam?

Y respondí:

—Para que la mujer se llamara “costilla”, pues. ¿O sí?

* * *

La charla terminó con diálogo y humor, como para relajarse, pero el énfasis central había sido captado. Estos conceptos fueron mi punto de partida para hablarles a lo largo de la conferencia sobre la práctica correcta de la medicina y las prácticas reñidas con los principios hipocráticos, lo que se denomina con el término inglés, *malpractice* o “mala práctica”. Todo esto tiene estrecha relación con los principios de ética detrás del dicho: “No hay nada que se pueda esconder de la luz del Sol.”

Este principio deben tener siempre presente, no sólo los médicos cirujanos, sino también los paramédicos, los enfermeros y enfermeras, los auxiliares, los que trabajan en consultorios especializados, en ópticas, en farmacias, en los establecimientos de instrumental médico, etc.

Para ilustrar mejor lo que quería dejar sentado, como dije opté por el recurso del estudio de casos y les pregunté:

—¿Ya han leído mi historia intitulada, “Mi primera lección de oftalmología” que les di a leer?

Todos habían leído este testimonio tan controversial que de inmediato someteríamos a escrutinio. Pero antes quise enfocar la gravedad de la *malpractice* y la estafa que roba la salud y la vida.

* * *

En vista de que todos habían leído el primer caso de estudio, la historia mencionada, proseguí con otro caso similar, aunque más breve.

Le referí que tres años después de haber escrito “Mi primera lección de oftalmología” tuve que visitar de nuevo al oftalmólogo. El Dr. Jesús Escóbar tuvo un diagnóstico positivo para mí, pero me dijo:

—Sería bueno contar con la seguridad que aporta una angiografía.

—¿Qué es eso, doctor? —pregunté—.

—*Angios* significa “vaso” en griego, y *grafía*, “exposición visual”. Mediante la angiografía se requiere ver si existe alguna afección al nervio óptico o a la retina. También se requiere ver si existe presión ocular o glaucoma.

De buenas a primeras nos hicimos grandes amigos, como debe ser el caso de la relación de un médico con su paciente. Y antes de salir le obsequié mi historia, “Mi primera lección de oftalmología”, que me dijo leería de inmediato.

* * *

Yo cumplí con todas sus indicaciones, y cuando volví a su consultorio con los resultados, me felicitó por mi historia corta, por su valor como caso de estudio.

Tras anotar en su computadora toda la información que extraía de las fotos de mi globo ocular, tuvo la gentileza de explicarme detalles de las fotografías tomadas con poderosos aparatos que ahora están a la disposición de la oftalmología.

Me dice:

—Esta diferencia de color en los márgenes de la retina indica que no ha habido ningún desprendimiento, pero está muy débil, y la vamos a reforzar mediante un antioxidante como Icaps, una fórmula con luteína y zeaxantina. Usted tiene que tomar estas pastillas un día de por medio por toda la vida.

Para terminar la consulta me prescribió nuevos lentes que mejorarían ligeramente mi visión y que harían placentera mi labor en la computadora. Y me dijo al salir:

—Al recibir los nuevos lentes, me los trae para examinarlos.

* * *

Esta vez fui a una óptica que nos fue muy recomendada por amigos profesionales: La Optica Sanjinés, y como siempre hago pagué por lo mejor que pusieron a mi disposición. Pero con los lentes que me hicieron veía menos que con los que tenía.

Cuando fui al oftalmólogo, tomó los lentes en sus manos y sin tener que examinarlos dijo:

—Estos lentes son de plástico; no son buenos.

—Son *full-vision*, doctor.

—A la vista está que no son *full visión*.

Los examinó y me dijo:

—Los ejes no son correctos en ambos cristales. La medida de la visión de cera no aparece.

Sobre la receta escribió su solicitud de que la óptica corrigiese tales defectos, y al despedirme en la puerta me dijo:

—Veo que usted tiene mala suerte con las ópticas.

* * *

Mi esposa y yo fuimos a la óptica, y la persona que nos atendió reconoció haber fallado, y prometió corregirlos en tres días.

Llegada la fecha fuimos a recoger los lentes me dijo que ya estaban corregidos conforme a las indicaciones de la receta, y yo creí a sus palabras.

Cuando me los probé, vi que estaban igual; pero el dueño de la óptica me aseguró que pronto me acostumbraría.

Al llegar a casa examiné con detenimiento los cristales y descubro algo muy interesante. Cuando recibí los lentes la primera vez me apenó ver que un cristal tenía una pequeña raspadura que tenía la forma de una letra “e”. Yo no reclamé porque me parecía algo insignificante. Ahora, cuando me dio los lentes corregidos, vi que la pequeña “e” seguía intacta.

Le digo a mi esposa:

—¿Ves esta pequeña marquita?

—Sí. Deberías reclamar en la óptica.

—No Amanda. No voy a hacer ningún reclamo.

—¿Por qué?

—Porque esta marquita tiene mucho valor para mí. Para mí solo.

—¿En qué sentido?

—Esta marquita prueba que los lentes no han sido corregidos. No han sido tocados. La Optica Sanjinés es una “Optica Coca” más en la ciudad de La Paz, de gente que le roba su salud y su vida a la gente, sobre todo a la gente sencilla, como es el caso de los indígenas.

* * *

El dueño de la Optica Sanjinés podrá estar pensando que estoy usando sus lentes. Pero los he guardado, hasta que los mande hacer en una óptica de Lima en mi próximo viaje para mi programa académico en la Santa Sede de la CBUP.

Los conservo por esa marquita en forma de “e”, que me servirá para implementar un nuevo caso de estudio sobre malpractice. Este caso ha de poner en la mira de las autoridades a los dueños de ópticas en nuestros países, una vez que sean expuestos en el spot light del quirófano, que enfoca sus manos delictivas.

Previamente, mi esposa había mandado hacer en la Optica Sanjinés los lentes de nuestra pequeña hija, y ni siquiera los había llevado al oftalmólogo para que los examinara. Me temo que pocos son los que hacen examinar sus lentes, y de esta manera arruinan sus ojos.

Le digo a mi esposa:

—Me temo lo peor.

Asustada me dice:

—¿Qué es lo peor?

—Que muchas ópticas de La Paz han hecho una norma de la *malpractice*.

* * *

Al terminar mi conferencia les hice una pregunta a los estudiantes de medicina y a los médicos de planta:

—¿Existe una dependencia del Estado peruano, del Ministerio de Salud, donde se puede presentar reclamos de este tipo, y con la documentación que yo dispongo?

Todos callaron.

Entonces terminé diciéndoles:

—Por el prestigio del ejercicio y la práctica médica, actuemos siempre bajo el *spot light* del quirófano, y elevemos la presente reflexión al nivel de una valiosa iniciativa. Para ello yo he producido esta serie de casos de estudio. Es resto lo dejo en vuestras manos.

He dicho.

17
EL SHEQUEL
Y LA BIBLIA DECODIFICADA



La tarde del jueves 22 de marzo del 2018, como a las 4.00 pm., alguien tocó la puerta de nuestro departamento en el Edificio Alameda de El Prado, La Paz, con el toque característico de nuestra hija Lili Ester. Pero, ¿podría ser ella a esa hora, siendo que debía estar trabajando en el Banco Mercantil cuyos horarios son tan estrictos?

Efectivamente, era ella, y la que se apresuró a abrir la puerta fue su madre, Amanda, que exclamó de manera extraña diciendo: “¡Ohhh Nooo!”

El tono de su voz me preocupó mucho, por lo que dejé mi trabajo en la computadora, en la edición de la *Biblia Decodificada*, y bajé corriendo al encuentro de ellas dos. Y resulta que en la puerta abierta no había dos, sino tres, porque Lili había puesto sobre el piso un lindo perrito que había traído en sus brazos desde su oficina en el Banco Mercantil que queda a unas diez cuadras de distancia.

* * *

Al ver al perrito, yo sabía de qué se trataba todo. No era la primera vez que ella traía a casa un perro, y yo de mi parte traje a casa a la Molly Bottomless cuando era bebita. Amanda no tiene más que reverenciar nuestro apasionamiento por los perros, y empezar a acostumbrarse a este nuevo miembro de la familia, que por el momento no tenía nombre, o no sabíamos cómo se llamaba.

Este perrito llegó a nuestra vida, y en especial a la vida de la Lili Ester, pocos días antes de su cumpleaños, por lo que ella se refiere a él como el más lindo regalo de cumpleaños que jamás haya recibido.

* * *

Pero para que entiendas lo que refiero requieres entender antes otra historia que subyace. Te la refiero brevemente recurriendo a dos anécdotas cuyo mensaje de fondo se hará evidente al final.

La primera anécdota tiene relación con los días cuando yo empecé mis estudios doctorales en la Universidad de Brandeis, en Waltham, suburbio de Boston, Estados Unidos. Como nuevo estudiante de grado, desde antes de mi llegada al campus universitario me esperaba un casillero con mi nombre para mi correspondencia con el personal de mi Facultad, Near Eastern and Judaic Studies (NEJS).

Mi casillero contenía una breve nota de bienvenida y un sobre con una llave que pertenecía a mi “apartment” en la Biblioteca de la Universidad: Un cajón grande en un amplio escritorio que yo compartiría con una muchacha de mi facultad.

Aparte de las horas de clases durante el día, cuando raras veces podías encontrarme trabajando en mi escritorio, yo pasaba allí todas las noches, ocupando con muchos libros incluso el espacio de ella. Estaba allí hasta que se cerraba la Biblioteca a la media noche y yo me iba a casa a pie, atravesando el cementerio de Waltham.

Muy pocos momentos pude compartir con ella el escritorio de día, y por un largo tiempo dejé de verla, incluso en clases, hasta que una noche, para sorpresa mía, ella se apareció, y yo le dije: “*Welcome! I was missing you!*” (¡Bienvenida! ¡Yo te estaba extrañando!)

Mis palabras produjeron en ella un evidente shock emocional. Así me di cuenta que las palabras “Te Extraño” o “Te estoy extrañando” tienen una carga o descarga hormonal con efectos muy visibles.

* * *

La segunda anécdota tiene que ver con una pareja de amigos muy conocidos en la comunidad del CEBCAR en Lima Limón.

El joven vivía en nuestra casa, y modestia aparte, tenía su *sex appeal*, y continuamente se aparecía en casa con un nuevo peluche que le había obsequiado una chica que estaba perdidamente enamorada de él.

Cierta mañana, por alguna razón abrí la puerta de su cuarto y vi sobre su cama, pulcramente tendida, uno encima de otro un montón de peluches sobre los cuales había un osito que lucía una chompita con esta inscripción en su pecho: “¡TE EXTRAÑO!”

—Aunque él parecía no demostrar alguna reacción hormonal ante estas palabras mágicas, quien se lo dio sí—.

Cerré la puerta lentamente, pensando en mis adentros: ¡Qué tal suerte tienen algunos pocos seres humanos! Y mis labios pronunciaron esta oración: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué le das nueces al que no tiene muelas? ¿Por qué le das barba a quien no tiene quijada?”

* * *

Así, la llegada de este nuevo ser viviente a nuestra casa removi6 todo mi ser y trajo a mi coraz6n el recuerdo de otro perrito “que se agenci6” la— Lili, aprovechando de mi estadía en Lima. Ella le puso por nombre, Qatánchik, que en hebreo popular significa “Chiquitín”. —Ella estaba estudiando la primaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI) de La Paz, y aprendía el hebreo con su amado profesor Ábale, el Dr. Abraham Kukierman.

Después del Qatánshik entr6 a nuestra vida la Molly Bottomless, una hermosa perrita Cocker Spaniel, a quien la Lili, que entonces tenía s6lo siete u ocho a6os de edad, le cosió un lindo chalequito. Cuando la Molly se erguía sobre sus dos patitas, el chalequito parecía un atractivo sostén. Y como para m6s abajo no había cobertor, el pastor Juan E. Flores, *disk-jockey* de Radio “La Cruz del Sur”, le puso el poético apellido *Bottomless*, que es exactamente lo opuesto de *topless*.

—Así es, querido Calongo. ¡C6mo extra6amos a estos dos perritos, aparte de otros pets, como el Shadow International —nuestro idolatrado hámster— o mi gatita Porcel, o nuestra tortuguita Amade, cuyas historias puedes leer en la Biblioteca Inteligente MCH!

—Sin dejar de mencionarlo tambi6n a su hijo putativo, el George Frankenstein, ¿verdad, doc?

—¡El George no es ning6n pet, Calongo! Adem6s, a 6se no lo extra6o. A la verdad, sí lo extra6o, pero, *macho meno* —“m6s o menos”, en mexicano—.

* * *

Volviendo al reci6n llegado, al verlo sobre el piso en la entrada de nuestro departamento, quedé prendado de 6l, y como la Lili tuvo que volver al Banco Mercantil sin siquiera pisar el umbral de la puerta, yo me lo puse al sobaco y me hice cargo de 6l. En la cocina empecé por darle leche. El perrito se moría de sed.

Al atardecer, y dado el caso de que la Lili llega del banco tarde en la noche, se me ocurri6 ir de paseo con 6l a la Plaza Avaroa, a donde acuden los *snoobs* que se dan el lujo de tener perros de raza, de *pedigree*, de alcurnia. Es que yo quería tener alguna informaci6n plausible respecto de mi perro.

No tenía a la mano un arnés para ponerle una cuerda, e improvisé uno con una cuerda para amarrar maletas. Y todo prosalla hice mi ingreso al Paraíso Perdido de los Perros en la Plaza Avaroa.

Entonces me llama una pareja. Ella tenía en sus brazos a su perro, un engreído, un *spoiled dog*, como dicen los de Santa Cruz.

* * *

Mientras la mujer trata de contener a su perro que se quería comer el mío, su amante se pone a admirar a mi perro, y me dice, haciendo alarde de gran erudición canina, sin duda para impresionar a la mujer:

—¡Qué lindo perrito tiene usted! Mirándole bien la cola, que se enrosca hacia arriba en un círculo perfecto, se trata de un Pastor Inglés. Por su conducta, se nota que todavía es un bebé; debe tener dos mesecitos. Sin duda es un cachorrito y va a crecer dos tantos más, porque así crecen los perros de su raza, que son bien grandes. Y por ser de raza, debe estar costando en una tienda de mascotas, por lo menos 200 o 300 dólares.

Y como mi perro se puso a orinar en su presencia, añadió:

—Y al juzgar por su manera de orinar, sin levantar la pata izquierda al estilo del Evo y del Alvaro García Linera, no se trata de un perro sino de una perrita. ¡Le felicito joven! Es una linda perrita de raza. ¡Es un Pastor Inglés!

* * *

Cuando llegué a casa de regreso de la Plaza Avaroa, le cuento a Amanda, mi mujer, de mi conversación con el experto en materias caninas. Y ella puso el grito en el cielo cuando le digo que va a crecer dos tantos más, y que no se trata de un perrito, como nos dijo la Lili, sino de una perrita. Para aplacarla, le digo que bien podría llenar el vacío de nuestra amada Molly Bottomless, a quien tanto extrañamos.

En ese preciso momento llegó la Lili del banco, y el perrito le dio la bienvenida de una manera espectacular, que en lo sucesivo le caracterizaría: El no sólo podía pararse en dos patas, sino también caminar largo trecho erguido, al estilo qué me importa. Y al llegar a su meta, apoyaba sus dos patitas delanteras elevadas y sus manitas sobre el pecho de “su mamá”, e incluso abrazaba sus caderas.

Con la cuerda improvisada, la Lili lo llevó a un señorial paseo nocturno en la pasarela de El Prado, para que hiciera pis y caquita, antes de ir a dormir.

Esa noche el perrito durmió sobre una abrigada camita de chompas de la Lili, junto a la cama de ella.

* * *

En la mañana, mientras su mami estaba trabajando en el Banco Mercantil, su dormitorio con su puerta abierta quedó resguardado por un perro bravo que de sólo mirarle la cara te daba risa en lugar de miedo.

Pero los miedos existen. ¡Imagínate, que la Amanda no podía pasar de largo el dormitorio de la Lili para entrar o salir del cuarto de baño, porque el perro bravo la hacía correr con sus ladridos. Y para hacer más espectacular su autoridad, el perro se había echado a lo largo de la entrada al dormitorio, con las patitas delanteras extendidas sobre el piso.

Yo tenía que acariciar al perro cuando Amanda entraba al baño y cuando salía.

A ver, dime: ¿Quién diablos lo contrató o le pagó al perro para hacer de guachimán de su dormitorio de la Lili?

* * *

En la tarde nos llamó la Lili desde el Banco Mercantil para revelarnos el nombre que había escogido para su hijito: Shequel. Le hacía acordar de los días cuando estuvo en Israel en el 2010, estudiando en el Programa de Verano de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Shequel es el nombre de la moneda en Israel, y significa “peso”. Además, su Shequel le resultó muy pesado cuando lo trajo en sus brazos desde el Banco Mercantil.

Prueba de su inteligencia es que bien pronto se acostumbró a su nuevo nombre.

En la noche, cuando la Lili llegó a casa, traía en sus manos una cama para perro, *King Size*, un chalequito de color gris, un arnés con su correa para sacarlo a pasear, y una bolsa grande de “Tiernitos”, unas ricas croquetas para su dieta balanceada ¡Viera usted la alegría que esto le ocasionó al Shequel, que ya no pensábamos en devolver a su dueño, si acaso apareciera después de los avisos y fotos que metimos en internet!

Al día siguiente la Lili lo llevó a la Veterinaria Americana, para que la Dra. Ximena Córdova Dávalos lo examinara, y vio que tenía sus ganglios algo inflamados. Y sospechando que el perrito pudo haber pasado una o más noches en la calle expuesto al frío de la ciudad de La Paz, recetó un tratamiento de dos semanas con Amoxi Plus, aplicado en su boca con una jeringa. El Shequel disfrutaba este mimo, porque el Amoxi Plus, tiene un sabor muy agradable.

* * *

Pero de pura emoción había omitido referir la manera en que el Shequel conoció a su mamá adoptiva, o viceversa.

Esa tarde ingresó al Banco Mercantil, Gabriela, una de las empleadas ejecutivas, y vio al perrito en la mitad de la gradería interna del banco, ladrando desesperadamente a todo el que entraba o salía. Para quien sabe de perros, no era un ladrido de agresión, sino un ruego por ser amado y recibir un poco de agua para calmar su sed.

Gabriela ya tiene dos perros adoptados en casa, y consultó a su esposo por celular, si estaría dispuesto a adoptar uno más. El no aceptó esta responsabilidad, y ella le refirió su preocupación a la Lili, diciéndole:

—Hay un perrito muy hermoso en la entrada del banco. Sin duda se trata de un perrito extraviado, pero me llama la atención que no tiene arnés para su correa con que lo pasease su dueño en la calle. Sólo tiene una chompita que al parecer le aprieta, porque es demasiado chiquita. ¡Lili, por favor, ayúdame! ¡No sé qué hacer!

Seguramente ella pensó que la Lili pudiera ayudarle a conseguir un hogar para el Shequel. Pero ella, al escuchar del perrito, dejó su oficina, salió corriendo a la entrada del banco, y sin tener miedo de sus ladridos lo levantó en sus brazos y lo metió al banco.

Los policías de seguridad, y el encargado de la máquina para dispensar los tiquets de turno le dijeron:

—¡El perro no puede entrar al banco!

Ella respondió con autoridad y nerviosismo:

—¡Pero este perro sí puede!

Y sin hacer más caso, entró con el perro en sus brazos, ante la vista de todo el mundo. La escena fue filmada por las cámaras de seguridad.

* * *

Pero, ¿qué hacer con el perro?

Ella lo encerró en un cuarto de baño del personal, y se dirigió a su jefe para pedirle permiso y llevarlo a su casa. Extraña petición, pero más extraña fue la amable aceptación de su jefe, gran demostración de inteligencia emocional. De otro modo, ¿cómo deshacerse de un perro bravo que asustaba a los que entraban y salían?

En esa esquina del Banco Mercantil y de la Vicepresidencia de la República es muy difícil conseguir un taxi, y lo trajo a pie; menos mal el camino es de bajada.

Ella llegó a casa jadeante y colocó el perro sobre el piso ante la puerta. Fue en ese momento que abrió Amanda y exclamó: ¡Ohhhhh Nooooo! —A la Amanda le da el tistapi cuando la Lili o yo nos aparecemos en casa con una nueva mascota—.

Por supuesto, la Lili se haría cargo de su perro temprano en la mañana y tarde en la noche, antes de ir a dormir. Durante todo el santo día y parte de la noche me haría cargo yo, de modo que te convendría conocer algo acerca de mi agenda de trabajo.

* * *

En estos meses me encuentro editando la parte final de la *Biblia Decodificada*, que es mi versión personal de la Palabra de Dios. Por eso, trabajo en la computadora, rodeado de muchos libros.

Mi biblioteca donde trabajo se encuentra al lado del dormitorio de la Lili, ahora resguardado por un perro bravo. Y abajo, en todo el primer piso, funciona una oficina de auditoría dirigida por Amanda y visitada por muchas personas, sobre todo en este mes de abril en que presentan los estados financieros del año pasado.

La única manera de que hubiera paz en la casa era meterlo al Shequel a mi biblioteca, corriendo el riesgo de que me pudiese destrozar los libros con sus travesuras de que hacía alarde en el primer piso. Pero el Shequel nunca ocasionó ningún destrozo en esta área sagrada del mundo. El Shequel mostraba gran reverencia.

* * *

Cuando lo metí a la biblioteca, lo primero que hizo fue mirarse en un gran espejo que casi llega al piso. Yo no puse allí ese espejo; lo puso la Amanda cuando en ese ambiente estaba antes nuestro dormitorio y su tocador.

El Shequel se miraba y se remiraba en el espejo, porque es coquetón. En esto no se parece a mí, que casi nunca me miro en ese espejo, y hace tiempo que no estoy informado de mi aspecto personal, que debe ser joven, al juzgar por lo que me dicen las cholitas, mis caseritas del Mercado Rodríguez, donde semanalmente hago las compras para el hogar: “¡Gracias, joven!”. —Una de las que me dice así ni siquiera tiene 10 años de edad, y yo ya paso los 72—.

Le dije: “¡Echate!” Pero él no sabía esta palabra.

Le dije “siéntate”, y él sí sabía esta palabra. No sabía la palabra “échate”, pero después de sentarse sobre sus cuatro letras, como se dice en Celendín, era seguro que también se echaría a dormir sobre el tapete que yo había colocado al pie del espejo, frente a mi mesa de trabajo, como para mirarnos las caras y podernos guñar.

Aparte de su obsesión por el espejo, sí que se parecía a mí, o intentaba imitarme en todo lo que yo hacía, como podrás ver en las siguientes siete anécdotas que he escogido para ti. . .

* * *

Uno de esos días instalaron en el vallecito del Choqueyapu, junto al edificio del Mercado Camacho, un poste altísimo para la Línea Azul del Teleférico de La Paz. Para mi asombro lo instalaron en un solo día, mediante una grúa gigantesca como nunca antes yo había visto una igual.

Como está frente al ventanal de mi biblioteca, yo vi todo el proceso de la instalación, empezando por la parte inferior; todo era impresionante. Yo me paraba junto a ventana largo rato para mirar, y cuando me cansaba volvía a mi trabajo en la computadora. Entonces el Shequel se iba al mismo lugar donde yo me paraba, se ponía en dos patitas, se apoyaba con sus dos manitas levantadas sobre la pared y se ponía a mirar él también. Pero, ¡qué piña! El pobre no alcanzaba a la ventana, ni aún parándose en puntitas de pie.

* * *

A mí me gusta ver las noticias del mundo en la tele, en mis programas favoritos en francés: TV5Monde, France 24, etc. Para eso me acomodo en mi sillón en la sala, en el primer piso.

El Shequel vio eso, y antes que yo me dirigiera a mi sillón, ya estaba él en mi lugar, bien sentadote sobre sus cuatro letras, como se dice en Celendín. Y como no sabe la palabra “bájate”, yo mismo lo bajaba con mis manos para sentarme luego a las ganadas con él.

* * *

Una mañana tomé un baño en la ducha, y el Shequel me acompañó en el cuarto de baño. Era la manera de mantenerlo callado, sin ladrar a las personas que acuden a la oficina de auditoría en el primer piso.

Pero el Shequel también quería entrar a la ducha, e insistentemente abría la cortina con su patita.

Yo le salpicaba agua con los dedos para alejarlo, pero él insistía en entrar a la chorrera, y con sus ojitos inocentes se ponía a contemplar de arriba abajo mi hermosa anatomía.

Entonces le di un empujón y él se fue a echarse junto a la puerta del baño. “¡Muy bien, muchacho”, le dije. Y continué con mi baño sin ninguna novedad.

Todo prosiguió en paz y en silencio, pero cuando corrí la cortina y salí de la ducha vi que el Shequel lo había hecho feliz al rollo de papel higiénico, y los pedacitos menudos de papel estaban regados en todo el piso.

* * *

Pues bien, una vez a la semana, al llegar del mercado Rodríguez, yo preparo Sopa de Verduras frescas, para aligerar el espacio dentro del refrigerador. Y el Shequel se encuentra a mi lado en la cocina, para ayudarme a preparar la sopa.

Cuando pelo y corto en pequeñas tajadas las zanahorias, allí está él ladrando para que le dé zanahorias, y cuando se las doy, las come con curiosidad. Lo mismo hace con las papas que yo pelo y corto en pequeños cubitos.

Ese día se alocaba ladrando para que le diera las hojas del apio que yo estaba cortando, y para que se callara, se las di. Y él comenzó a comer el apio al pie de la mesa mientras yo alistaba los demás ingredientes para la sopa.

“¡Un perro vegetariano!”, dirás. ¡Te equivocas! Porque cuando se me ocurrió ver a qué se debía su inusitado silencio en la cocina, vi debajo de la mesa, y he aquí, las zanahorias, las papas y las hojas de apio convertidas en un zafarrancho en todo el espacio alrededor de mis pies.

* * *

Cada mañana, cuando nos disponemos a tomar el desayuno, él está parado y apoyado en el borde de la mesa con una o con dos manitas, al lado de uno o al lado de otro, según la cara de generosidad y el grado de inteligencia emocional que ostente. Está siempre parado así, pidiéndole comida al uno y luego al otro. Pero conmigo hace algo distinto: Cuando le doy algo a mi derecha, de inmediato se acomoda también a mi izquierda, como quien quiere hacerme creer: “Yo soy otro perro. No soy el mismo perro al que le acabas de dar. Dame a mí también.”

¡Qué asombrosa manera de pararse en dos patitas y dar la vuelta erguido, apoyándose en el respaldo de mi silla! ¡A veces se pasa de uno a otro de nosotros, y también de regreso, caminando como un ser humano o como un extraterrestre!

Así las cosas, el Shequel se convirtió en el dueño de la casa y en el mimado de las lindas chicas que trabajan en la contabilidad con Amandita, mi mujer. El era el foco de toda conversación y de las caricias de todos cuantos llegaban a casa.

Era lindo, y él lo sabía muy bien.

* * *

Cada vez que la Lili llega del banco, el Shequel es capaz de atravesar las paredes para acudir disparado hacia ella y expresarle su tierno amor. ¡Vieras como baja las gradas como un rayo! ¡Vieras qué escenas de amor! ¡Hasta se orina de pura emoción! Como bien dice ella, a su Shequel, a su hijito, sólo le falta hablar. Pero lo compensa con ladrar y morder con ternura.

Un día, la Lili y su novio, el Rodrigo, se pusieron a bailar, así, bien pegaditos al son de una melodía de amor, y el Shequel pidió que lo incluyesen a él también en el baile. Y sin que lo inviten se metió en medio para bailar entre los dos, abrazado de la Lili.

—Esto es lo que en buen francés se llama “*menage à trois*”, ¿verdad doc?

—¡Estás en lo cierto, Calongo! Y está de más decir, que en una relación de “*menage à trois*”, el olor o el sabor del uno necesariamente se le pega al otro, y al perro, como dice el himno, “Sabor a mí”.

* * *

¿Quieres otra?

Cada mañana al encender mi computadora y al abrir el programa de la *Biblia Decodificada* en que vengo trabajando, abro mis Biblias en diversos idiomas y ediciones y las acomodo a mi alrededor. A mi mano derecha siempre está abierta mi Biblia Hebrea, escrita en caracteres hebreos, por supuesto.

Entonces, mientras oro pidiendo a Dios su dirección, se acerca el Shequel, ceremoniosamente se para en dos patitas a mi lado. El pone con cuidado sus manitas en el borde de la mesa, observa el monitor de mi computadora y acerca su cabecita a la página abierta del Texto Sagrado, y se pone a leer. ¡Es el único perro debajo del cielo que puede leer en hebreo!

Esto ha hecho varias veces el Shequel, y con el mismo despliegue devocional. Así que pensé ponerle su *kipáh*.

También se acerca a mí por debajo de la mesa, y coloca su cabecita entre mis piernas. Entonces yo la aprieto entre mis rodillas, y él se deja apretar muy feliz.

* * *

Así como el Shequel se parece tanto a mí, o al menos intentaba imitarme en todo, misteriosamente también se parecía a mi suegro en muchas cosas.

En primer lugar se parecía a mi suegro en su ladrido. No que el Higinio ladrara, sino en la manera de imponer su autoridad y su voluntad con el poder de su labia y su poderosa voz. Por algo el Higinio fue en vida, a pesar de ser invidente, un gran dirigente sindicalista y un líder de peso como para estar al lado de los presidentes de la República.

Se parecía también a él porque cuando yo iba a su casa llevando la comida para comer juntos, y alistaba la comida en los platos para el Higinio, para la Olguita y para mí, él se paraba pegadito a mí como el Shequel, agarrado de mi antebrazo, desplazándose a cada centímetro según me desplazaba yo. Y sin parar él hablaba a mis oídos los temas trillados de su demencia senil: Los curas, las monjas, los comunistas, las cholitas, los choleros, el Evo, el MNR, los platillos voladores, etc. etc. etc.

El Higinio, que murió a los 88 años de edad, combinaba sus rajes políticos con imitaciones —era un gran imitador de voces—, con poesías chistosas, y a veces con canciones de sus tiempos mozos, porque hasta el tiempo de su partida conservaba su voz de galán. Pero sus coplas del Carnaval de Valle Grande me tenían harto.

* * *

Pero en lo que más se parecían el Shequel y el Higinio era en la *quasi* veneración que ambos le tenían a la palabra “calle”. Si le decías “calle” al Higinio, inmediatamente se iluminaba su rostro, se ponía su saco y te tomaba del antebrazo, porque la calle le atraía como si fuese la antesala del cielo.

Lo mismo ocurría cuando al Shequel yo le decía: “¿Vamos a la calle?” “¿Vamos a la Olguita?”, “¿Quieres salir a la calle a pasear?” o simplemente cuando le decía “¡Calle!” Entonces él me mostraba dónde estaba su correa para que se la pusiese.

Por eso, yo le decía a Amanda, mi mujer: “Muéstrale mucho cariño al Shequel, porque a lo mejor resulta que no es tu nieto, sino tu papá, reencarnado como perro.

¡Tanto que amaba en vida a los perros el Higinio, sobre todo a los perritos falderos como la Molly! ¡El amaba a todos los perros, incluso a los perros pedorros y hediondos, carajo!”

* * *

Una tarde las chicas que trabajan en casa, Amanda y yo, volvimos a comentar en el comedor la “cátedra canina” que me dio ese señor en la Plaza Avaroa.

Yo les digo:

—La Dra. Ximena dice que el Shequel no va a crecer mucho más.

Mi mujer exclama, mirando al cielo:

—¡Gloria a Dios!

Prosigo diciendo:

—Además, dice que no tiene dos mesecitos, como decía el señor Avaroa, sino un año dos mesecitos, al juzgar por su dentición.

La Silvia, que tiene en casa tres perros adoptados, comenta:

—De todos modos, todavía es un cachorrito. . .

Y concluyo diciendo:

—Y también dice la Dra. Ximena que no es de raza Pastor Inglés, sino que es un perrito chapi, o como ella dice, “es un chapicito”. O sea que no vale 200 o 300 dólares como dijo el señor Avaroa. A propósito, un shequel en tiempos bíblicos equivalía a 11 gramos de plata. Actualmente equivale a la cuarta parte de un dólar. O sea, cuatro shequels son un dólar. O sea que un shequel es como dos bolivianos.

Entonces la Claudia exclama:

—¡O sea que no vale ni un shequel!

Y eso provocó la carcajada de todos, con excepción de Melisa, quien realmente lo adora al Shequel, y quien me ayudó a cuidarlo todo el tiempo que él estuvo en casa con nosotros.

* * *

Así llegó el día el cumpleaños de la Lili Ester el 13 de abril. Hasta ese día nadie había llamado por teléfono para preguntarnos por el Shequel, que ya era nuestro y de nadie más.

Con este motivo el Rodrigo organizó en casa una fiesta sorpresa en la noche. Ella no debía saber de su fiesta, que de paso, sería del tipo de las “pijamadas”, o en términos generales, una fiesta infantil, con payasos y todo.

Para evitar que la Lili se enterara de su fiesta sorpresa, el Rodrigo tuvo que venir a casa en la tarde, mientras ella estaba trabajando en el banco, y trajo los gorritos, los pitos, las máscaras, los globos inflados con helio, etc.

Y cuando tocó el timbre, el Shequel salió disparado de la sala de la biblioteca para recibir a su amada con la afabilidad de siempre. Pero, ¡que piña! No era ella. Era el otro.

—Lo que nos enseña, modestia aparte, que no hay perro que sea perfecto, ¿verdad doc?

—Estás en lo cierto, Calongo. Aunque su sentido del olfato sea mil veces más desarrollado que el nuestro.

El Shequel llegó a tener fuertes celos del Rodrigo, pero no pasó mucho tiempo hasta que se dio cuenta que la Lili y el Rodrigo eran “una sola carne”, como dice la Palabra de Dios.

* * *

En la noche llegaron los payasos y las payasas muy puntuales, a su hora. Sólo faltaba llegar la agasajada, para que le griten: ¡¡¡¡Surprise!!!

Pero, ¿qué hacer con el Shequel? El podría armar un quilombo, un enorme zafarrancho, y echar a perder la velada.

Entonces la Amanda tuvo la genial idea de encerrarnos al Shequel y a mí en la biblioteca todo el tiempo que durase la velada.

¡Qué tarea tan difícil era mantener en calma al Shequel para que no se escapara y se aventara desde el segundo piso sobre la nutrida concurrencia, entre ellos algunos invitados del personal del Banco Mercantil! Como me llevaron una tajada de pizza, yo logré a duras penas mantenerlo en calma dándole pedacitos.

Hacia el final de la velada la Claudia subió a la biblioteca y me dijo:

—¡Le llaman a usted y al Shequel para la foto de rigor!

Yo bajé con el perro en mis brazos. ¡Cuánto me costó evitar que saltara a los brazos de su mami Lili y le echara a perder su atuendo festivo!

* * *

La noticia de la fiesta le deleitó a Olguita, la viuda de Don Higinio Peña de Cuéllar, el padre de Amandita y mi suegro. Yo le conté detalle por detalle lo de la fiesta, porque ella misma me hacía preguntas, muchas preguntas, mientras acariciaba al Shequel a quien no puede ver porque ella es invidente, como lo era su esposo, el Higinio.

Cada mañana el Shequel y yo vamos a la casa de Olguita para tomar con ella el desayuno. El Shequel ya sabe a qué hora hay que salir para ir a su casa, y me enseña su correa, para que se la ponga y salgamos juntos.

* * *

Un día después, la Lili lo llevó al Shequel a la peluquería para que lo bañen y le corten el pelo con estilo. Había que dejarlo allí por dos horas. Y cuando llamaron para informar que el galán ya estaba listo, todos en casa nos agolpamos a la puerta de la casa para ver qué aspecto tendría. ¡Y he aquí que se trataba de un dálmata, y no lo sabíamos a causa de su copiosa pelambre! Como también era mezcla de Cocker Spaniel y Poodle, tenía esa abundante cabellera blanca con manchas negras y brillaba con esplendor ante el viento, cuando lo sacaban a pasear en el auto.

El Shequel, ahora, libre de tan nutrida cabellera se sentía en su gloria. Y cuánto más cuando sabía que el fin de semana iría de paseo a la casa del Rodrigo, que tiene jardín, y retozaría con los tres perritos adoptados que tiene su familia: Mambo el machito, y Samba y Milonga las hembritas.

Como en los fines de semana, un día y una noche pasaría el Shequel de visita allí, y yo me desesperaba por verlo entrar a la casa de regreso, abriéndose camino como una bala. Pero esta vez volvió muy decaído y sin apetito.

* * *

Al siguiente día lo llevamos al consultorio de la Dra. Ximena, y ella vio necesario ponerle una inyección con analgésico para calmar el dolor que sufría en su vientre, aparte de otra para aliviar sus vómitos y prevenir cualquier brote de hepatitis. Y como no quería beber agua, nos recetó darle mediante una jeringa sobrecitos de Glucosamin 12 disueltos en agua. El Glucosamin 12 es un polvo energético y reconstituyente que contiene vitaminas y dextrosa c.s. que ayuda a superar la insuficiencia hepática.

El Shequel pareció recuperarse bien, pero no comía nada.

Al siguiente día la Dra. Ximena tuvo que aplicarle suero por su mollera, por la parte de la piel de donde las mamás levantan a sus cachorritos sin que les duela. Y en lugar de Glucosamin12 nos dijo que le diéramos Gatorade, esa bebida con que se refrescan y se reaniman los deportistas, sin pecar.

El Shequel pareció recuperarse, pero no comía nada, y tenía diarrea con bastante sangre.

* * *

Al siguiente día lo llevamos al consultorio ya no en brazos, sino en una tinita de plástico de esas en que se baña a los bebés. Ya no podía pararse ni coordinaba sus movimientos. Tampoco podía cerrar sus párpados.

La Dra. Ximena le aplicó una dosis suave de anestesia y le hizo una ecografía. Su hígado estaba muy inflamado y además tenía una bola en el estómago. Era necesario hacerlo dormir, pero ella no quiso aplicarle una inyección letal, sino que le puso una segunda dosis suave de anestesia para que no sufriera nada.

Pasó mucho tiempo para que desapareciera todo signo vital; la Dra. Ximena controlaba este proceso con una computadora. Todo ese tiempo estaba en las manos amorosas del Rodrigo, que dejaba correr sus lágrimas sobre su tierno rival.

Yo no podría jamás ver esta escena y me encontraba en la calle, caminando de arriba abajo, llorando y esperando que se apareciera Amanda con su auto para llevarlo a la Funeraria Valdivia, que tiene un Cementerio para Perritos en Villa Salomé.

* * *

Entonces nos llamó la Lili Ester desde el banco, y nos dijo que quería que fuera cremado, para que de este modo tener a su Shequel a su lado siempre.

Eso ocurrió, y al segundo día recogimos la cajita con sus cenizas, y un Certificado de Cremación que dice:

Funeraria Valdivia certifica haber realizado la cremación de la mascota:

SHEQUEL CHAVEZ PEÑA

Cuya cremación se llevó a cabo en la ciudad de La Paz

el día 18 de Abril de 2018

y las cenizas fueron entregadas posteriormente a la familia

para su correspondiente disposición final.

Es cuando certificamos para los fines consiguientes del interesado

La Paz, 19 de Abril de 2018

Sello FUNERARIA VALDIVIA

* * *

—¿Quién podría imaginar semejante experiencia de menos de un mes que estuvo el Shequel con nosotros?

—¿No sería el Shequel un extraterrestre? Porque cuándo se ha visto un perro que camine y baile tango y muestre tanto interés por la *Biblia Decodificada*.

Sin duda se trató de un perro muy especial, y el Santo Bendito Sea determinó que disfrutase sus últimos momentos en el seno de una familia que por alguna razón él considera especial. Tengo razones para decir que con nosotros sólo gozó y su agonía duró muy poco.

A pesar del enorme trabajo que significó atenderlo, yo doy gracias a Dios que no cometí ningún error, y que lo cuidé, como diría San Francisco de Asís, como a mi hermanito pequeño, porque las mismas manos divinas nos hicieron a él y a mí.

* * *

Según lo que nos dicen los expertos, se trató de “hepatitis del tipo común”, que es una inflamación hepática por la exposición del organismo a mala alimentación, a productos tóxicos y a medicamentos que pueden producir daños en el hígado, lo cual se agrava cuando no se les trata con amor e incluso se los maltrata físicamente.

Este es el tipo de hepatitis de los perros a quienes sus dueños consideran “basureros” a donde arrojar la basura. En este tipo de hepatitis los síntomas se presentan recién cuando el daño ocasionado al hígado es grave e irreversible, y el perrito puede morir en días, e incluso en horas.

Otro tipo de hepatitis que pudo haber sufrido el Shequel es la “hepatitis infecciosa”, producida por el virus Adenovirus, que se contagia por contacto con la orina de otros perros o con objetos contaminados. Este tipo es más fácil de detectar a tiempo y de controlar; pero no existe tal cosa de que un perro enfermo de hepatitis se sane.

Y un tercer tipo de hepatitis canina, más raro, es la “hepatitis autoinmune” que es una reacción del propio sistema inmunológico del perro que ataca a los hepatocitos o células sanas de su hígado al confundirlas con células dañinas y agentes patógenos.

* * *

Olguita llora la partida de su amiguito Shequel que le visitaba todas las mañanas a la hora del desayuno. Y como los ciegos pueden ver cosas que los que vemos no podemos ver, me dice:

—Yo pienso que este perrito no se perdió o se extravió, sino que su dueño lo ha llevado a la esquina del Banco Mercantil y de la Vicepresidencia de la República para abandonarlo allí.

Le pregunto:

—¿Para abandonarlo allí, para no verlo morir y evitar cualquier gasto? ¿Sabrían que estaba enfermo y que no había más remedio?

Me dice:

—Quizás ni sabían que iba a morir tan pronto, como nosotros mismos jamás sospechamos. . .

Le pregunto:

—¿Y qué te hace pensar que lo llevaron a esa esquina con el propósito de abandonarlo?

Me dice:

—Pienso así por lo que usted me cuenta: Que el perrito no tenía arnés para correa, sino sólo una chompita que le quedaba demasiado chiquita y le apretaba, y que tenía escritas las palabras: TE EXTRAÑO.

Y añade, conteniendo el llanto:

—Esa chompita no era su chompita del Shequel, ni tampoco su dueño quería dar a entender a quien pudiera rescatarlo, que extrañaba a su perrito que abandonaba a su suerte.

Le pregunto:

—¿Entonces por qué le puso esa chompita?

Me dice:

—Esa chompita era de un osito de peluche que una persona enamorada le obsequió a quien en su momento era objeto de su amor. Después del peluche vino el Shequel, cuando todo marchaba viento en popa. Pero ese amor de pareja se ha deshecho, y el que pagó el pato ha sido el Shequel, a quien le pusieron la chompita del osito de peluche en el momento de deshacerse de él. Estas cosas les ocurren no sólo a los perritos, sino también a los niños pequeños.

Así son de tristes las cosas en este mundo, porque una mañana muy temprano que pasé por El Prado vi a un niño que había pasado la noche durmiendo doblado en el piso de un cajero automático. Y otra madrugada vi a tres niños que habían dormido en el mismo cajero automático, de pie, para resguardarse de la lluvia y del frío de esta ciudad, la más alta del mundo.

* * *

Muy frecuentes son las afecciones al hígado en los perritos, debido a que por naturaleza tienen que olfatear todo, sobre todo lo de otros perros, incluidos sus potos, que en el mundo canino funcionan como fotos, o Cédulas de Identidad, o como DNI. Esto es contrarrestado en los perritos que tienen la dicha de ser mascotas amados por sus dueños y que reciben a tiempo las vacunas de refuerzo para evitar la hepatitis.

En mi ignorancia le hago muchas preguntas a la Dra. Ximena. Le digo:

—Pero, doctora, ¿qué de los perros callejeros que se alimentan de la basura y no les pasa nada. ¿Por qué ellos son tan resistentes si no tienen ninguna protección?

Y su respuesta me deprimió mucho:

—Esto que se piensa de los perros callejeros no tiene ningún asidero. Todos los perros están expuestos a las afecciones hepáticas, y los callejeros o abandonados por sus dueños y que hurgan en la basura están más expuestos aun. Un perro que ves abandonado en la calle va a morir pronto; no lo verás vagando por meses o años. A veces sólo lo verás por días. Ellos se cobijan debajo de algún puente o a la sombra de algún matorral, y se mueren. Todos los días en las grandes urbes los carros basureros recogen sus cuerpos para evitar la contaminación ambiental.

* * *

Ahora nos quedan en nuestra casa algunos recuerdos suyos que he de descartar tras escribir esta historia:

Nos queda su bolsa casi llena de “Tiernitos” a base de pollo, arroz y cereales, con Omega 3, 6 y 9, con Multivitaminas, Minerales y Nutrientes Esenciales, Industria Argentina. Esa bolsa será para el Mambo, la Samba y la Milonga.

También nos queda su botella casi llena de Gatorade, que no alcanzó a beber, y la cajita de su Amoxi Plus.

Nos hemos deshecho de su camita y de su correa, porque la Dra. Ximena nos advirtió que si fueran usados por algún otro perrito, se podría contagiar de hepatitis, por la tendencia que tienen los perritos de oler todo lo que pertenece o perteneció a otro perrito.

Sólo conservaremos su chalequito gris que le compró su mamá Lili y su pequeña chompita de color chocolate con la inscripción: TE EXTRAÑO.

* * *

Pero el recuerdo más valioso es el aporte del Shequel a la edición de la *Biblia Decodificada*.

El llegó a casa en el momento cuando yo empecé a editar el libro de 2 Crónicas de la *Biblia Decodificada*, mi versión personal de la Biblia. Me encontraba en el versículo 17 del primer capítulo, que dice del rey Salomón en la RVA: “Cada carro que importaba de Egipto costaba 600 siclos de plata; y cada caballo 150 siclos.”

Cuando la Lili le puso su nombre Shequel, se me ocurrió escribir así: “Cada carro que importaba de Egipto costaba 600 shequels de plata; y cada caballo 150 shequels.”

Acto seguido, cambié *siclos* por *shequels* desde Génesis hasta 2 Crónicas, y lo haré en el resto de la Biblia, porque su castellanización como “siclo” se confunde con “ciclo” y con “siglo”, además de no tener fundamento.

Su nombre, שֶׁקֶל en caracteres hebreos, es la unidad de cambio en Israel. Significa “peso”, porque en tiempos bíblicos no había monedas, sino que se pesaba la plata. Ese es el origen de la designación “peso” como unidad monetaria. En Bolivia se cambió de “pesos” a “bolivianos”.

* * *

Conservaré siempre tu chompita de color chocolate con leche, porque de veras llegó a ser tuya, y porque de veras, ¡TE EXTRAÑO! como te extraña tu mami Lili y tu abuelita Amandita, y todos los que gozamos de tu presencia en casa.

Damos gracias por ti y alabamos a nuestro Creador por la maravilla de tu existencia.

Así es como un Shequel enamorado y lleno de vitalidad se abrió camino a la historia de la *Biblia Decodificada*.

18 ¡CON MUCHO SWING!

En la asoleada mañana del sábado 12 de julio de 1997, el Dr. Yalico, Director de la AMIEP, me esperaba en el Aeropuerto Internacional del Cuzco, capital de la región Inca. Y los dos, en su Volvo blanco, proseguimos viaje al sur cruzando bellos parajes del valle del Vilcanota.

Pasamos por Urcos y otros rincones de ensueño.

Pasamos por Tinta, cuna de Túpac Amaru, Libertador del Perú. A la distancia se divisa el cerro Yana Orqo donde fue capturado por los españoles.

Llegamos a Sicuani, en el ombligo del Ande.

Tras seis horas de recorrido llegamos a la cuenca del lago de Layo en el comienzo del Altiplano, donde se había desatado una epidemia de neumonía en la población infantil. Aquí tendría lugar la Segunda Gran Concentración de la AMIEP: “LAYO 97 CON MUCHO SWING”, en el contexto de las Fiestas Patrias.

Pero mis pensamientos me remontan a casa.

* * *

Había dejado Lima convulsionada con la fiebre de Servando y Florentino, ese par de mocosos venezolanos que ocasionaron una histeria colectiva de graves consecuencias.

Sandra y Fabiola, dos chicas enamoradas que vivían en nuestra casa y que se contaban entre sus fans, habían contagiado su fanatismo a mi mujer y a mi pequeña hija de cuatro años, y las habían inquietado para ir al recital “¡Con mucho swing!” —Todo el mundo repetía esta frase que ellos hicieron popular, pero que nadie sabía qué significa. Ni yo tampoco—.

Yo no sé cómo escaparon ilesas mis cuatro mujeres de la turba en que murieron asfixiadas cuatro chicas. Yo no dejaba de sentir escalofríos pensando que mi pequeña había estado en el ojo del huracán.

* * *

El Dr. Yalico interrumpe mi mutismo:

—¡Mira, Mósheh, el lago! Me trae recuerdos del Mar de Galilea. Y Layo, la aldea donde tendremos la Gran Concentración de la AMIEP, será nuestra Capernaúm.

Pasamos por Langui, en el extremo nor-oriental de la cuenca. Sus moradores conservaban celosos el revólver de Túpac Amaru hasta el día en que con un gesto esperanzado se lo obsequiaron al Presidente Alan García.

De nuevo mi alma contempla la avenida con la gente corriendo como río para salvar sus vidas ante la turba que los venía aplastando. Parecía Pamplona en el encierro de San Fermín. No había toros de afiladas astas, pero la muerte corría encajonada, y mi pequeña niña en los brazos de su madre.

En la noche llegaron a casa, pálidas y sin aliento, e hicieron todo lo posible para que yo no me enterara de lo ocurrido.

* * *

El Dr. Yalico me dice que hemos llegado a nuestro destino en el extremo sur-oriental. Y cuando bajamos de la camioneta, señala hacia el sureste un pico elevado y parcialmente oculto tras las nubes:

—Es el nevado de Qunurana, en el territorio de Puno. Dicen que tiene vida propia y crece, porque hace algún tiempo no se lo podía divisar desde Layo.

Y me señala el sendero que desciende al lago que los del lugar llaman “lago hembra”, por su historial de engullir sólo hombres. La leyenda dice que antiguamente había en su lugar un poblado que fue castigado por los Apus al estilo de Sodoma y Gomorra. Es sumamente frío, pues sus aguas provienen de los deshielos de los picachos de alrededor. ¡Y pensar que yo me eché a nado!

—¿Por qué ha escogido este paraje inhóspito, Dr. Yalico?

—La cuenca es estratégico para el entrenamiento misionológico. Todas las gentes de las aldeas alrededor pertenecen a una sola denominación, la Iglesia Evangélica Peruana. Imagínate que estás en el Mar de Galilea y alrededor se divisan las ciudades de Bet Saida, Corazín, Gadara, Migdal (Magdala), Capernaúm, Tiberias, etc.

El día declinó y había que preparar la cama en una sala. En estos parajes no se conocen la cama o el colchón. Sobre el suelo de tierra apelmazada se coloca cueros de ovejas, y encima pesadas frazadas empolvadas con el trájín. Menos mal que el Instituto Bíblico de Sicuani nos había provisto de algunos colchones de espuma.

* * *

La inauguración de LAYO 97 fue apoteósica. Más de mil asistentes nos obligaron a optar por el local del mercado. La fama de los artistas de Súmac Petra atrajo como moscas a la gente de la región.

Los estudiantes regulares de la AMIEP habían llegado de todos los rincones del Perú; algunos, después de cinco días de viaje. Lo primero que les pregunté al llegar fue:

—¿Y ha venido “el Fujimori”?

Quedé estupefacto cuando lo vi al payaso, sonriente, cubierto de su liviana indumentaria selvática. Era como haber subido del lago de fuego al lago de hielo. ¡Pero Euler, el imitador oficial de Fujimori estaba allí! Entonces tenía 15 años de edad.

La campaña de vacunación movilizaría a todas las escuelas de la región. La AMIEP participaría limpiando la aldea tras un curso práctico que yo dictaría a sus 80 jóvenes para capacitarlos en su labor de apoyo al Centro de Salud, fieles a su consigna: “¡ESTAMOS POR LA VIDA!”

* * *

Amaneció el domingo y los pocos estudiantes que aún quedaban en Layo fueron a los poblados a los cuales habían sido asignados para sus actividades de fin de semana: Hanoca, Ccollachapi, Collcapampa, Taypitunga, Hilatunga, Huarcachapi, Kcanajanansaya, etc.

El día transcurrió desolado, y por la noche, mientras uno tras otro regresaban los grupos a su base, el Dr. Yalico convocó a Súmac Petra para un ensayo. Este conjunto florandino era casi tan famoso como Servando y Florentino. Habían sido invitados con oficio para promover la vacunación infantil y compusieron su aplaudida canción “Neumonía”. Y para escenificar la lucha contra la epidemia los muchachos de la AMIEP ensayaron “la Danza de la Muerte”.

* * *

El lunes es el día de feria en Layo. Todos los senderos alrededor del lago se cubren de colorido con las multitudes y sus animales. El abundante *icchu*, la paja brava de la puna, le da a la escena el aspecto de una extensa mies lista para la siega.

Hoy es el día en que se daría inicio a la campaña de vacunación con el marco artístico de Súmac Petra. Allí estaban ya, instalados con su consola, con sus ponchitos, su bombo y demás instrumentos.

En la plaza actuaron los conjuntos de danza folklórica de los diferentes planteles escolares. Me deleitaba contemplar el Perú profundo sentado en una banca de piedra, con mis piernas y mis brazos cruzados.

Mis pensamientos se remontaban a los gloriosos tiempos del Imperio de los Incas, porque esta gente son sus legítimos descendientes. Su indumentaria festiva, la fonética del quechua cusqueño y los niños danzando descalzos sobre el escenario empedrado desgarraban el corazón.

Me impactó la actuación de “Los Llameritos”, unos niños pequeños que representaban a los criadores de llamas y llevaban atadas a sus espaldas, llamitas tiernas disecadas.

Cuando acabaron de bailar fueron guiados de la manito a una mesa donde recibieron sus galletas de soda y sus Inca Kolas, la bebida de sabor nacional. Algún alma generosa había provisto refrescos para ellos.

* * *

Entonces entraron en escena una ñusta y su pareja, acompañados de su hijita de tres añitos, que acaparó los aplausos del público a causa de su gracia infantil. Y de sorpresa, la ñusta me tomó de las manos, me jaló al centro de la calle empedrada, y con energía y gracia hizo de mí el más aplaudido bailarín.

Bailé con mucho swing.

Cuando me soltó, le agradecí y me dispuse a volver a mi asiento, agotado por mis años, ¡y a más de 4000 metros de altura! Pero ella me jaló de nuevo al centro, danzando con tal energía que su montera, o sombrero festivo, salió disparada.

La recogí y se la entregué, rogándole que me dejara ir. Pero ella dijo: “¡De ninguna manera!”

Luego se le voló su unkuña o chale que a manera de bulto llevan las mujeres andinas a la espalda y anudado a la altura del cuello.

Yo lo recogí cortésmente, a pesar de que ella me decía: “¡No lo hagas! ¡No lo hagas! ¡Déjalo en el suelo!”

Después me enteré que al recogerlo, yo. . . ¡le había propuesto matrimonio!

* * *

Ante el desmayo que presentía, disminuí la energía de mis movimientos y elevé a Dios esta oración: “¡Oh Dios mío, no permitas que me desplome al suelo en medio de tan grande congregación!”

De pronto la banda terminó de tocar y me senté en la banca sin aliento, pensando: “¡Ay Amíto! Así será pues cuando la mujer le pide al macho más, pero él ya no puede más.”

A continuación vino el sketch cómico de la AMIEP, lo que restauró mi alma y me hizo reír a todo pulmón.

Al anochecer, ochenta estudiantes hacían cola para recibir su plato de chuño podrido. Pero la comidilla más deliciosa eran los comentarios acerca de la ñusta y vuestro humilde servidor.

Yo me sentí halagado. Pero el pastor Romay me apartó de la cola y dijo, presa del pánico y la desesperación:

—Doctor, ese bailecito con la ñusta ha producido conmoción. . .

* * *

Sus palabras me sonaron a cumplido. Pero el tono de su voz. . .

Más tarde se produjo un tumulto entre los estudiantes del lugar, que amenazaban con amenazar el evento por mi causa.

El pastor Romay tuvo que intervenir en la reunión secreta de ellos intentando calmar los ánimos. Y de la boca de uno de ellos salió esa palabra macabra: “El Presbiterio”.

En la noche siguiente, de las tinieblas que envuelven la aldea con su manto infernal, salieron dos delegados del Presbiterio de Layo para pedir una reunión urgente con los organizadores de LAYO 97 para el día siguiente, miércoles por la noche.

El miércoles por la mañana un estudiante comentó que algunos de los participantes del lugar estaban atemorizados porque el Presbiterio había impuesto la decisión de que ningún miembro de la IEP participase en ningún tipo de reuniones de carácter social, so pena de excomunión.

Otro estudiante comentó:

—Aquí son sumamente crueles en asunto de disciplina. Aquí tienen a un teólogo que se ha graduado en el Instituto de la IEP de Huánuco, que enseña que el Presbiterio tiene poder para anular el perdón otorgado por Dios.

Consternado, otro estudiante me llevó aparte y me dijo:

—Cuando venía de Sicuani en el ómnibus le hablaba de Cristo a un hombre, y él me rechazó violentamente diciendo: “¡Yo jamás pisaría esa iglesia, porque allí lo capan a uno!”

Y le refirió la historia que hacía unos años había escuchado en Lima en el noticiero de la televisión.

* * *

El pastor de la Iglesia de Layo se había mandado practicar la vasectomía, sin el conocimiento de su mujer. Después su mujer quedó embarazada; y con mucho cariño el pastor le logró sonsacar la verdad: Ella había tenido relaciones con un joven que había sido su enamorado antes de que ella se casara con él.

A dicho joven se le impuso todos los gastos del embarazo y del alumbramiento de la mujer, lo cual él asumió. Pero el domingo en la madrugada, el pastor y su mujer, más un diácono de la iglesia, fueron a su casa, lo sometieron a viva fuerza, y el pastor le cortó el pene con un cuchillo. Y lo dejaron desangrándose.

El joven, moribundo, fue guiado a pie a Langui, a unos 25 kilómetros de distancia, para ser atendido en el Centro de Salud. Entonces, un grupo de policías fue comisionado para apresar al pastor. Lo encontraron en la iglesia, predicando desde el púlpito, como si nada hubiera ocurrido esa mañana.

Los policías irrumpieron por entre los hermanos reunidos para el culto y lo sacaron a patadas, junto con la mujer. Ahora, ambos cumplen condena en la cárcel de Langui.

* * *

Ese miércoles transcurrió sombrío, y hasta altas horas de la noche esperamos a los miembros del Presbiterio, pero no se presentaron.

El jueves no oímos nada de ellos.

El viernes mandaron a decirnos que vendrían el sábado. Pero tampoco vinieron.

Entonces yo comenté:

—Quizás ya no vendrán. Después de todo, no es poca cosa venir a pie de distancias considerables, sin un motivo inteligente.

Pero el pastor Romay respondió:

—¡No crea, doc! Ellos sí vendrán. Vendrán cuando quieran y nos harán interrumpir todas nuestras actividades. Están furiosos y quieren boicotear la concentración de la AMIEP.

Entonces intervino en nuestra conversación un joven del lugar y nos dijo:

—Si nos botan de la iglesia, yo ofrezco mi casa para que la AMIEP continúe sus labores sin interrupción.

* * *

El domingo los estudiantes se dispersaron de nuevo en sus campos asignados alrededor del lago. Sólo unos pocos se quedaron en Layo.

Entonces, de manera sorpresiva se acercó a mí el hermano Eusebio Chuctalla y me pidió que predicara en el culto esa mañana. Yo no sé cómo pude articular mi mensaje habiéndome enterado de lo ocurrido en ese púlpito.

La iglesia estaba repleta de gente venida de muchos lugares de alrededor. Muchas mujeres estaban sentadas en el suelo, en los pasadizos.

Les dije:

En Juan 1:14 dice: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad.”

Y en Juan 2:11 dice: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.”

La gloria de Jesús se deja ver en dos cualidades: Su gracia y su verdad. Su gracia es su amor sin igual, del cual dice 2 Corintios 8:9: “Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”

Su gracia es efectiva si se la toma en serio, como testifica el Apóstol Pablo en 1 Corintios 15:10: “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no ha sido en vano.”

* * *

Respecto de la verdad de Dios, les dije que ella se manifiesta en su Palabra escrita, la cual es digna de toda confianza. Dios no miente; no defrauda, dice la Epístola a Tito 1:2. Al contrario, su Palabra nos da santidad, como dice Juan 17:17 “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”

Les dije que estas dos cualidades del carácter de Jesús manifestaban su gloria en medio de la gente. Le invitaron a una fiesta, y él no se hizo de rogar. Y cuando faltó el vino, él no aguló la fiesta, sino que les dio vino. El sabe identificarse con nuestro gozo, como con nuestra tristeza, y en todo es auténtico y sin pecado.

Esa debiera ser nuestra meta: Madurar hasta poder infiltrarnos con gracia y verdad en la sociedad, sin que el pecado eche a perder nuestro testimonio y misión. Para ello nos ha enviado al mundo: Para que manifestemos su gloria.

* * *

Aquel día asoleado y desolado, todo me hizo pensar que los problemas ya habían pasado. Pero tarde en la noche, un estudiante que había estado en una aldea cercana me dijo:

—¡El comentario que usted hizo en clase acerca de la ñusta ha provocado un incendio en Hanocca!

—¿Cuál comentario?

—Usted dijo: “De veras que me ha gustado la ñusta.” Alguien ha referido sus palabras a los del Presbiterio, y están que truenan.

Los integrantes del Conjunto “Súmac Petra” dijeron airados:

—¡Esos ya se sobrepasaron!

El estudiante prosiguió:

—Mañana lunes vendrán a las 10 de la mañana todos los miembros del Presbiterio. Dicen que se arrepienten de haber acogido a la AMIEP. Pero vienen de manera especial. . . ¡por usted!

* * *

Aquella noche tuve miedo que los del Presbiterio me sorprendieran en mi cama, dormido. Y cuando por fin me rindió el sueño, tuve una extraña pesadilla: Los indios del Presbiterio de Layo me habían seguido hasta Lima. A las cinco de la tarde yo debía comparecer ante su tribunal. Pero al llegar a mi casa para alistarme e ir con ellos, tuve un contratiempo que me retrasó un poco: Una pareja de esposos judíos, muy elegantes, me estaban esperando en la sala y mi esposa se había ingeniado para entretenerles mientras yo tardaba en llegar. Ellos querían adquirir todos mis libros que yo había escrito, al contado y sin regatear.

Eso era grato, por cierto. Pero ocurría que yo había traído de Layo —o me había seguido desde allí—, un extraño y repugnante animal. Era repulsivo como una zarigüeya trompuda, pero se comportaba tiernamente como mi pequeño gatito que gustaba que le hiciera caricias en su pancita.

En esos días, junto a mi casa estaban demoliendo una casa, y los ruidos lo asustaban mucho a mi gatito, que presa de los nervios se orinaba a cada rato en las gradas y en los muebles. Yo lo disciplinaba, como si fuera un niño malcriado, pero cada vez que yo le daba de nalgaditas, más se pegaba a mí con arrepentimiento y amor.

Como mi gatito, esa zarigüeya me tenía mojadas todas las gradas con sus fétidos orines, y por vergüenza no pude hacer pasar a mis ilustres visitantes a la sala de la biblioteca. Ellos disimularon la bochornosa situación y se excusaron, y prometieron volver a visitarme en otra ocasión.

* * *

Tras acompañarles a la puerta de la casa, subí las gradas, y la zarigüeya subió apresuradamente delante de mí, intentando escapar de mis manos y arrojando un continuo chorro de orines a causa del miedo.

En el descanso de las gradas la atrapé, pero acordándome de mi gatito, en lugar de matarla la acaricié sosteniéndola en mis brazos. Y su fealdad se desvaneció y terminé rozando su tibia pancita pelada y rosada sobre mis mejillas, aspirando el suave aroma del perdón.

De pronto vi el reloj y observé que estaba atrasado media hora. ¡Los del Presbiterio me estaban esperando en la calle en una camioneta, anunciándose insistentemente con la bocina!

Cuando salí de la casa los encontré apiñados en su camioneta Volvo blanca. Estaban callados, y miraban frente a ellos, sin mover sus cabezas ni a la derecha ni a la izquierda. El que los lideraba no tenía recato en lucir sus encías purulentas y sangrantes.

Todos lucían traje negro, y habían venido para llevarme.

* * *

Cuando me desperté de mi pesadilla, me alisté para acudir a la cita con el Presbiterio, porque ya sabía que ahora vendrían por mí.

A las diez de la mañana no se aparecieron.

Con esta conducta de niñas engreídas nos mantenían en suspenso y nos echaban a perder las clases y otras actividades programadas. Como esa mañana ya no habría clases, decidimos tener una sesión de fotografías para el recuerdo.

Todos los muchachos y las muchachas posaron orgullosos portando sus Biblias Científicas RVA. Así nos olvidamos por completo del Presbiterio y, uno de Súmac Petra nos hizo reír a carcajadas cuando enfocó la videocámara en mi humilde persona y dijo:

—¡A ver, doc! ¡Con mucho swing!

* * *

Los conchesumadres se aparecieron a la hora del almuerzo, antes de que acabáramos de comer nuestro plato de chuño podrido.

Entraron al gran patio en fila india, mirando directo delante de sus ojos, sin mover la cabeza a la derecha ni a la izquierda, y sin saludar.

Tuvimos que dejar de comer para reunirnos con ellos.

Luego que entramos a la sala contigua al templo, ellos mandaron que las puertas fueran selladas y vigiladas.

Todos los estudiantes de la AMIEP estaban de pie en el patio, inmóviles a causa del pánico.

Se sentaron el Presidente del Presbiterio, el Vice-Presidente, el Tesorero, el Presidente de la Comisión de Educación Teológica del Sínodo y el Presidente de la Comisión para el Funcionamiento de la AMIEP en Layo.

Más tarde llegaron el Secretario del Presbiterio y el Pastor de la Iglesia local.

No quiso asistir el hermano Jorge Arce, un hombre reverenciado por haber sido uno de los traductores de la Biblia al quechua del Cusco y que apreciaba mucho mi labor en la publicación de la Biblia Científica RVA.

* * *

Le pedí al Dr. Yalico que se tratase primero lo que tuviera que ver con mi persona, para dejarle a él y al pastor Romay tratar las cosas que tenían relación con la AMIEP (Academia Misionológica de la IEP).

Con su venia, empecé a anotar en un papel los nombres y los cargos de cada uno de nuestros ilustres visitantes y les dije con cariño:

—Vosotros me conocéis a mí, pero yo no os conozco a vosotros. Permitidme anotar sus nombres y sus cargos en el Presbiterio de Layo.

Acto seguido, les dije:

—Yo no soy de la IEP. Yo soy de la Iglesia Evangélica Presbiteriana Recontra Reformada. Tampoco soy de la AMIEP; sólo he sido invitado para dar un curso.

Al escuchar que yo no era de la IEP se quedaron desarticulados y confundidos, pues su convocatoria no me podría afectar en lo mínimo con una moción de disciplina y excomunión.

* * *

Serenamente, el Dr. Yalico les preguntó, de acuerdo con las normas de la Constitución de la IEP, si ellos habían tenido previamente una sesión presbiterial registrada en Acta, para aprobar esta reunión con nosotros.

Respondieron que no.

Luego les preguntó si como Presbiterio de la IEP le habían cursado una convocatoria por escrito a él, en su calidad de Director de la AMIEP.

Respondieron que no, y el Dr. Yalico expresó:

—Entonces, esta reunión tiene carácter de informal, ¿verdad, hermanos?

Respondieron que sí, no obstante que el Secretario del Presbiterio estaba sentando un acta ante la vista de todos. Nosotros no nos incomodamos de ello, y ellos tampoco protestaron de que nosotros grabáramos todo en video.

Cuando el Dr. Yalico terminó, les pregunté:

—¿Cuál es el propósito de esta convocatoria? ¿Tienen algo que objetar contra mi persona? Si es así, veamos primero lo que tiene que ver conmigo, y luego me retiraré para que ustedes puedan tratar lo que concierne a la AMIEP.

* * *

Los miembros del Presbiterio dijeron que lo que les traía era el asunto de la actuación del Conjunto Súmac Petra y vuestro servidor en los sonados acontecimientos de la feria, y que no tenían nada contra la AMIEP. Y al declarar esto se les escapó de sus manos el principal punto de su péfida agenda.

Dijeron que nosotros habíamos infringido una decisión del Presbiterio que prohíbe todo tipo de involucramiento en actividades sociales fuera de la iglesia evangélica.

El Dr. Yalico les dijo que tal decisión, si constase en acta, sería una norma local, ya que la IEP como institución nacional no prohíbe la participación de sus miembros en actividades de tipo social. Les dijo:

—De todas maneras, si es un acuerdo presbiterial local constará en acta, cosa que examinaremos más adelante.

Algunos respondieron que no constaba en acta, aunque dos de ellos decían que sí. Pero el asunto no tuvo realmente trascendencia.

* * *

Respecto del Conjunto Súmac Petra, el Dr. Yalico indicó que se trata de un conjunto artístico que tiene como objetivo involucrarse en todo tipo de actividades que tengan relación con la defensa de la vida. Y preguntó:

—¿Ha estado presente alguno de ustedes en el momento de su actuación?

Todos dijeron que no, porque esas actividades no tenían ningún atractivo para ellos. Pero habían sido informados por hermanos que sí habían estado presentes, y también por la “gente del mundo” que se habían puesto a hablar mal de los evangélicos.

El Dr. Yalico les dijo que los comentarios de las autoridades del lugar y del personal del Centro de Salud de Layo eran, más bien, positivos, alabando este nuevo tipo de evangélicos que cooperan con programas cívicos relacionados con la salud de los niños.

Se prosiguió a referirles con exactitud lo ocurrido: Se trató de un festival infantil. A los niños que participaron se les premió con una botella de Inca Kola. No hubo cerveza, como afirmaban los indios del Presbiterio. Tampoco yo saqué a bailar a la ñusta, ni la danza fue inmoral pues fue un lindo huaynito del folklore andino del Perú.

* * *

Les preguntamos si estaban satisfechos con la explicación.

Dijeron que no, y el Presidente de la Comisión Teológica del Sínodo, Daniel Mamani, me extendió una Biblia y me pidió que le demostrara con ella que el baile no era pecado.

Pero le dije, sin recibirle su Biblia:

—Esa tareíta la haces tú, y te será de ayuda una concordancia.

Insistió en entregarme su Biblia, pero en esta movida no fue secundado por los miembros del Presbiterio.

Yo le hubiera mostrado que el Salmo 30:11 dice “has cambiado mi lamento en baile”, pero que los teólogos del Instituto Bíblico de Huánuco lo han modificado para que diga: “Has cambiado mi lamento en gozo.”

O sea que, cuando no les gusta el Texto Sagrado, lo modifican con mucho swing y . . . ¡yastá!

Pero a quienes cambian su Palabra, yo les aseguro que en el cielo Dios les va a sacar la chochoca. Si es que se van al cielo. . .

* * *

Me importunaban como los amigos de Job.

Entonces abrí mi Biblia en Tito 1:15 y 16, y pedí que me permitieran que se los lea: “Para los que son puros, todas las cosas son puras; pero para los impuros e incrédulos nada es puro, pues hasta sus mentes y sus conciencias están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con sus hechos lo niega; son abominables, desobedientes y reprobados para toda buena obra.”

El hermano carnal de Daniel Mamani, Josías Mamani, Presidente de la Comisión para el Funcionamiento de la AMIEP en Layo —que más bien hizo todo lo posible para boicotear su funcionamiento— me dijo:

—A mí permítame leerle en 1 Corintios 8:9-12: “Pero mirad que vuestra libertad no sea tropezadero para los débiles. Porque si alguien te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en el lugar de los ídolos, ¿no es cierto que la conciencia del que es débil, será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Así, por el conocimiento tuyo se perderá el débil, un hermano por quien Cristo murió. De esta manera, pecando contra los hermanos e hiriendo sus débiles conciencias, contra Cristo estáis pecando.”

Como no había ídolos de por medio, pasé a decirles que la bella ñusta había actuado limpiamente, para hacerme un honor. Les dije:

—Eso mismo hubiera hecho con el Presidente Fujimori, si se aparecía por allí.

Y respondieron:

—Sí, pero ese Fujimori es un pagano que cree en las brujas y en las huaringas.

* * *

Daniel Mamani, Presidente de la Comisión de Educación Teológica del Sínodo volvió a la carga, y dijo, amenazadoramente:

—¡Queremos saber por qué lo hizo!

Respondí:

—Porque soy peruano. Porque soy andino. Porque no soy gringo ni indio blanco. Porque tengo identidad y no soy un acomplejado. ¿Sabes en qué pensaba en esos momentos, aparte de mi temor de caer exhausto? Daba gracias al Altísimo por lo bien que lo hice, ¡no obstante ser mi primera vez!

Me increpó si acaso un evangélico tenía por qué identificarse con la cultura que le circunda. Y le respondí:

—Tú, ¿qué hablas de eso, si el corte de tus pantalones te es extraño, y también tu bigote? —El es un indígena tipo cunchi que se esfuerza en tener bigote al estilo del excelentísimo caballero andante Don Quijote de la Mancha—.

* * *

Intervino para ayudarle su hermano carnal, Josías Mamani, y dijo, metiéndome su dedo índice a mis ojos y mirándome con sus ojitos chiquitos de zarigüeya:

—¡Usted ha comentado en su clase que le ha gustado la cholita!

Un sordo murmullo se difundió en la sala, y le respondí, desbaratando la mesa de un certero golpe:

—Me ha impresionado positivamente su personalidad, su seguridad, su arte, su energía juvenil. Eso comenté, y tú lo has interpretado con tu mente cochina.

Flemáticamente quisieron objetar mi ira, pero el Dr. Yalico intervino y dijo:

—¡Hey, hey, hey! Ustedes le han faltado el respeto al doctor, ¿y quieren que no reaccione?

Esta vez Josías Mamani no halló eco entre sus compañeros del Presbiterio, y poco a poco se iban aislando los dos hermanos carnales: Josías y Daniel. Después supe que ambos habían estudiado en el Instituto de la IEP en Huánuco, y que Josías era considerado “el temible teólogo de Layo”.

* * *

La reunión se prolongaría por tres horas, por lo cual les volví a preguntar:

—¿Qué es lo que quieren ustedes conseguir con esta reunión? Si han venido de tan lejos, deben tener algún propósito. ¿Qué me pueden hacer ustedes a mí, si yo no pertenezco a “la Peruana” (la IEP)?

Los del Presbiterio empezaban a mostrar arrepentimiento por haberse dejado meter en tan humillante lío.

Ante su hermético silencio, me vi obligado a interpelarles uno por uno, empezando por el Presidente:

—Hermano José Chuta: ¿Usted acepta mi testimonio de lo que realmente ocurrió y entiende que yo no considero un pecado el haber estado sentado en una banca de la plaza, y que ni yo ni la cholita hemos actuado de manera impura?

El respondió tímidamente que sí entendía y aceptaba mi testimonio. Entonces, para dar por concluido el asunto, le hice la pregunta de rigor:

—Hermano Chuta, promete no volver a hablar ni una sola palabra a mis espaldas? ¿Puede darme su diestra como un hombre de valor que respalda a su palabra?

Yo le extendí mi mano, y él me extendió la suya.

* * *

Lo mismo ocurrió con todos los indios del Presbiterio, excepto con el Secretario, Tito Condori Humeres, que había escrito tres líneas de acta porque había llegado tarde y su mano se había paralizado a causa del pánico.

A él le dije:

—A usted no le preguntaré nada, porque usted ha estado ausente.

A los hermanos carnales les extendí mi mano conciliadora, pero me la rechazaron.

Les agradecí su gesto a los demás, y me dirigí a mi habitación.

Tras mi salida, la reunión se prolongó más de dos horas, después escuché algunos segmentos de la grabación cuando dijo el Dr. Yalico:

—Ahora, aprovechando vuestra presencia, me gustaría que tratemos las cosas que se relacionan directamente con la AMIEP.

* * *

Dirigiéndose al Vice-Presidente del Presbiterio, Juan Cutiri Hanco, le dijo:

—He tenido una grave queja contra usted, hermano Cutiri. Hemos enviado a tres de nuestros estudiantes, dos jóvenes y una señorita, a la Iglesia de Hanocca, donde usted es anciano. Como tenían que pasar la noche en Hanocca. Usted les dio a los tres una sola cama. Cuando ella le pidió a usted un cuero de oveja para dormir aparte, porque ella es una jovencita digna, usted se rió maliciosamente haciendo que ella llorara. ¿Es eso verdad, hermano Cutiri?

El reconoció, avergonzado, que eso realmente había ocurrido.

Prosiguió confrontándoles con sus propios pecados. Por ejemplo, cierto domingo, los ancianos de la Iglesia de Hanocca habían profanado la Santa Cena del Señor ante los alumnos de la AMIEP, y habían hecho otras cosas más indignas.

* * *

Entonces llegó al Presidente del Presbiterio:

—Hermano José Chuta: ¿Es verdad que usted ha declarado ante nuestros estudiantes de la AMIEP que se arrepiente de haber provisto chuño para su alimentación?

El asintió.

El Dr. Yalico le pidió la cuenta para que se le pagara hasta el último céntimo.

Como él rehusaba, sumamente avergonzado, el Dr. Yalico prosiguió:

—Ustedes levantan tanto humo por un simple bailecito, señalando la astillita en el ojo del Dr. Chávez, ¡y no miran la enorme viga que está en vuestros propios ojos! ¿Cuánto les debemos por el chuño podrido que nos han dado para alimentar con esa comida de chanchos a nuestros jóvenes estudiantes de la Iglesia Evangélica Peruana?

* * *

Hacia el final se escapó el Tesorero del Presbiterio y se fue a mi habitación para pedirme perdón y luego desaparecer lejos a fin de vomitar de asco.

Yo le atendí con cariño, pues era evidente que él no era culpable de aquel zafarrancho. Pero lo siguió el pastor Romay y lo agarró de la nuca y lo metió de nuevo a la sala, dizqué “para terminar con una palabrita de oración”.

El hombre apareció más tarde en la noche trayendo un cordero degollado para que comieran algo de carne los estudiantes de la AMIEP. Los pobres, por primera vez dejaríamos de comer chuño podrido.

Y a los dos hermanos carnales, el Dr. Yalico les aconsejó que fueran a mi habitación a pedirme perdón por haberme faltado el respeto, antes de que llueva fuego del cielo y los consuma. Caso contrario, su conducta sería un descrédito para toda la IEP como denominación evangélica.

* * *

Mientras los indios del Presbiterio salían despavoridos a la calle, los dos hermanos carnales acudieron a mi habitación.

Les di la bienvenida con mucho swing y les pregunté si venían para extenderme su mano que me negaron, y terminar de este modo fumando la pipa de la paz.

Daniel, el de acicalados bigotes al estilo de Don Quijote de la Mancha, estaba arrepentido de su actitud, y lloraba. Pero Josías, el mayor, rehusaba extenderme su diestra de reconciliación.

Entonces les dije:

—Ustedes dos han estudiado en el Instituto de la IEP en Huánuco, ¿verdad?

—Así es, hermano.

—En esos institutos bíblicos a veces llegamos a ser víctimas de nuestros profesores extranjeros inmaduros que intentan formarnos a su imagen y semejanza. Eso ha ocurrido con ustedes dos: Habéis sido despojados de vuestra nacionalidad e identidad peruanas, de vuestra cultura inca, de vuestro folklore andino, de vuestra música serrana, de vuestras queñas, de vuestro quechua y de vuestro chullo. Habéis sido convertidos en fantasmas que merodean por la cuenca de Layo asustando a los chicos y provocando tumultos en el pueblo de Dios.

* * *

Le dije a Josías:

—Eso ha pasado contigo, Josías. Y a ti, que actúas de manera tan negativa, ¡no sea que uno de estos días un mal rayo te parta!

Y a ambos les dije:

—Ahora les extiendo de nuevo mi diestra de paz y pregunto: ¿Me extenderán también ustedes sus diestras y nos perdonaremos y olvidaremos todo esto?

Cuando abracé a Josías, me acordé de la zarigüeya que había ensuciado con sus orines las gradas de mi casa.

* * *

La paz volvió a la AMIEP y LAYO 97 fue un éxito rotundo en todos los ámbitos de la IEP.

Cada mañana, antes de la salida del Sol me apartaba a la orilla del lago a orar, y con la cara bañada por sus intensos rayos, volvía al poblado a tiempo para zamparme a la cabeza de la cola y recibir mi plato de quáquer sin leche.

Por razones del Orinoco, que tú no sabes ni yo tampoco, en la madrugada el agua del lago es tibia, y al sacarlas del agua es cuando se te congelan.

Los patos silvestres parecen haber pasado la noche nadando en el lago, y continúan nadando, ignorando los ademanes de los leq'echos o pájaros centinelas que bulliciosos revolotean en parejas.

Me entretengo tirando guijarros aplanados para hacerlos rebotar sobre la superficie del agua, cuatro, cinco, hasta siete veces. Y este fenómeno me hace pensar en cuántos más rebotes habré de dar en lo que me queda de vida.

¡Al menos esta vez me escapé de ser capado!

* * *

Pero es mejor no pensar más en eso, pues como escribe el bienaventurado San Juan Bocaccio, al final de su única obra canónica, *El Decamerón*:

Nunca una mente corrompida escuchó algo limpiamente. Y así como las cosas honestas no aprovechan al malicioso, las que no son honestas no pueden contaminar a las personas bien dispuestas.

¿Qué libros, qué palabras y qué letras son más santas que las Sagradas Escrituras? Y sin embargo, ha habido quien, leyéndolas, se ha perdido a sí mismo y ha perdido a los demás.

* * *

Hoy, 25 de julio es el desfile patrio en Layo, conmemorando la independencia del Perú. Y me pongo a pensar en esos valientes muchachos de la AMIEP que a esta hora deben estar desfilando, portando en alto sus Biblias Científicas RVA y su pancarta: ¡ESTAMOS POR LA VIDA!

Nadie se interpondrá en el camino de quienes agradecemos a Dios por nuestro Perú, por nuestra independencia.

Desde que llegaron a Layo esos maravillosos muchachos y muchachas, se organizaron para limpiar la aldea de la basura acumulada. Enseñaron a construir letrinas, a cuidar del agua, a enseñar con amor a los niños, a desterrar la epidemia de la neumonía, y a vivir según las sabias enseñanzas de la Palabra de Dios.

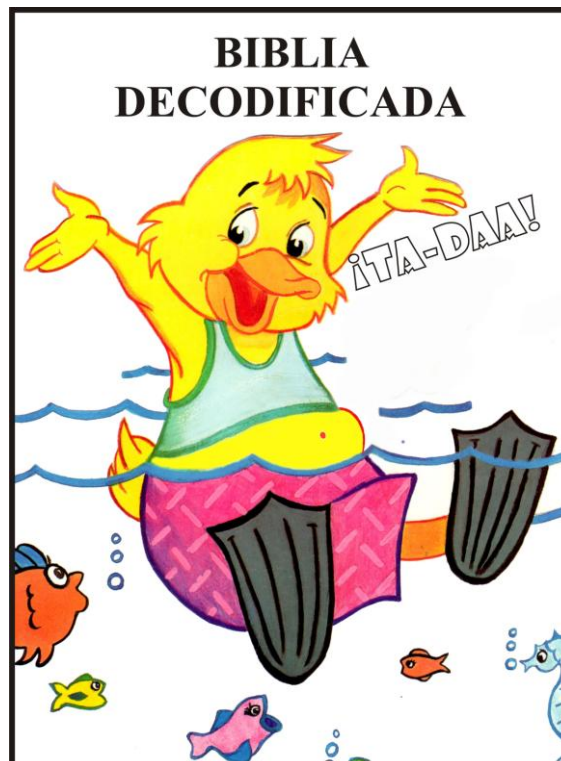
En estas cosas pensaba en el Aeropuerto Internacional del Cusco mientras hacía cola para abordar el avión a Lima.

Y al llegar a casa abro apurado el diccionario y me entero de que entre muchas otras cosas, “con mucho swing” significa “con mucho ritmo”.

Supongo que Servando y Florentino sí lo saben, ¡aunque vaya usted a saber!

* * *

También supongo que después de haber leído mi presente obra, *Historia clínica*, usted habrá desarrollado gran interés por conocer el texto de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Biblia de la CBUP-VIRTUAL. ¡Usted la encontrará GRATIS en nuestra página web www.bibliotecainteligente.com





INFORMACION IMPORTANTE

Para tener acceso a la Biblioteca Inteligente de que forma parte este volumen abra la página web **www.bibliotecainteligente.com**

Para el índice de las 1.050 historias cortas, 165 separatas académicas, 150 libros, 76 tesis de grado CBUP y los volúmenes del *Indice Expurgatorius – Libros Prohibidos* que conforman la Biblioteca Inteligente, sírvase acceder a la separata, *Biblioteca Inteligente*.

Para información sobre la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez sírvase acceder a la separata, *Biblia Decodificada*.

Para información sobre la Biblia RVA sírvase acceder a la separata, *Biblia RVA*.

Para información sobre los Estudios Universitarios del CEBCAR y de la CBUP-VIRTUAL, sírvase acceder a la separata, *Estudios Universitarios CEBCAR-CBUP*.

